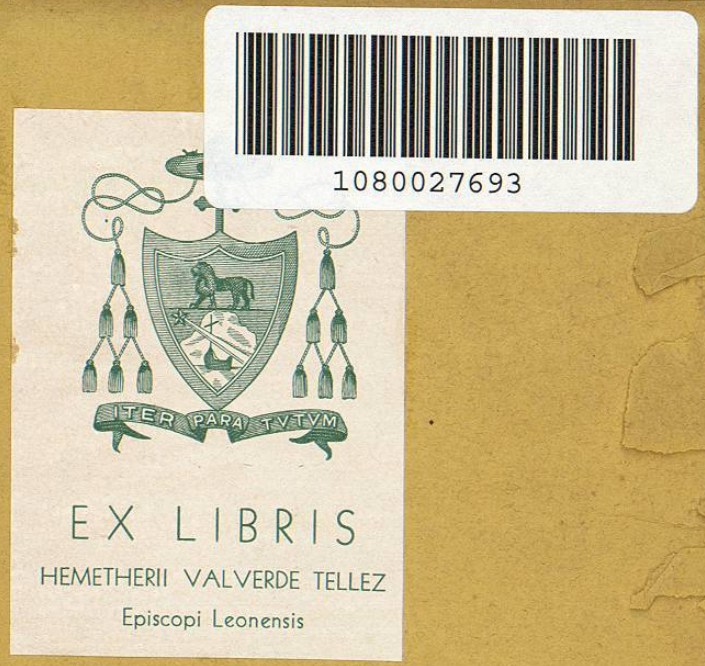
BX1373
G3
c.1

004304



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080027693

Guillermo Alba
J. Torres

PIO IX Y LOS ESTUDIOS CLASICOS.

PIO IX

Y LOS

ESTUDIOS CLASICOS

dedicado
á los padres de familia y á la instruccion de la juventud

por Mgr. Gaume

PROTONOTARIO APOSTOLICO

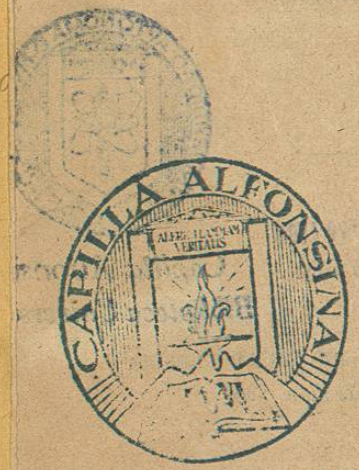
El que no está conmigo, contra mí está.
Qui non est mecum, contra me est.
Luc., xi, 23.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
MEXICO

IMP. Y LIT. DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA
Hospicio de San. Nicolás núm. 19½
1879.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
FONDO ENTERRIO
VALVERDE Y TELLEZ
41

V
922
P
BX1373
G3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CARTA

del Ilmo. Sr. Monseñor de Ladoue Obispo de Nevers

A MGR. GAUME

PROTONOTARIO APOSTOLICO

Estimado Señor y venerable amigo:—He recibido con agrado el opúsculo que me habeis dirijido: PIO IX Y LOS ESTUDIOS CLÁSICOS, y me he apresurado á leerlo. Habeis reasumido en este sustancial y brillante escrito el resultado de vuestros largos estudios, de vuestras concienzudas investigaciones sobre una cuestion de la mayor importancia. En esta diócesis de Nevers es donde habeis comenzado á predicar la cruzada destinada á libertar, no el sepulcro del Crucificado, sino su cuna, los Bethleem de donde salen las generaciones cristianas; por tanto, no puede menos el

004304

obispo de esta feliz diócesis que felicitaros por el pasado y daros valor para el porvenir.

En el momento del Renacimiento en el siglo XVI, tuvo que sufrir la Europa una invasion más lamentable aun que la invasion musulmana. La Cimitarra del Turco no aniquilaba mas que los cuerpos; la vuelta al paganismo por el Renacimiento tendia á destruir las almas. En efecto, desde esa época los esfuerzos de la nueva escuela no parecian tener más fin que despreciar las obras de la civilizacion cristiana exaltando las de la pretendida civilizacion pagana. La historia no les sirvió sino para conspirar contra la verdad; los gloriosos anales de los Pontífices romanos; las vidas admirables de los heróes cristianos indignamente disfrazados; la filosofía de los padres, de los doctores, de los teologos; las obras de los poetas inspirados por el espíritu del Evangelio fueron despreciadas por las producciones paganas de Roma y Aténas; las obras maestras de nuestra literatura nacional que no valen menos que las antiguas epopeyas, fueron relajadas al profundo olvido de donde la ciencia moderna á

duras penas logra sacarlas. Pena causa pensar que quizá no hay casa de educacion cristiana en que hoy siquiera se hable de la Chanson de Roland! La arquitectura se avergonzó de llevar el nombre de gótica y fué considerada como bárbara; la escultura, la pintura en que respiraba el soplo más puro del genio cristiano, fueron indignas de ser presentadas como modelo. Las instituciones sociales de la antigüedad, fueron exaltadas con perjuicio de las instituciones cristianas. Sobre todo el latin cristiano mereció el anatéma de los puristas literatos del Renacimiento. Bajo la influencia de estas funestas doctrinas, la enseñanza de la juventud se hizo más pagana que cristiana. ¿Es pues de admirarse que haya llegado el siglo XVIII á la catástrofe de 93? Felizmente, el siglo XIX ha comenzado por un acto de maravillosa reaccion que ha tomado el nombre de *El Genio del Cristianismo.* Con los *Mártires* se ha comprendido que podria haber una poesía cristiana tan bella como las de la antigüedad.

El libro del *Papa* ha rehabilitado gloriosamen-

te á la edad media y á los Papas; la arquitectura gótica y las artes de la edad media han encontrado elocuentes vengadores; se puede decir que bajo estas diversas relaciones, ha sido alcanzada la victoria,

Habeis pues, emprendido, querido y venerado Señor, rehabilitar el latin cristiano, la literatura cristiana, la poesía de la Iglesia. No contento con la teoría habeis abordado la cuestion por el lado de la práctica.

Habeis puesto en mano de los profesores y de los alumnos los mejores modelos, mejor dicho las obras maestras de la literatura y de la poesía inspiradas por el soplo del Evangelio. Vuestros elocuentes escritos han levantado numerosas contradicciones; se os acusa de ser hasta novador, casi revolucionario! Ya habeis recibido un precioso premio en la publicacion de la Encíclica *Inter multiplices*, cuya historia conoceis tan bien como yo. Juntos estabamos en Roma cuando fué promulgado este acto pontifical, cuyo sentido podeis apreciar bien. Acabais de recibir otro enteramente nuevo y personal, este último tan explícito como le podreis desear. Pio IX en el Breve que acaba de dirijiros, sanciona con su autoridad pontifical la línea de conducta que os habeis marcado. Despues de esta solemne manifestacion, la causa del latin cristiano, íntimamente ligada á la regeneracion de la enseñanza ha sido ganada. Se puede decir: *Roma locuta est, causa finita est.* Lo que yo puedo afirmaros es, que ha concluido en la diócesis de Nevers. El clero de esta diócesis que bien conoceis y en el que habeis ganado grandes simpatías, altamente ha manifestado sus sentimientos en el sínodo habido en principios de Setiembre.

Nuestras casas de educacion, que han entrado en el camino que les habeis abierto van á dar un paso resuelto. Los felices resultados ya obtenidos irán desarroyándose, así cuando vengais por esta podreis aseguraros por vuestra propia vista, que no habeis trabajado en vano.

Deseo y espero que pronto todos los que aún desconfian, verán sus preocupaciones en vuestra última obra. Me parece difícil que puedan resistir

á la fuerza atrayente de vuestros argumentos y de las autoridades que citais.

Recibid caro y digno amigo las seguridades y afectuoso aprecio en N. S. Jesucristo.—Firmado: † Th.—Cas., Obispo de Nevers.

PROLOGO.

Con fecha 22 de Abril de 1874, se ha dignado dirijirnos el Soberano Pontífice un Breve, relativo á la reforma cristiana de los estudios clásicos. En este Breve inesperado están reproducidas y confirmadas las prescripciones de la encíclica de 21 de Marzo de 1853. Vamos á poner á la vista de los lectores el importante Breve, con las reflexiones que de él han hecho los periódicos católicos: dice así.

PIO IX PAPA.

Querido hijo, salud y bendicion apostólica.—Con gusto hemos recibido la carta filial las ofrendas que en vuestro

PIUS PP. IX.

Dilecte fiui, salutem et apostolicam benedictionem.

Accepimus libenti animo officia literarum tuarum, et mu-

nombre y en el de vuestros piadosos y fieles hijos Nos habeis dirijido. En vista de vuestra gran solicitud por Nos. Os deseamos que goceis de esa felicidad de alma que ni la maldad de los tiempos, ni el odio de los hombres pueden quitar á los justos y á los sabios.....

Así, que las opiniones y las críticas mal intencionadas de algunos os conmuevan, puesto que, como decis, el único fin de vuestros escritos, ha sido defender en la cuestion de los estudios las reglas que sabeis están aprobadas por nosotros; á saber, hacer estudiar á la juventud con las obras clásicas de los antiguos paganos expurgados, los más bellos escritos de los autores cristianos.

Por esto os aconsejamos que no os inquieteis, sino al contrario reposeis tranquilamente.

Porque aquellos que usen conducta buena, no se proponen más que la gloria de Dios y la salvacion de las almas, están seguros de adquirirse grandes méritos delante de Dios, y una sólida gloria á los ojos de los hombres sabios. Y

nera quæ nomine tuo et piorum fidelium, qui te conscientiæ suæ moderatore utuntur, Nobis obtulisti. Quum autem videamus te de Nobis admodum esse solicitum, vehementer optamus, ut ea fruaris animi jucunditate, quam neque iniquitas temporum, neque hominum invidia a probis et prudentibus viris auferre possunt.

Neque vero te movere devennt malevolæ quorumdam obtrectationes; quando quidem uti refers, hoc unum in scriptis tuis propositum habuisti, ut eas normas in ratione studiorum defenderes, quas a Nobis probatas novisti: nempe ut ita cum classicis veterum ethnicorum exemplaribus, quavis labe purgatis, auctorum etiam christianorum opera elegantiora studiosis juvenibus legenda proponantur.

Quapropter judicamus par esse, ut omnem animi angorem abjicias; imo in tranquillitate conquiescas. Nam qui ita se gerunt, ut gloriam divini nominis et animarum salutem unice quæraut, ingens profecto meritum apud Deum, et solidam apud viros sapientes sibi comparant gloriam.

estos títulos de gloria son preferibles á aquellos que se fundan en vanos juicios y opiniones del vulgo.

Seguid. pues, lleno de ardor y valor, y recibid como prenda de los favores divinos la apostólica bendicion que con toda la efusion de nuestro corazon os damos á vos y á los fieles arriba citados que se os han unido para ofrecer Nos el homenaje de su piedad filial.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 22 de Abril de 1874—vigésimo octavo de Nuestrro Pontificado.

PIO IX PAPA.

Hæc vero laudis ornamenta potiora sunt iis, quæ levibus vulgi judiciis et opinionibus innituntur.

Cura igitur ut alacri erectoque animo sis, et divinæ benignitatis auspicem habeto Apostolicam benedictionem, quam tibi, et prædictis fidelibus, qui tecum filialis pietatis officia nobis exhibuerunt, peramanter impertimus.

Datum Romae apud sanctum Petrum, die 22 aprilis 1874.

Pontificatus nostri anno vicesimo octavo,

PIUS PAPA IX.

La importancia de esta carta tan fraternal y al mismo tiempo tan esplícita, á nadie puede ocultarse, á nadie: es un hecho. Despues de veintidos años de inauditas oposiciones, de calumnias, injurias y hasta de persecuciones, vé Mons. Gaume la tésis capital de la reforma cristiana, de los estudios tal cual él la ha planteado é invariablemente sostenido, es hoy consagrada, por la segunda vez, del modo más auténtico.

4

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Ya por primera vez lo habia sido por la Encíclica de 21 de Marzo de 1853. Sin dejarse llevar de la algazara que se hacia entonces á causa de la publicacion del *Gusano roedor*. Pio IX decia: *Ut adolescentes.... non solum germanam dicendi scribendique elegantiam, eloquentiam, tum ex sapientissimis Sanctorum Patrum operibus, tum ex clarissimis ethnicis scriptoribus ab omni labe purgatis, addiscere.... valeant.*

Todos los verdaderos católicos y aún los hombres que están inquietos por el porvenir, se alegrarán con razon de esta nueva disposicion de nuestro grande y amado Pontífice; porque la reforma radicalmente católica de la enseñanza de las clases sociales, que por su superioridad hacen al pueblo á su imágen, es el *único medio humano* de evitar en Europa, y sobre todo, en Francia, verdaderas catástrofes.

Ante la palabra del Padre Santo toda resistentencia desaparece. Tan solo entre nosotros *los católicos liberales* pudieran creerla poco eficaz y continuar enseñando, *como han enseñado nuestros padres.*

En cuanto á los adversarios de buena fé de cuyo número he sido yo, creo que lealmente reconocerán su error. Por su parte los establecimientos de educacion, colegios católicos, institutos y seminarios, tomarán como una obligacion de conciencia en adelante, las prescripciones pontificales, haciendo entrar *seriamente*, y no en dósis homeopáticas ó excluido por entero el elemento literario cristiano en los estudios griegos y latinos; mucho más, no dejando en manos de la juventud ningun autor que no esté purgado de toda mancha, *quavis labe purgatus.*

"*Roma locuta est, causa finita est.*"

A las reflexiones que acaban de verse, importa añadir la explicacion del título y del epígrafe de esta obra; la dirigimos á los padres de familia y á los instructores de la juventud.

A los padres de familia.—Más que nadie están interesados los padres en saber si la enseñanza que han dado á sus hijos está acorde con las reglas trazadas por la Santa Sede. Saben, ó por lo ménos deben saber, que de la enseñanza clásica dependen,

en su mayor parte, la conducta futura de sus hijos, el honor ó la deshonra, el vicio ó la virtud, la conservacion ó la ruina de la fortuna, la salvacion ó la condenacion eterna de aquello que tienen de más caro en el mundo.

Por esto es que no tienen escusa en no informarse y dejarse llevar ciegamente por los prospectos de tal ó cual establecimiento, de la reputacion de tales ó cuales preceptores. Colocando á sus hijos en una casa de educacion, *sea cual fuere*, el más sagrado de sus deberes es el de tomar informes sobre la doctrina que alimentará su jóven alma; exigir que se aleje de ellos todo autor, todo trato que pudiere dañar su espíritu, ya con falsas virtudes, falsas admiraciones, ó falsos grandes hombres; ó corromperles el corazon por el estudio do cosas que, segun el Apóstol, ni aún deben ser nombradas entre los cristianos: *Nec nominetur in vobis*; exigir, en fin, que no se les permita crecer en la ignorancia de todo aquello que les importa conocer; el cristianismo con sus beneficios, su historia, sus glorias morales, artísticas, intelectuales-sus admirables leyes.

Que estos informes, si son en sentido favorable, sean la condicion *sine qua non* de la entrada del jóven al colegio. En caso contrario, que el padre recoja á su hijo y se aleje diciendo las nobles frases que alguna vez hemos oído: "Puesto que es así, mi hijo no será bachiller, pero será cristiano."

Padre verdaderamente digno de este nombre, no temais; si quereis, vuestro hijo será bachiller y cristiano. Para ser bachiller, no es preciso ser envenenado con la enseñanza pagana. A la palabra del Padre Santo, se une la esperiencia para probarlo: ya os lo probaremos. En todo caso, si en el mundo hay un bachiller ménos, habrá un hombre más.

A los instructores de la juventud.—Sacerdotes, religiosos y legos, pensad en la gran responsabilidad que ante Dios pesa sobre vosotros. En vuestras manos, más que sobre las rodillas maternas, es donde se forma el porvenir del hombre y de la sociedad. "El adolescente, dice el Espíritu Santo, andará siempre en su camino y no se apartará de él ni en la vejez. *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea.* Notadlo

bien: el Espíritu Santo no dice *puer* ni *parvulies*, sino *adolescens*.

Se os ha entregado el jóven en la edad de la formacion. Segun que ella sea buena ó mala, cristiana ó pagana, la educacion que le deis desarrollará ó sofocará la que haya recibido de la madre. En prueba de lo que digo, recordad este terrible ejemplo. Todos los impios del 93 habian tenido, escepto tres, d'Alembet, d'Holbach y Helvétius, madres cristianas. Ellos mismos, antes de entrar al colegio, eran cristianos. La educacion que allí recibieron hizo de ellos brutos, regicidas, verdaderos paganos. "Dime con quién andas, te diré quién eres." Así, *cuando una generacion va por mal camino, preguntad, por quién está educada.*

¿Cómo, pues, podriais dormir tranquilos en adelante, si creyéndoos más sabios que el Papa eliminais de los estudios el elemento literario cristiano, ó si no le dais sino en proporcion de un vaso de un buen vino echado en un barril de vinagre? ¿Si traicionando vuestra conciencia y la confianza que en vosotros tienen los padres cristianos, dejaseis en manos de los alumnos confiados á vuestro cuidado

autores paganos no expurgados de todos los errores de que uno solo basta para manchar la inocencia de un corazon puro, y si les enseñais en latin lo que os averganzariais dejar leer en vuestro idioma?

Expliquemos ahora el epígrafe de nuestra obra y el modo conque serán acogidas las prescripciones pontificales.

CAPITULO I.

EL QUE NO ESTÁ CONMIGO, CONTRA MÍ ESTÁ.

Ante todo, debo haceros notar que por mi parte no tengo interes en la cuestion de los clásicos. Despues de la publicacion del Breve, es enteramente cuestion del Soberano Pontífice y los instructores de la juventud, obispos, sacerdotes y laicos. Solo añado que la reforma cristiana de los estudios es, á los ojos del Doctor infalible, la cuestion capital del momento. "Os felicitamos especialmente, escribia poco ha Pio IX á uno de nuestros obispos, de que vuestras atenciones se hayan dirigido hácia el puerto donde está el mayor peligro de la sociedad humana, á saber, la educacion de la juventud."

Sentado esto, vengamos á nuestro asunto. Hay

hoy en el mundo dos religiones bien distintas: *la religion del respeto* y la *religion del desprecio*. El discípulo de la religion del respeto no raciocina sino obedece. Cuando habla el Papa, dice: "Creo todo lo que cree el Papa, observo lo que él prescribe; apruebo lo que él aprueba; repruebo lo que él reprueba; condeno lo que él condena." Del respeto filial de esta primera autoridad nacen tres cosas: el respeto de todas las autoridades inferiores, eclesiásticas, sociales, dominicales, la luz de la inteligencia y la certidumbre de no extraviarse; el órden universal con la paz interior y exterior; porque la paz, segun la hermosa definicion de Santo Tomás, no es sino la tranquilidad del órden: *Pax tranquilitas ordinis*.

El adepto de la religion del desprecio raciocina sobre la obediencia, la discute, no la acepta sino como por inventario. Cuando el Papa ha hablado, dice: "No creo todo lo que él aprueba, ni todo lo que prescribe; no condeno todo lo que él condena, no vitupero lo que él vitupera." Del desprecio de esta primera autoridad nacen tres cosas: el desprecio más ó ménos marcado de todas las autoridades

inferiores, eclesiásticas, sociales, domésticas; el estravio de la razon, que se cree capaz de gobernarse por sí **misma**, y el peligro de caer en errores condenables; censura, heregía, incredulidad, catolicismo liberal, el desórden interior y esterior. Porque lo que se dice de Dios se dice de su Vicario. ¿Quien le resiste, goza de paz? *¿Qui resistit ei et pacem trabuit?*

Aplicando estos principios generales al hecho particular que nos va á ocupar, decimos que la reforma de los estudios, en el sentido del Padre Santo, aceptado ó rehusado, dará á conocer á los discípulos de la religion del respeto y á los adeptos de la religion del desprecio; los católicos *verdaderos* y los católicos *liberales*, veinte veces condenados. Los primeros dicen: "El Padre Santo ha hablado, esto basta; obedescamos: *Roma locuta est, causa finita est.*"

Los segundos tienen otro idioma. Para dispensarse de la obediencia dicen: "Sin duda el Breve espresa la voluntad del Padre Santo, y trazado las reglas que deben seguirse para la enseñanza de la juventud; pero este Breve, dirigido á una sola per-

sona, no es una autoridad soberana. Podemos, pues, sin escrúpulo y sin peligro, continuar enseñando como han enseñado nuestros padres, como nos han enseñado á nosotros mismos."

Es verdad; en el sentido rigurosamente hablando, el Breve no es una ley. Pero hay una Encíclica, que habla como el Breve, y cuya autoridad no puede ser á nadie desconocida. ¿Qué más se necesita para determinar la conducta de los verdaderos hijos de la Iglesia?

Además de la voz del Padre Santo, inumerables voces, de incontestable autoridad se unen para pedir con urgencia la reforma cristiana de los estudios.

La voz de la razon: Para la generalidad de las generaciones el mal está hecho. No es fácil enderezar una vieja encina torcida, ni cambiar el curso de un rio.

La esperanza del porvenir, única esperanza, está en las nuevas generaciones, vírgenes aún del error y del vicio. A ménos que no sean educadas de otra manera que las generaciones actuales, es decir, á ménos que no sean formadas por una educacion

sólidamente cristiana, completamente cristiana, en los hombres y en los libros, cristiana bajo todos aspectos: esperemos ir de mal en peor cada dia. Babel continuó, revoluciones, catástrofes sin cesar, renacientes, seguidas de un desquiciamiento general de creencias y costumbres: Quien siembra vientos, recoje tempestades.

Voz de la Europa entera: ¿Quién es ese gran leproso, cubierto de llagas y que exclama: "Ved si hay dolor semejante al mio?" ¿Quién eres tú? Soy la Europa, soy la Francia de Carlomagno y de San Luis, la reina de las naciones. Herida en todo mi ser, herética, sistemática, incrédula, revolucionaria, no soy de la cabeza á los piés más que una úlcera purulenta; tengo miedo de mí misma. ¿Cómo he cambiado tanto? Tened compacion de mí; y si conoceis la causa de mis desgracias, si poseis el remedio de mis males, por piedad, sanadme.

La pobre Europa apenas tiene razon; no es ya lo que fué. ¿De dónde viene este deplorable cambio? Cuando se quiere hacer desaparecer un árbol se desenraiza. Para hacer desaparecer á la vieja Europa, tan poderosamente católica, ¿qué se hace?

Se ha cortado la cadena de sus tradiciones. Las tradiciones se conservan por la enseñanza. La enseñanza es la palabra y el ejemplo de los padres, fielmente trasmitida á los hijos y guardada religiosamente por ellos.

Mientras la enseñanza fué católica, esencialmente católica, fué católica la Europa. Así es como el judio ha seguido siendo judio; el árabe, mahometano; el chino, chino; y seguirán siéndolo mientras su enseñanza sea exclusivamente judia, mahometana ó china.

La verdad de un pueblo, sea cual fuere, es la verdad de la familia. Que un hijo corte la cadena que lo une á su pasado, abjurando sus tradiciones paternales, y la familia que él forme, no será como aquella de donde él salió. El nombre durará, pero la cosa habrá desaparecido.

Hé aquí lo que ha sucedido con la Europa. En vez de conservarle por la enseñanza sus antiguas tradiciones católicas; sea en religion, sea en política, en historia, en filosofía, en las artes y en las ciencias.

Ha sido educada en una nueva religion, políti-

ca, historia filosófica, artística y literaria. De ahí el modo nuevo de juzgar las cosas, de nuevas admiraciones, de tendencias nuevas, una *civilizacion* nueva, y la Europa ha cesado de ser lo que era, para ser lo que es una leprosa que dá miedo y lástima.

¿Cuándo, cómo y por qué esta desgraciada enseñanza? Lo hemos dicho á menudo para repetirlo ahora. Ha venido no del volterianismo, no del protestantismo, no del racionalismo; ha venido de una causa anterior, madre de todos estos errores, el Renacimiento. "He puesto el huevo, decía Erasmo, Lutero ha empollado: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*" Ha venido del Renacimiento, porque el Renacimiento esencialmente pedagogo inspiró con su espíritu y formó á su imágen las jóvenes generaciones, que llegaron á ser más tarde lógicamente, anticatólicas, volterianas, protestantes, racionalistas y paganas. Viniendo el mal de la enseñanza, sólo puede sanarse por la enseñanza, y entendámoslo bien, por la instruccion de las clases sociales que por su superioridad hacen al pueblo á su imágen y conducen al mundo. No, mil

veces no; no es el labrador, ni el artesano, ni el hombre de blusa, ni la mujer, quienes forman el espíritu público y hacen las revoluciones en bien ó en mal: es el infantazgo de los hombres que visten el traje de paño, que han hecho los estudios clásicos y que manejan con destreza la pluma. "El pensamiento de los sabios es quien prepara las revoluciones; y el brazo del pueblo es el que las ejecuta, decia Raynal."

A fuerza de evidencia se vé esta verdad que deslumbra. ¿Por qué incomprensible misterio no se impone ésta á los católicos, á los sacerdotes, á los religiosos encargados de la educacion de la juventud, puesto que ocupa á los hombres de mundo aún los más sospechosos, les inspira las más justas observaciones y alarma á los más fundados? El siguiente capítulo ofrecerá algunas de sus frases á la meditacion de los profesores de griego y de latin.

CAPITULO II.

TESTIMONIOS NO SOSPECHOSOS.

La Francia, no es la Francia; la Italia, no es la Italia; la España, no es la España; el Austria, no es el Austria; la Alemania, no es la Alemania; la Inglaterra, no es la Inglaterra; la Europa, no es la Europa. ¿Por qué? Lo hemos dicho; porque la educacion ha dejado de ser católica y nacional. Tal es la ruptura para siempre deplorable que á principios de este siglo lamentaba Cárlos de Villers.

Vé, con pena, la juventud de la Europa alimentarse desde el Renacimiento en los sueños mitológicos, formar su espíritu y su gusto sobre los modelos completamente extraños á nuestras costumbres y á nuestras creencias: *Así*, decia, *ha si-*

do cortado el hilo que unia nuestra cultura poética á la cultura poética de nuestros padres. Fuimos infieles á su espíritu para entregarnos sin reserva á un espíritu extranjero, que comprendimos mal, que no tenia ninguna relacion con nuestra vida real, con nuestra religion, con nuestras costumbres y con nuestra historia. El Olimpo con sus idolos reemplazó al cielo de los cristianos y á los milagros.

Nuestra naturaleza propia y originaria combate sordamente esta vida artificial de que estamos por fuerza revestidos. No somos sino un *solo liro.* La unidad de nuestra existencia está turbada, y nos parecemos al monstruo de Horacio. Quien quisiera ver de cerca encontraria, aunque á la larga, ese más allá nacido del resfrio de las almas, por la religion, por la simplicidad y la santidad del Evangelio, por todo aquello que es verdaderamente grande, noble y humano, y en cambio verá que lo gigantesco, lo ampuloso y lo amanerado, se han apoderado de todo. (1)

---

1. Magas. Enciclop., 1850, t. V.

El *quizá* de Charles de Villers es una certidumbre para el padre Grou, jesuita. Aunque muchas veces hemos citado el testimonio del reverendo Padre, es de tal manera importante, que se nos dispensará volver á citarlo. "Nuestra educacion, escribe el antiguo profesor de retórica, es enteramente pagana. Casi no se hace leer en las casas y en los colegios á los niños otra cosa que á los poetas, á los historiadores y á los oradores profanos. Qué sé yo que mezcla se hace en su cabeza de las verdades del Cristianismo y los absurdos de la fábula, de los milagros de nuestra religion y las ridículas maravillas contadas por los poetas; sobre todo, de la moral del Evangelio y de la *moral humana y del todo sensual de los paganos.* (1)

---

1. "El Diario de los Debates," en su número de 30 de Abril de 1852, pregunta arrogantemente: "¿Entre la moral de Socrates y la Evangélica, qué diferencia esencial y característica existe? La moral de Sócrates es una moral humana por excelencia, es la moral del mundo, de esta vida; la moral del Evangelio es la moral sobre humana, es la del otro mundo, de la otra vida. La una tiene por fin la virtud laica, la otra la perfeccion mística; la una hace hombres, la otra produce santos. Por otra parte, ¿está escrito que todos los hombres seamos vasos de eleccion? ¿O estamos predes-

No dudo que la lectura de los antiguos haya contribuido para formar gran número de incrédulos que han aparecido despues del renacimiento de las letras. Este gusto por el paganismo, adquirido en la educacion pública ó privada, se esparce por toda la sociedad. No somos idólatras, es verdad; pero no somos cristianos sino exteriormente, y esto, si acaso lo son hoy la mayor parte de los letrados; en cuanto al fondo, el espíritu, el corazon y la conducta, somos *verdaderos paganos*. (2)

A la ruptura de las tradiciones católicas de la Europa, añade el Renacimiento la ruptura de sus tradiciones literarias y sociales. Considerando la enseñanza clásica bajo el punto de vista puramente literario, el sabio editor de Bouterweck le atribuye con razon estas literaturas modernas, híbridas ó descoloridas, ya compuestas de elementos

---

tinados á vivir en olor de santidad?..... Hé aquí la consecuencia; la educacion comun tiene por base necesaria la moral comun y natural. A los legos las virtudes y los deberes laicos, á los místicos las virtudes y los deberes místicos." ¿Cómo puede salir esta gerigonza blasfema de los labios de un cristiano? El padre Grou nos lo acaba de decir.

2. Moral sacada de San Agustin, t. I, cap. VIII.

heterogéneos y pecando en la base misma de su institucion, ya formadas sobre un tipo extraño á nuestras ideas y modo de ser; no ofreciendo, en una palabra, más que una literatura griega con caractéres accidentales, mal calcada sobre la literatura de los antiguos, literatura prestada, sin savia y sin fuerza, como los frutos exóticos que hay en nuestros invernaderos. (1)

Apenas salido de las ruinas sangrientas acumuladas sobre el suelo de la Europa, gracias al terrible ensayo de la restauracion pagana, que se llama la *Revolucion francesa*, el siglo diez y nueve señala la causa de la catástrofe por boca de Bernardino de Saint Pierre. "*El çolegio*, dice, *es quien ha producido la Revolucion con todos los males de que es fuente.*" Nuestra educacion pública altera el carácter nacional, deprava á los jóvenes, llena de contradicciones su espíritu, insinuando, segun los autores que se esplican, máximas republicanas, ambiciosas y desastrosas.

Se hace cristianos á los jóvenes por el Catecismo, paganos por los versos de Virgilio, griegos ó

---

1. Ensayo sobre la literatura española, Introduc ion, pág. XL y siguientes.

romanos por el estudio de Ciceron ó Demóstenes; nunca franceses. El efecto de esta educacion tan vana, tan contradictoria, tan atroz, es hacerlos charlatanes, crueles, engañadores, hipócritas, sin principios, intolerantes. No sacan del Colegio sino el deseo de ocupar el primer lugar en la sociedad. Así *todos los males salen del colegio*. (1)

El autor tiene razon. El colegio hace la educacion, la educacion al hombre, el hombre á la sociedad, y hoy la sociedad es la revolncion. "Los dos focos revolucionarios, dice en sus Memorias el desgraciado Orsini, son los colegios y las socieda des secretas."

Para paralizar el mal espíritu que se forma al contacto de los autores paganos, la presencia de un capellan, los catecismos, las instrucciones y las prácticas religiosas no bastan. Todos estos medios esteriores no son, para recordar la palabra del P. Porrevin, sino *un vaso de buen vino arrojado en un barril de vinagre*. No nos engañemos, dice M. Keratry; no basta la sola presencia de un sacerdote en un dia fijo, por muy respetable que se le su-

1. Obras póstumas, p. 447, ed., 1840.

ponga, lo que inculcará á los jóvenes un espíritu religioso de alguna duracion. Este no se adquiere sino por la continua enseñanza *en que la ley divina está infusa*. El protestante Kératry habla como el jesuita Porrevin.

Escuchemos aún á otro protestante. El sistema de estudios que, no siendo ni nacional ni cristiano justifica no solamente el gusto, sino tambien el espíritu y el corazon de toda la juventud de la Europa, hace decir á Mr. Gasparin: El porvenir se admirará al saber que una sociedad que se llama cristiana ha perdido los siete ú ocho años más bellos de la juventud de sus hijos en el estudio esclusivo de los paganos. (1)

¿Qué quereis en efecto, añade Mr. Lamertane, que sea el hombre moral é intelectual en un estado de enseñanza, en que el niño, como esos hijos de los bárbaros que se templaban poco á poco al nacer, sumergiéndolos, ya en agua hirviente, ya en helada, para hacer su piel insensible á las impresiones de todos los climas; así, pues, el niño es á la vez arrojado ya en el paganismo ya en el cris-

1. Porvenir del protestantismo.

tianismo? Sale de la casa de un padre quizá creyente, quizá escéptico; ha visto á su madre afirmar, á su padre negar; entra en un colegio dividido en dos enseñanzas.....

Necesitaria dos almas, y solo tiene una. Esta se le restira y despedaza en sentidos contrarios. Las dos enseñanzas se la disputan; la turbacion y el desórden reinan en sus ideas. Se admira de esta contradiccion y cree ó duda, segun que se representa esta gran comedia: que la sociedad no cree una palabra de lo que enseña: que *el paganismo es la religion de los grandes hombres y de los grandes pueblos y el cristianismo la religion de las mediantas, de las mujeres y de los niños.*

No le queda de semejante educacion sino lo necesario de los dos principios opuestos en el alma, para que esta alma esté en guerra intestina de contrarios pensamientos, sin poder vivir en paz consigo mismo, en una vida que ha comenzado por la inconsecuencia y que se prolonga en la contradiccion. (1)

---

1. Discurso en la Cámara de diputados. 1844.

Para poner fin á esta guerra intestina, principio de todas las guerras intelectuales y morales que desolan á la Europa actual y á la Francia en particular, el sábio Falster n. vé más que un medio; esto es, desterrar la enseñanza de los autores paganos. "Muchas personas sábias, dice, piensan que es necesario estirpar de la enseñanza la literatura pagana, como una planta venenosa, y que debe quitarse de las manos de los niños todos los escritos de los paganos, para hacerles estudiar los autores cristianos. *Scripta omnium gentilium de manibus juuionorum excutienda, christianis scriptoribus operam unice dandani.*" (1)

Este destierro seria, por una parte, conforme á las reglas trazadas por las *Constituciones apostólicas;* y por otra, no es contrario al Breve que hemos recibido.

Se nos escribe de Roma: "La Iglesia no ha *impuesto* el uso de los clásicos paganos, lo ha tolera-

---

1. No seria, por cierto, San Gerónimo quien se quejara de este destierro, pues que dice: *Sæcularis philosophia, carmima poetarum, retoricorum pompa verborum, cibus est dæmoniorum.*" Epist. duob. filiis.

do: *La Chiesa non ha importo l'uso de classici pagani, lo ha tollerato.* No mirará, pues, como una injuria si se aleja de ella lo que estaba en ella, pero que no venia de ella. *Se si elimina da essa cio, che era in essa, e non proveniva da essa.* El uso de los clásicos paganos fué impuesto por las exigencias del siglo, y á su pesar adoptado por los pastores espirituales. ¿Cuánto no hizo San Cárlos para excluir del programa de estudios de su seminario á los autores paganos? Por una prudente condescendencia, debió, sin embargo, *tolerar* que fueran introducidos."

Terminemos por el juicio de un hombre, que no es sacerdote, ni aun cristiano, á juzgar por sus escritos. "Es tiempo, dice, más que tiempo de cambiar enteramente una educacion que *nada enseña*, que *para nada sirve* y que *contra nada arma*."

Nada enseña de lo que importa saber para se hombre de su religion, de su país y de su tiempo. Enseña á conocer los gansos del Capitolio y á los pollos de Claudio; pero deja ignorar los nombres de los doce apóstoles.

Para nada sirve; ni una de las ideas que trasmite hay aplicable á la vida privada, á la vida de familia, á la vida social, tal cual el cristianismo las ha hecho.

Contra nada arma: ¿Cuál es, preguntaba Séneca, hace cerca de dos mil años, cuál es el verso de Virgilio ó de Homero que haya hecho triunfar de una tentacion?

—

CAPITULO III.

EL BREVE Y LOS CATÓLICOS LIBERALES.

Conociendo el modo con que los católicos liberales reciben los Breves del Padre Santo, nos será fácil preveer la acogida que esperaba aquel con que hemos sido honrados. Apenas conocido, una *Revista francesa* se ha tomado el trabajo para dispensar de la obediencia, atenuar la importancia y oportunidad. Segun los redactores de esta revista, la carta pontifical tiene simplemente por fin consagrar y no modificar la enseñanza clásica, *tal cual se da hoy* en las casas cristianas. "El Padre Santo, dicen, recuerda la solucion que ha *reunido* á todos *los católicos*, desde que él la ha propuesto en la Encíclica *Inter multiplices*, dirigida á todos los obispos de Francia en 1853."

Esta afirmacion supone que todos los católicos enseñantes han tomado realmente por regla de conducta las prescripciones pontificales. Es esto así? Nos atenemos á la respuesta que la conciencia de los mismos redactores dé á las preguntas siguientes:

1.ª ¿Es verdad que el Santo Padre pida hoy, como en 1853, la introduccion séria de los autores cristianos en la enseñanza clásica?

2.ª ¿Es verdad que pide hoy, como en 1853, la espurgacion *ab omni labe* de los autores paganos?

3.ª ¿Es verdad que sobre estos dos puntos las casas cristianas de educacion, institutos, colegios católicos, pequeños seminarios, están religiosamente conformes con las intenciones del soberano Pontífice?

4.ª ¿No es cierto, al contrario, que en la mayor parte de los programas no se encuentra un *solo* Padre latino, y que los Padres griegos figuran solo en uno ó dos discursos?

5.ª ¿No es cierto que siendo todo lo demás pagano, esta pequeña dósis de cristianismo está léjos

de llenar las miras del Vicario de Jesucristo? ¿No es esto siempre sino el vaso de buen vino arrojado en un tonel de vinagre?

6.ª ¿No es cierto que los clásicos paganos están léjos de ser como lo exige el Santo Padre, purificados de toda mancha, *á quabis labe purgati*?

7.ª ¿No es verdad, para citar un solo ejemplo, que uno de los más peligrosos, al juicio del mismo Oviedo, buen juez en materia de inmoralidad, el *casto* Virgilio corre completo en manos de los alumnos?

Lo que me autoriza á hacer estas preguntas es el programa de un colegio católico, y aun podrian fácilmente añadirse otras muchas, si el conocimiento de lo que se hace en otros establecimientos del mismo género permite afirmar que la reforma exigida por el soberano Pontífice es recibida, no solamente *en principio*, sino *en práctica*; hay razon para afirmar que la solucion dada por Pio IX, en 1853, ha *animado á todos los católicos*. Desde entonces el Breve, recordando simplemente lo que es, no *lo que debe ser*, puede parecer á ciertas personas, de tan pequeña importancia, que no debe tenerse en cuenta.

Pero es enteramente contrario; si, como el Padre Santo no lo ignorase, porque es un hecho notorio, que la importancia de la Encíclica de 1853, ha sido letra muerta en casi todos los establecimientos de educacion ¿y es permitido decir que ha reanimado á todos los católicos?

No, no es de tan poca importancia el Breve como se quiere hacer creer. Como confirma, recordando las prescripciones de la Encíclica es, á no dudarlo, una advertencia paternal hecha á los que hasta el dia han descuidado de su observancia.

A la vez que consagra de nuevo la tésis de los clásicos, tal como la hemos planteado y sostenido invariablemente desde 1851, reduce á la nada todas las objeciones, todas las críticas falaces, todas las burlas de mal gusto de que hemos sido objeto nosotros y nuestros amigos durante muchos años.

Ahora queda, pues, bien establecido que la ardiente sublevacion contra el GUSANO ROEDOR, ha sido inspirada, no por el celo de la gloria de Dios y el interes de la sociedad, sino por ignorancia de unos, por la preocupacion de otros, y sobre

todo, por el interés del oficio y por espíritu de corporacion. (1)

De ninguna manera se quisiera oír decir que todo lo que nuestros padres han hecho, no ha sido bien hecho, y á pesar de la esperiencia, á pesar de las protestas más enérgicas y las mejor fundadas alarmas, se sostenía que no deberia cambiarse una jota del modo establecido en la educacion de la juventud.

Para estarse tranquilos en la fatal quietud del *statu quo*, se han guardado bien de leer nuestros escritos; es siempre más cómodo hablar fundándose en lo que se oye decir. Se ha visto como desavenida la Encíclica de 1853 y se nos ha hecho decir lo que jamás hemos dicho, ni pensado decir. ¿Se creería que despues de una polémica de veintidos años, el redactor de la *Revista* que nos ocupa da aún á enterder que los sosténes de la reforma piden la esclusion absoluta de los autores paganos? "Jamás, dice Pio IX, ni el episcopado frances, ha pensado en despojar las obras maestras

1. Es preciso añadir: por una tenebrosa intriga galicana contra la vuelta á la liturgia romana.

064304

de los autores paganos del rango que la esperiencia de los siglos y la Iglesia misma les atribuyen."

Como el autor del artículo, segun suponemos, no avanza nada sin prueba, conoce sin duda al defensor de la reforma que ha pedido semejante exclusion. Entregar su nombre á la publicidad, seria hacer un servicio á los adversarios, justificando algunos de sus ataques. Entretanto, vamos á ver en el capítulo siguiente, que los hombres más eminentes entre los católicos *de veras*, juzgan el breve de diferente manera que los católicos *de nombre*.

CAPITULO IV.

IMPORTANTE CARTA DE UN OBISPO.

Numerosas y ardientes felicitaciones nos han sido dirijidas con objeto del Breve pontifical. ¡Gloria á Dios y reconocimiento á nuestros amigos! Sacerdotes y padres de familia, todos proclaman la importancia de la carta del Santo Padre y la necesidad de tomarla como regla de conducta. Como, segun no hemos cesado de repetirlo hace cuarenta años, comprende que si queda algun medio *humano*, para detener á la Europa en la pendiente del abismo, ó al ménos para preservar algunas almas del contagio anti-católico cuyos estragos se manifiestan, es la reforma inmediata y radicalmente cristiana de la educacion.

Entre estas preciosas felicitaciones, hay una

que no podemos dejar en silencio. Las publicamos como un poderoso estímulo para todos los defensores de la santa causa, á cuyo triunfo hemos consagrado nuestra vida. Están contenidas en la siguiente carta de un gran obispo, que fué una de las glorias del concilio vaticano. Hé aquí en qué términos se expresa el sabio prelado y como demuestra la importancia y oportunidad del Breve apostólico.

J. M. J.

Aguila, 24 de Mayo de 1874.

Mi amado y reverendo Señor:

"Superabundo gaudio, me he llenado de gozo y reconocimiento por el ejemplar que me habeis enviado y con que habeis sido honrado por Nuestro Santo Padre el 22 de Abril del presente año. A mi humilde modo de ver, es la consagracion auténtica de la tésis que hace veintidos años habeis defendido tan prudente como valerosamente en vuestros numerosos y excelentes escritos. Ya directamente, como en el *Gusano roedor*, *las Cartas*

á Mons. Dupanloup y la *Revolucion*; ya indirectamente en vuestros preciosos opúsculos el *Cementerés*, *etc.*

"En efecto, vos, y siguiendo vuestro ejemplo Mons. d'Aranzo, yo, y muchos otros obispos en Italia, en el extranjero y aun en Francia jamás hemos deseado otra cosa sino conformarnos con la intencion del Soberano Pontífice, poniendo en práctica las *Prescripciones* de su venerable Encíclica de 21 de Marzo de 1853, á saber, el estudio de los clásicos paganos espurgados de toda mancha, *ab omnilabe purgati*, unir, y esto en grande escala, el elemento literario cristiano por la introduccion en las aulas, de las obras maestras de la literatura latina y griega *Tum ex sapientissimis sanctorum Patriun operibus*, *tum ex clarissimis ethnicis scriptoribus ab omni labe purgati* (1)

Segun estas reglas es como el ilustre obispo de Calvi y Teano, yo mismo en mi pequeñez, y los

---

1. El orden de esta frase, no es efecto de la casualidad. Algunos dias despues de la Encíclica decia el Santo Padre á Mons. de Salmis: *Hé puesto en primer lugar á los autores cristianos á fin de que sean los que primero caigan en manos de la juventud.*

otros obispos arriba indicados, hemos arreglado y dirigido los estudios de nuestros seminarios. Hemos obtenido los mejores resultados no solamente para la instruccion espiritual, sino tambien por cuanto á la educacion del corazon de nuestros jóvenes.....

"Cierto es que, vosotros y nosotros hemos sido vistos con lástima, y casi diré con desprecio por algunos que han llegado á decir y aun á escribir que, *la introduccion de los clásicos cristianos en las escuelas serias, la señal de la decadencia de la literatura, y la vuelta á la barbarie; que la cuestion de los clásicos cristianos ya está juzgada y que ya no nos deberia ocupar más.*

Cierto es tambien que la mayor parte sin haber jamas leído, sin prevencion, y para formar juicio vuestras diversas obras (1), en consecuencia sin,

1. Nada es más cierto de todos los libros que han salido á luz hace veinte años; el *Gusano roedor* es el que más ruido ha hecho en el mundo. Toda la prensa europea y americana, buena ó mala se ha ocupado largo tiempo de él. No obstante esto, la primera edicion del *Gusano roedor*, publicada hace veinte y tres años y cuyo tiro no fué sino de 2,000 ejemplares aun no se agota. Prueba inequivoca de que, de 100

haber jamás profundizado vuestra tésis os han he che decir lo que jamás ni habeis pensado; esto es que desterrais *enteramente* á los autores paganos de la instruccion de la juventud y esto despues de haber publicado dos grandes volúmenes que contienen pedazos escogidos de los clásicos paganos prosistas y poetas completamente espurgados, *ab omni labe purgati*, como coronacion del plan de instruccion indicado por vos.

A pesar de todo esto, ni vos ni nosotros nos hémos dejado vencer por estos clamores. Mirando como cosa muy seria, y más seria de lo que se piensa, la instruccion que debe darse á los niños cristianos, á las almas bautizadas y redimidas con la Sangre de Jesucristo, no nos hemos detenido en nuestro camino, y nos hemos encontrado como hoy nos hallamos, enteramente satisfechos.

"Ahora, despues del testimonio auténtico que os ha dado el Supremo Pastor del rebaño de Jesucristo, podeis estar tranquilo, *in tranquillitate con quiescas*. Podeis ademas tener por cierto, co-

personas que han hablado de él, hay 98 que solo lo conocen por lo que han oído decir: admirable modo de juzgar de una obra!

mo os asegura el Santo Padre, que sosteniendo vuestra gran tésis me permito añadir, y aplicándonosla, habeis siempre seguido las reglas establecidas por su suprema autoridad, y adquirido, á no dudar, un gran mérito ante Dios y gran gloria á la faz de los sabios. *Ingens meritum apud Deum, et so lidam apud vivos sapientes gloriam.*

"Sí, un gran mérito ante Dios, puesto que habeis consagrado vuestra docta pluma á predicar la cruzada contra el paganismo resucitado, por cuya destruccion el Verbo Eterno se hizo hombre y bajó á la tierra, como dice San Juan: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera deaboli.*

Sólida gloria á los ojos de los sabios, verdaderamente sábios, que ven las cosas bajo su verdadero punto de vista, y que hace necios la sabiduría de este mundo, llamada por el Doctor de las naciones, locura delante de Dios, *Stuliciam apud Deum.*

"Regosijémonos, pues, en el Señor de nuevo os digo; y que este testimonio tan auténtico que habeis recibido del Maestro y Doctor infalible de la Iglesia os indemnize abundantemente todos los

CAPITULO V.

PRIMER PRETEXTO: LAS EXIGENCIAS DEL BACHILLERATO.

Despues de las prescripciones de la Encíclica y del Breve, tienen para ponerse en regla los encargados de establecimientos con la Santa Sede, muchas cosas que hacer, y que hacer pronto y lealmente: 1º Introducir abundantemente el elemento literario cristiano en los estudios: 2º expurgar completamente los autores paganos. Ambas cosas están esplícitamente mandadas. Hay otras dos implícitamente, porque entran en el espíritu de la ley: enseñar cristianamente los autores paganos y suprimir en los colegios las representaciones teatrales.

Al cumplimiento de estos deberes, más imperiosos hoy que nunca, se opondrán quizá en el ánimo

de algunos, sin embargo de estar dispuestos á la filial sumision, diferentes pretextos que es preciso tener en cuenta. El primero: *Las exigencias del bachillerato:* segundo, *la inutilidad é inconvenientes de la reforma:* tercero, *la falta de clásicos cristianos*: cuarto, *el interes de la bella latinidad*. No hablamos ni de la rutina ni de la opinion formada de antemano, ni del espíritu de corporacion. Estos pretextos no necesitan refutacion. La sola conciencia les hará justicia.

Las exigencias del bachillerato.—El honorable diputado Mr. Chesnelong, en su elocuente discurso que pronunció este año en la reunion de los *Congresos Católicos*, dice: "Solo la educacion cristiana puede regenerar á nuestro país."

Nada es más cierto, no solamente para la Francia sino aun para la Europa entera. La cuestion de la educacion no es solamente una simple cuestion de ciencia y de literatura: es una cuestion de soberanía moral. Al que pertenezca la educacion pertenece el porvenir. De aquí esta frase de Leibuitz: "El que reforme la educacion reformará el mundo." La razon es fácil de comprender: siendo

el hombre un ser enseñado, la educacion hace al hombre, y el hombre forma la sociedad.

Que sea el hombre un ser enseñado, nosotros mismos somos la prueba. Es el alma humana al venir al mundo, dice Santo Tomás, como una tablilla lisa y limpia, *tanquam tabula rasa*, pronta á recibir sin oponerse, todos los caractéres que en ella se quieran imprimir. ¿Por qué somos católicos? Porque en nuestras jóvenes almas se ha impreso el Catecismo. ¿Por qué otros son Luteranos, Calvinistas, Judios, Mahometanos, Idólatras? Porque en sus almas han gravado estos errores.

Si, pues, se quiere que la Francia y la Europa vuelvan á ser cristianas, es preciso, ante todo, una educacion cristiana, completamente cristiana en los hombres y en los libros; cristiana en todos los grados de la escala social; cristiana, sobre todo, en las clases educadas, que por su superioridad hacen que el pueblo los imite.

Con este fin, pues, piden los congresos católicos con insistencia la libertad de la enseñanza. Para ellos esta libertad capital consiste en la fundacion de universidades católicas que gocen del privilegio

de conferir grados reconocidos por el gobierno, y la supresion del bachillerato. Nada mejor; pero no lo olvidemos. Hace cuarenta años que se lucha con energía por obtener estas concesiones, pero en vano.

Hoy mismo, son tan opuestas al espíritu que domina la Francia oficial y aun la Europa, que los esfuerzos de los católicos no llegarán á poner fin, si es que lo llegan á conseguir, sino despues de tiempo y de grandes dificultades. No es esto razon para desanimarse, sino al contrario, para armarse de indomable perseverancia. En espera del éxito deseado hay una cosa inmediatamente posible, y esta cosa, más necesaria que la libertad plena de enseñanza, es hacer que la educacion *que depende del clero* sea completamente cristiana.

La educacion que depende del clero es la que se dá en los numerosos establecimientos sustraidos al ménos en gran parte al despotismo universitario y dirigidos por sacerdotes seculares ó por congregaciones religiosas, institutos, colegios católicos, pequeños seminarios.

Ser ácompletamente cristiana la educacion cuan

do sea completamente conforme á las prescripciones del Soberano Pontífice.

Inútil es recordarlas. Esperamos en fin que la Encíclica de 1853 confirmada por el Breve de 1874 no será ya letra muerta.

Hace cuarenta años, sobre todo, que demuestra la esperiencia con la claridad del dia, la indispensable necesidad de practicar lealmente la reforma pedida. Si en vez de hacernos sordos, se hubiera tomado á lo serio, tendriamos hoy dos generaciones que nos servirian de punto de apoyo, mientras que estamos rodeados de enemigos ó de leprosos en medio de una sociedad que se desgarra á pedazos.

Con pesar lo decimos; no se ha hecho caso de la voluntad del Santo Padre. En las ocho decimas partes de las casas de educacion aún dirigidas por sacerdotes seculares y regulares, los programas no presentan un *solo* autor latino cristiano; y los Padres griegos apenas figuran por uno ó dos discursos de San Crisóstomo y de San Basilio admitidos mas bien por la forma que por su fondo, y destinados á una ó dos clases.

En cuanto á la espurgacion *conciensudamente obligatoria* de los autores paganos, olvido de las órdenes del Santo Padre. Con corta diferencia son los autores los mismos que ántes de la Encíclica. Uno de los mas peligrosos, á juicio del mismo Ovidio, buen juez fué en materia de inmoralidad, Virgilio que anda entero en manos de los alumnos sin haber sufrido ninguna espurgacion. Igual cosa sucede con Homero, que el mismo Platon escluia severamente de las escuelas de su república; y sin supresion de ninguna especie andan los diversos libros de la Iliada en manos de los jóvenes cristianos, á quienes maestros *piadosos* explican sin ruborizarse la doble mancebia de Helena y de Brieso, base de todo el poema.

Semejante conducta es católica *de veras*? No es el primer paso al *catolicismo liberal*? Podrá bendecirla Dios?

Añadamos, que la reforma pedida por el Soberano Pontífice y por todos los hombres desinteresados que tienen esperanzas en el porvenir, debe ser inmediatamente aplicable: que no se nos responda que se opone el bachillerato: este modo de

no acatar las leyes, es el que usa el mas refinado catolicismo liberal. Por una parte ha sido escrita para Francia en particular la Encíclica de 1853, y á un frances ha sido dirigido el Breve de 1874 Sin duda que han sido escritos ambos documentos importantes, emanados de la Santa Sede, no para ser letra muerta, sino para ser una realidad saludable á nuestro país, en que al parecer conoce el Soberano Pontífice, mejor que nadie, las urgentes necesidades, el remedio de ellas y las dificultades de estos tiempos. Por otra parte, pretender que introduciendo estensamente los autores cristianos en los estudios y espurgando á los autores paganos, no puedan formarse bachilleres: además de ser falso es impropio semejante razonamiento.

Es falso: no se apoya mas que en una preocupacion, fruto de la rutina, y de ningun modo en la esperiencia.

Si hay una sola casa de educacion que haya puesto seriamente en práctica las prescripciones pontificales y que haya visto reprobar á sus discípulos al ser graduados de bachilleres en mayores proporciones que en otros establecimientos;

que se me demuestre. (1) Al contrario sostenemos, y lo sostenemos con valor, que con autores cristianos y clásicos paganos espurgados, se harán no solamente cuantos bachilleres se deseen, sino sobre todo, lo que jamas se hará con el actual sistema, hombres verdaderamente grandes y generaciones cristianas dignas de este nombre.

Para apoyo de lo dicho, permítaseme señalar un hecho notado por los hombres acustumbrados á reflexionar: NO TENEMOS YA HOMBRES.

"Necesitamos hombres, se dice, y no tenemos sino bachilleres..... Verdadera en un sentido esta frase, no es correcta; trasciende á naturalismo. Gracias á la invencion revolucionaria del bachillerato, nuestra educacion clásica no es ya el desarrollo de la inteligencia, sino su aniquilamiento.

Esto es incontestable: *el que mucho abarca poco aprieta.* Pero para salvar á la sociedad, se necesita otra mas que *hombres*, son necesarios cris-

1. En el discurso sinodal que mas adelante citaremos, refuta Mons de Saliuis, este razonamiento con hechos incontestables.

ianos, y cristianos de toda prueba. Con la actual enseñanza, aún suprimiendo el bachillerato, jamas tendremos verdaderos cristianos. Las pruebas son palpables á la vista de todo el mundo, la Europa entera se espresa como la Francia.

El comercio de autores paganos, comercio íntimo, diario, obligatorio, es casi esclusivo, durante los dias desicivos de la vida jamás producirá más que cristianos ignorantes, endebles, incompletos, cañas sin resistencia y veletas á todo viento. En cambio tendreis republicanos á montones, demócratas, ambiciosos ávidos de colocaciones, de dinero y bienestar; escritorcillos pedantes, y como decia Erasmo, charlatanes incapaces de obedecer, mas imcapaces aún para mandar. De tales maestros tales discípulos.

Es un hecho; desde que el paganismo ha invadide la enseñanza clásica no ha tenido la Europa verdaderos hombres grandes, es decir, esos grandes cristianos tan comunes en los siglos de fé. Está pobre, muy pobre de esos hombres, grandes por su carácter, grandes por sus concepciones, grandes por sus impresos, grandes por su desinteres;

grandes por sus virtudes cristianas, y no menores por la expiacion de sus faltas. No puede ser de otra manera: *Dime con quien andas y te diré quien eres.*

Tampoco hay generaciones cristianas dignas de este nombre. La prueba está igualmente á la vista. Querer formar cristianos sin cristianismo, ó con un cristianismo administrado en dósis homeopáticas, no es pedir lo imposible? Para que una planta prospere necesita tierra, cultivo y clíma adecuado. De la misma manera el alma. Quereis qué sea cristiana? Que la tierra y el cultivo, y el clíma sean cristianos. Ahora decidme, cuál será mejor para desarrollar cristianamente las facultades del alma? el cristianismo puro, ó mezclado con tres partes de paganismo?

CAPITULO VI.

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

Es falso el razonamiento que reputamos bajo otro punto de vista. Los autores paganos exigidos para el bachillerato, son los que se vea en los dos ó á lo mas en las tres clases superiores. Así hasta la cuarta *inclusive*, hay toda libertad para hacer estudiar exclusivamente autores cristianos. Bajo el punto de vista literario, como bajo el punto de vista moral, es casi la mejor preparacion al estudio de los autores paganos. Por una parte el estudio de latin cristiano arma la fé del niño desarrollándola; por otra parte le facilita singularmente el estudio de los autores profanos.

Por muchas razones el latin cristiano es mas fácil de aprender que el latin pagano: 1º porque es me-

grandes por sus virtudes cristianas, y no menores por la expiacion de sus faltas. No puede ser de otra manera: *Dime con quien andas y te diré quien eres.*

Tampoco hay generaciones cristianas dignas de este nombre. La prueba está igualmente á la vista. Querer formar cristianos sin cristianismo, ó con un cristianismo administrado en dósis homeopáticas, no es pedir lo imposible? Para que una planta prospere necesita tierra, cultivo y clíma adecuado. De la misma manera el alma. Quereis qué sea cristiana? Que la tierra y el cultivo, y el clíma sean cristianos. Ahora decidme, cuál será mejor para desarrollar cristianamente las facultades del alma? el cristianismo puro, ó mezclado con tres partes de paganismo?

CAPITULO VI.

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

Es falso el razonamiento que reputamos bajo otro punto de vista. Los autores paganos exigidos para el bachillerato, son los que se vea en los dos ó á lo mas en las tres clases superiores. Así hasta la cuarta *inclusive*, hay toda libertad para hacer estudiar exclusivamente autores cristianos. Bajo el punto de vista literario, como bajo el punto de vista moral, es casi la mejor preparacion al estudio de los autores paganos. Por una parte el estudio de latin cristiano arma la fé del niño desarrollándola; por otra parte le facilita singularmente el estudio de los autores profanos.

Por muchas razones el latin cristiano es mas fácil de aprender que el latin pagano: 1º porque es me-

nos elíptico y menos transpositivo; 2° porque es el padre de nuestras lenguas modernas, particularmente de la lengua francesa que conserva numerosos rasgos de su gloriosa genealogía; 3° por espresar ideas cuyo germen mas ó menos desarrollado existe en la alma del niño sea por el bautismo, sea por las instrucciones maternales, sea por el catequizmo parroquial; 4° porque encontrando en sus autores esas ideas verdaderas relacionadas con las suyas, el principiante encuentra la satisfaccion de la tendencia innata en el hombre por la verdad la remuneracion de un trabajo, un aumento de vida; beneficio de primer órden que jamás obtendrá del latin pagano. En vez de desorientarlo, de fastidiarlo, de disgustarlo, el estudio le agrada; y asegurando los progresos del alumno, evita al profesor la penosa obligacion de hacerlo adelantar á fuerza de castisgos y jubila das.

El razonamiento en cuestion no es solamente falso, nos atrevemos á decir que es impío. Protender que para asegurar el éxito del bachillerato es preciso excluir la anseñanza de los autores cris-

tianas y dejar sin una completa expurgacion los autores clásicos paganos, de manera que los jóvenes cristianos puedan, contra la voluntad formal del Santo Padre y con peligro de perder la fé, las costumbres y aun el sentido social, leer los errores y las obcenidades de que están llenos estos diversos autores: ¿no es una impiedad? Decir que no se les esplican los pasages peligrosos, no es responder. Los tienen á la mano, los pueden leer y *los leen*.

Se creen justificar diciendo, como lo hemos oido, que es necesario dejar, *tal cual son* los clásicos paganos en manos de los jóvenes por temor de verlos peligrar al ascender al bachillerato si acaso fuesen interrogados sobre algun pasage que no hubieran visto. Esta pretendida clasificacion supone que se esplican *de cabo á rabo* los autores designados para el bachillerato: lo cual es absolutamente falso.

Supone además, que el jóven despues de haber estudiado largo tiempo las principales partes de un autor será incapaz de esplicar, sin haberlo aprendido, cualquier pasage del mismo autor. Si

es así, es preciso convenir que estudiando durante muchos años los autores paganos, no se llega á estar muy fuerte en latinidad; y que si nada se gana adoptando los clásicos cristianos, tampoco se pierde.

Qué digo? Todo es ganar. No es verdad, preguntamos de nuevo, mientras mejor es la tierra, es más vigorosa la vegetacion? Falta saber, cuál es el mejor elemento en el cristianismo ó en el paganismo para desarrollar todas las facultades del alma, el espíritu, el corazon, el gusto y la imaginacion.

No, mil veces no, el estudio asíduo de lo que hay más hermoso y mejor en los monumentos de la literatura cristiana, no minará ni el estilo, ni el gusto de los jóvenes.

Al contrario, formará excelentemente ambos; y fortificará los estudios, conservando el privilegio de formar á un tiempo hombres y cristianos, como ya la esperiencia lo ha demostrado.

Mons de Salinis, en su discurso sinodal del 23 de Junio de 1858, esplicando los hechos del último concilio de Amiens, se espresaba en estos términos: "me he ocupado tambien en desarrollar el elemento cristiano en la enseñanza de las letras,

y he creido que esta mejora *tan importante, bajo todos aspectos*, no podia ser sino muy favorable aun á los mismos estudios profanos. *Bien significativa es la esperiencia hecha en St. Riquier.*

Aquellos de nuestros alumnos, y por cierto no los más distinguidos, que se han presentado para el bachillerato han sido recibidos en mayor proporcion que la observada en otros colegios. No me ha admirado este resultado. El comercio diario con los otros cristianos fortifica la razon de los alumnos; porque los alimenta de razones más sanas, y tambien porque estas nociones tocan la realidad de la sociedad, en cuyo seno deben vivir; mientras que en los autores paganos encuentran una multitud de cosas que para ellos no son sino abstracciones estériles, ideas muertas enteramente estrañas al mundo social creado por el cristianismo. Su espíritu adquiere más sávia; porque alimenta sus raíces en un suelo más fecundo, y se opera en ella bajo este concepto, mayor vegetacion intelectual que la que se desarrolla por los estudios (1)".

1. En este momento sabemos, que de diez y nueve personas que han obtenido el grado de bachilleres, dee 1° de Agosto de 1873 al 1° de Agosto de 1874, diez y

Además, una esperiencia de cuarenta años ha demostrado, que es más fácil romperse la cabeza antes que obtener del gobierno la supresion del bachillerato. La religion y la sociedad cumplen con un deber imperioso é inmediato. Que pongan manos á la obra, á menos que les parezca mejor romperse la cabeza y caer guardando el *statu quo* en el abismo á que á gran priesa nos arrastra la revolucion á nosotros y á las nacientes generaciones.

Qué medio hay pues? Lo conocemos; practicar sériamente las prescripciones pontificales, no poner, hasta la cuarta *inclusive* en manos de los niños sino autores cristianos, y purgar de toda mancha los autores paganos (1) reservados para las clases superiores, y esto llevando por delante el estudio de los autores cristianos. Esta expurgacion, sea dicho de paso, no mira solamente á los

---

seis han sido del colegio de Nimes. Prueba irrecusable de que estudiando los clásicos cristianos, se obtiene muy bien el grado de bachiller.

1. Es estraño y verdaderamente lamentable que tantos superiores de casas recomendables de educacion cristiana, no estén aún conformes con las reglas marcadas por la Santa Sede.

autores de literatura; debe estenderse á la mayoría de los cursos de filosofía que pretenden demostrar, solo ayudados de la razon, las más importantes verdades metafísicas y prácticas sin hablar de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro del género humano. Es la separacion sistemática del hombre con Dios; ó como dice el P. Curci, jesuita de la *Civilta cattolica*, el neto y puro paganismo, *puro é pretto paganesimo*.

Que no se objete, contra el empleo del medio indicado, que dos ó tres años de estudio de los autores paganos, son insuficientes para preparar al bachillerato á un jóven: Semejante objecion no es séria porque 1º El *terrible exámen* se reduce á una simple version de una página ó dos con una disertacion en latin ó en francés. 2º Los sinodales no son *muy feroces*. Hijos de su educacion, no ignoran en qué abatimiento han caido entre nosotros los estudios latinos, y conocen la debilidad de sus candidatos. 3º Que á pesar de todo, una vez reprobado en su exámen de bachiller un jóven ¿qué hace su padre? A fin de no perder el fruto de sus sacrificios lo confía á un *preparador* que se obliga á presentar-

lo despues de tres ó seis meses y á obtener buen éxito con tercio y quinto. Cómo, pues, aun admitiendo las condiciones menos favorables, no se podia despues de dos años de estudio de los autores paganos obtener lo que se obtiene en la cuarta parte del tiempo? Acaso los autores cristianos cerrarán el alma al conocimiento de los autores paganos? Plantear semejante cuestion, es resolverla.

Además, hay otra cosa más necesaria que la supresion del bachillerato; y la *libertad* de enseñanza; esta es la *cristianizacion* de la enseñanza; puesto que por lo pronto no se puede tener sino una semilibertad, y es un deber más urgente que nunca, aprovecharse á fin de cristianizar lo más que sea posible, la enseñanza secundaria; acabamos de indicar el modo como esto se puede conseguir. Si se rehusa emplear este medio; si se continúa enseñando *como han enseñado nuestros padres* con los mismos autores, ni más ni menos, la libertad de enseñanza no hará más que multiplicar las fuentes deligrosas é infelices, adonde se han *envenenado*, segun la espresion del Padre Possevin, las generaciones modernas.

Que no se olvide, no ha zozobrado la Francia en 93 porque no era libre la educacion; sino porque no habia sido bastante cristiana. La revolucion; que no fué sino la *aplicacion de las teorías de los estudios de colegio*, es la terrible é inmortal prueba. "Es, dice Cárlos Nodier; un testimonio que la filosofía del siglo XVIII no pudo impedir de dar á los literatos á la Sorbona y á la Universidad (1)."

Por el órgano del P. Grou, los jesuitas, justo es recordarlo, dieron aunque más tarde el mismo testimonio. En el pasage que hemos citado (2), el antiguo profesor reconocia que el gusto por el paganismo, adquirido por la educacion, se habia esparcido en la sociedad, de manera, que la mayor parte de los letrados no eran cristianos sino exteriormente, y que en el fondo eran verdaderos paganos.

Sin duda añadia, *¡no somos idólatras!* Paciencia, reverendo Padre; esperad algunos años y vereis á la Francia oficial, á la Francia formada en los colegios *materialmente idólatras*, adorando á la diosa Razon colocada en el altar de Nuestra Se-

1. Recuerdos, tom. I., pág. 88.
2. Capítulo II.

ñora y levantando un templo á Cibeles en medio de los Campos Eliseos. Así debia ser; la educacion hace al hombre, y el culto interior llama al culto esterior.

Este hecho destructor para la educacion clásica fué recordado con cruel elocuencia en la discusion de la ley de 1850 sobre la libertad de enseñanza. Mons. Parisis, quejándose del monopolio, hizo un espantoso cuadro de la generacion educada por la Universidad, acusándola de impiedad, de inmoralidad, y especialmente, por las jornadas de Junio, en que Paris se debió annegar en sangre.

Aún no concluia, cuando resonó una voz que decia: Pido la palabra. Era Mr. Crémieux. "El honorable propinante os ha trazado un espantoso cuadro de la generacion educada por la Universidad, acusándola entre otras cosas de las jornadas de Junio: Se olvidó decirnos quién educó á la generacion de 93. Entónces, la Universidad no existía. Entónces no habia monopolio, ó si lo habia, era en favor del clero. Entónces toda la educacion estaba en manos de los sacerdotes y de las órdenes religiosas. Entónces, erais ricos

erais hombres capaces, gozabais de las simpatías de las familias y del apoyo del gobierno, y sin embargo, fuisteis los autores de 93! Cesad pues de redimirnos. Si la Universidad no hace bien, jamás hará el mal que vosotros." Y el obispo se calló.

Inmediatamente despues de la sesion me encontró el digno prelado y me dijo: *Jamás semejante bomba me habia caido en la cabeza.* Me tomé la libertad de decirle. Vuestra Señoría podia haberla evitado. Bastaba haber recordado lo que tan bien habeis escrito contra la educacion clásica, y decir: Se ha tomado mal mi pensamiento. No es, ni la actual Universidad quien ha sido causa de las jornadas de Junio, ni el antiguo clero lo fué de la revolucion de 93: es el sistema de enseñanza. En ambas épocas, los verdaderos maestros de la educacion han sido los demócratas de Grecia y de Roma. Los profesores de toga ó de sotana no son, ni serán, sino repetidores.

La prueba es que el primer acto de los alumnos de los antiguos colegios, fué proscribir á sus maestros vivos y colocar sobre la tribuna á los

héroes antiguos presentados á su admiracion. De la misma manera hoy, si los alumnos de la Universidad han procurado trastornar el órden socia, es porque no lo encuentran conforme á aquel que leen continuamente en los autores antiguos con sus falsas perfecciones. ¿No habeis visto como yo, que se han apresurado á renovar tanto cuanto han podido, en el lenguaje, en las fiestas políticas, en las parodias religiosas y en el ódio de los plebeyos á los patricios los recuerdos de la *hermosa* antigüedad?

Que se nos dé la libertad de enseñanza, estamos en nuestro derecho; pero ante todo, que los católicos y la Universidad se reunan para reformar radicalmente un sistema de educacion, que tanto en manos del clero, como en las de profesores universitarios dé tan deplorables resultados. Solo así se salvará la Francia.

Tal es, á mi modo de creer el terreno á que debiera llevarse la dimision, y hechos innegables os lo demostraran Teneis razon, me respondió el exelente obispo, pero yo ni me habia fijado en ello."

Terminemos con un hecho actual que confirma

los precedentes. ¿Cuál es este hecho que pone fuera de toda discusion la necesidad más urgente que nunca de cristianizar la educacion secundaria hasta donde sea más posible? *Es Pio IX prisionero en el Vaticano, y la Loba de Rómulo radiante en el Capitolio*

En 93 la diosa razon colocada en el altar de Nuestra Señora; en 1874 la Loba de Rómulo en el Capitolio, es decir, el paganismo en carne y hueso presentado á la admiracion del mundo. En ambas épocas y despues de diez y ocho siglos de cristianismo, he aquí si conviene ó no la última palabra lógica de los estudios clásicos: *et nunc intelligite.*

Se recocoje lo que se ha sembrado; *quæ seminaverit homo, hæc et metet* Solemne mentis llevan pues los que dicen que el mal viene del protestantismo. Si así fuera, la Revolucion que sabe su orígen, y mejor que nadie conoce su genealogía, habria colocado en el Capitolio la estatua de Lutero ó de Calvino ó de otro cualquier padre de la reforma; pero no, ha colocado la Loba de Rómulo.

CAPITULO VII.

Segundo pretesto; la mutilidad é inconvenientes de la Reforma.

Muchos, al vernos continuamente luchando sin cesar sobre la indispensable necesidad de reformar cristianamente la instruccion secundaria con una política que los honra, nos han comparado con el famoso manchego, luchando contra los molinos de viento.

Os rompeis la cabeza contra la roca, nos dicen; exagerais el poder que tiene la educacion para salvar á la sociedad; es demasiado tarde."

¡Es damasiado tarde! Dado el estado actual de la Sociedad en Francia y en toda Europa, decidnos, pues, grandes filósofos, qué medio *humano* conoceis para rejuvenecer á las naciones, si es que es posible que rejuvenezcan y de salvar al mun-

do, si este puede ser salvado? Si poseeis ese precioso secreto, apresuraos á descubrirlo; ocultarlo seria un crímen. Hace ochenta años sobre todo que vamos al abismo. Mucho papél, mucha tinta habeis gastado, mucho talento, muchas palabras para detener los progresos del mal: ¿qué habeis conseguido?

Preguntad á los hechos, registrad las estadísticas, interrogad las manifestaciones populares, escudriñad vuestros propios presentimientos. Escucchareis una voz que esclama: El mal va en aumento tanto en el órden de la fé como en el de las costumbres.

Despues de numerosas revoluciones y de terribles catástrofes, el mundo en general sigue impenitente; y como Dios está indignado de nuestra pertinacia en el mal, estamos en vísperas de espantosos castigos incapaces aun de pensarse.

Si en vez de una guerra esteril de los partidos, guerra cada dia renaciente por cuestiones personales ó intereses mundanos, se hubieran dedicado los escritores católicos, periodistas y demás, á descubrir la verdadera raiz del mal, uniendo sus esfuerzos para estirpalo, é indicar el remedió contra la lepra pagana que devora á los pueblos modernos: ¿Seria de creer que hubieramos llegado á donde estamos?

A menos de suponer á la humanidad atacada de una incurable ceguedad, la luz habria brillado, hombres de corazon habrian tomado ardientemente la causa de la religion y de la sociedad, y le habrian preparado por una enseñanza sólidamente cristiana, numerosos y enérgicos defensores.

¡Es demasiado tarde! Jamas es tarde para obedecer y reconocer un error. Más vale tarde que nunca. Y el hombre que confiesa franca é ingénuamente una falta, merece mayor aprecio que el que está exento de ella.

Es demasiado tarde! Si se condena el presente, acaso está permitido ser indiferente al porvenir? Si la reforma cristiana no prepara nobles vencedores, preparará dignas y nobles víctimas?

Es demasiado tarde! Si así es, de quién es la culpa? quién ha castigado, repulsado, perseguido á los valerosos apóstoles de la reforma? quién tercamente ha rehusado abrazarla? quién ha impedi-

do hasta la venta de libros que la sostengan? Hace años, y muchos años que los hombres graves observando el movimiento de los ánimos y la marcha de las cosas, no cesan de repetir que el sistema moderno de educacion conduce á la Europa á la barbarie. El rey Luis Felipe decia: á la *antropofagía*.

Es demasiado tarde! A pesar de la esperiencia vais pues á continuar *ad majorem Dei gloriam*, un método de enseñanza desaprobado por el Vicario de Jesucristo. ¡Y dormís tranquilos!

Los católicos liberales para dispensarse de la obediencia, sacerdotes y legos se agarran de un nuevo pretesto. La reforma, dicen tendria graves inconvenientes. Alejaria del clero á la gente de mundo, que veria con desconfianza el abandono de un método de enseñanza consagrado por los siglos." Del mismo modo dicen que el *Syllabus* y el dogma de la infalibilidad pontificia han perturbado la Europa, y ocasionado numerosas defecciones, haciendo imposible la conciliacion del espíritu moderno con el espíritu de la Iglesia. Seria perder el tiempo ponerse á refutar semejantes acu-

saciones y emprender la disipacion de imaginarios temores.

Vengamos á los pretendidos inconvenientes de la reforma: se les busca y no se les encuentra. La reforma consiste en obedecer con docilidad filial al Soberano Pontífice, encargado de la direccion intelectual y moral de la humanidad y que mejor que nadie conoce las necesidades de la sociedad y el remedio de sus males.

¿Dónde está el inconveniente? Consiste en hacer entrar en su dominio, es decir, en las ideas, en las costumbres, en la literatura, en la historia, en la filosofía, en la sociedad, al Rey inmortal por quien todo ha sido criado y á quien todo pertenece.

¿Dónde está el inconveniente? Consiste en poner lo necesario, antes de lo útil; lo principal ante lo accesorio; en consecuencia, en hacer reinar el órden en las almas á fin de hacerlo reinar en las acciones.

¿Dónde está el inconveniente? Consiste en poner á la juventud en relacion mucho más habitual y mucho más íntima con los hombres y las cosas

del cristianismo, que con los hombres y las cosas del paganismo en hacer estudiar por la formacion del corazon, á los grandes génios que se llaman San Crisóstomo y San Agustin, mucho mayores que los pequeños grandes hombres llamados Virgilio y Homero.

¿A dónde está el inconveniente? Consiste en hacer conocer, en ver de las narraciones mentirosas, de los historiadores profanos, *quid non audet in historia Grecia mendax*, las verídicas narraciones de nuestros libros santos, trama maravillosamente tejida de la historia universal.

¿A dónde está el inconveniente? Consiste en alimentar á la juventud, en ver de fábulas homéricas, ovideas y virgileas, fábulas sucias y absurdas, verdades sublimes contenidas en nuestros autores cristianos, sobre todo, en las actas de los mártires; verdades siempre antiguas y siempre nuevas, elocuentemente sostenidas ante los tribunales paganos y formados con la sangre de nuestros padres.

¿A dónde está el inconveniente? Consiste en una palabra, en hacer al mismo tiempo bachilleres y cristianos, desarrollando en sus almas la fé

de su bautismo; en hacerlos vivir de lo sobrenatural y no en el naturalismo; en dirigirlos seriamente, durante los años decisivos de su vida, hácia el fin inmortal para que han sido criados; y en hacerles conocer mejor, amar y admirar más y practicar con mayor fidelidad la religion que ha sacado al mundo de la barbárie y le impide volver á caer en ella; y que es, tanto para el presente como para el porvenir de los individuos y los pueblos, la única fuente de todas las virtudes, de todas las felicidades y de todas las glorias.

¿A dónde está el inconveniente? Temeis sin embargo, decís, que la reforma no sea del gusto de las gentes del mundo, y que no saquen á sus hijos de vuestros establecimientos para colocarlos en las universidades. No, no lo temeis seriamente. ¡Qué! ¿semejante educacion, única para formar hijos instruidos, verdaderamente cristianos, respetuosos, afectuosos, sumisos y laboriosos; si fuera conocido de los padres, y sobre todo de las madres de familia haria desertar de las casas donde se practique? La universidad para no perder sus alumnos se apresuraria á modificar su enseñanza. Lo

repito, este pretexto no es sério, y hechos auténticos me autorizan á dar un solemne mentís.

Siendo esto así, se pregunta de dónde viene este gusto por la antigüedad pagana? ¿Por qué se exalta sobre todo á los autores paganos? ¿Por qué se procura encontrar en sus obras bellezas que ellos mismos ni sospecharon jamás? ¿Por qué no se permite ni que se hable mal de ellos? ¿Por qué se les ama como Michas amaba á sus dioses, hasta el punto de lamentarse cuando se teme verlos descender del rango que ocupan en la educacion de los jóvenes cristianos?

Semejante engreimiento es inspirado por el Espíritu Santo? Le justifica por el ejemplo de los Santos Padres, por las aprobaciones de la Iglesia y los resultados que ha producido? Respondan la conciencia, la historia y la experiencia.

CAPITULO VIII.

TERCER PRETEXTO; LA FALTA DE CLÁSICOS CRISTIANOS.

Por más que el *Gusano Roedor* ha combatido con tanto ardor como si hubiera atacado el ministerio de la augusta Trinidad no ha sido bastante su influencia. En todas las clases de la sociedad, en Francia y en el extrangero, los hombres que no están ciegos por la preocupacion, han reconocido altamente el peligro del estudio casi esclusivo de los autores paganos (1). Con una lealtad que los honra, aun los eminentes profesores han pedido perdon á Dios y á los hombres del mal que han hecho con la enseñanza. Otros han puesto manos á la obra de edicion de clásicos cristianos.

---

1. Léanse sus palabras en el XII, tomo de la Revolucion.

repito, este pretexto no es sério, y hechos auténticos me autorizan á dar un solemne mentís.

Siendo esto así, se pregunta de dónde viene este gusto por la antigüedad pagana? ¿Por qué se exalta sobre todo á los autores paganos? ¿Por qué se procura encontrar en sus obras bellezas que ellos mismos ni sospecharon jamás? ¿Por qué no se permite ni que se hable mal de ellos? ¿Por qué se les ama como Michas amaba á sus dioses, hasta el punto de lamentarse cuando se teme verlos descender del rango que ocupan en la educacion de los jóvenes cristianos?

Semejante engreimiento es inspirado por el Espíritu Santo? Le justifica por el ejemplo de los Santos Padres, por las aprobaciones de la Iglesia y los resultados que ha producido? Respondan la conciencia, la historia y la experiencia.

CAPITULO VIII.

TERCER PRETEXTO; LA FALTA DE CLÁSICOS CRISTIANOS.

Por más que el *Gusano Roedor* ha combatido con tanto ardor como si hubiera atacado el ministerio de la augusta Trinidad no ha sido bastante su influencia. En todas las clases de la sociedad, en Francia y en el extrangero, los hombres que no están ciegos por la preocupacion, han reconocido altamente el peligro del estudio casi esclusivo de los autores paganos (1). Con una lealtad que los honra, aun los eminentes profesores han pedido perdon á Dios y á los hombres del mal que han hecho con la enseñanza. Otros han puesto manos á la obra de edicion de clásicos cristianos.

---

1. Léanse sus palabras en el XII, tomo de la Revolucion.

En nombre de los primeros, citaremos solamente la siguiente carta que apareció en lo mas fuerte de la lucha. Es tanto más significativa cuanto que no nos ha sido dirigida y que es la espresion de una larga experiencia.

Valensole, Agosto 13 de 1852.

Señores:

Habiendo sido superior de los dos pequeños seminarios de Forcalquier y Ajaccio, he seguido con vivo interés la polémica que sosteneis en la eleccion de las obras que debeis poner en manos de la juventud. Me adhiero completamente á la doctrina del *Gusano roedor* de Monseñor Gaume y á la tésis que con tanto acierto habeis sostenido.

Cuantas veces enseñando humanidades, he dicho á mis discípulos: "Hijos mios, arrojo el veneno á manos llenas en vuestros corazones. ¿Por qué inclinamos nuestras frentes, selladas con la señal de Cristo, ante las pretendidas obras de los siglos de Pericles y de Agusto, teniendo á la mano en los Padres de la Iglesia toda una literatura cristiana? Allí podriamos recojer el oro á manos llenas, si no fuéramos esclavos de vanas preocupaciones.

¡Oh! ¡Cuánto sufre mi corazon al esplicaros las odas, las sátiras y las epístolas de aquel que haciéndoso justicia á sí mismo decia! *Ego de grege porcorum Epicuri*! Hasta en este Homero tan nombrado, en este Virgilio tenido por sábio, encuentro páginas llenas de lujuria. ¡Cuántas veces en el tribunal de la penitencia; no he sido obligado á combatir en mis pobres hijos las funestas impresiones que habian recibido en clase en el estudio de los autores paganos! Al menos, durante la clase de gramática, es decir, hasta la *tercera inclusive* se tiene á los jóvenes cristianos, lejos de estos libros que, bajo hermosas formas ocultan el mas mortal veneno, verdaderas sirenas que con su encantadora voz atraen á su pérdida segura á los infelices que las escuchan!

"Me he tomado el trabajo de hacer un estracto de todos los libros clásicos que el paganismo nos ha legado, y que se encuentran diseminados en todas las clases, comenzando por el mismo Fedro á

os enviaba á alguno de nuestros antepasados rolgándoles me enviaran su traduccion.

No sé que sentido católico se le podria dar á este verso:

Et matronarum carta delibo oscula (1) como explicaria el *Marte gravis* de Virgilio y *in eamdem devenere speluncam* del mismo; y la escena asquerosa que pasó en el monte Ida entre Júpiter y Juno, adornada con el esuluron de Vénus; y este verso tanto repetido por Homero: y todo el Olimpo convocado á las torpezas de Marte y Vénus, la rechifla de Luciano y las obcenidades de Juvenal, etc., etc.

Decia estos dias mi pensamiento á uno de los más sábios obispos de Francia y ví con agrado que era enemigo de la estraña tésis sostenida por tantos buenos católicos.

Por más de veinte años he estado obligado á hojear esos deplorables libros. Conozco todo el veneno que encierra y desearia para calmar los remordimientos de mi conciencia antes de morir,

---

.1 Fedro, fábula XX, lib. IV.

reparar todo el mal que he hecho á mis caros y amados discípulos, cuando dejándome llevar de la fatal corriente, los iniciaba en las funestas doctrinas tan bien caracterizadas por San Pablo cuando dice: *Volentes esessapientes stulti facti sunt.*

"Si creeis que estas cortas reflexiones, inspiradas por una larga experiencia pueden ser publicadas, os permito con toda libertad lo hagais bajo mi firma. Aun mas, me hareis un gran bien, pues que esto será una protesta contra una enseñanza á que me he dedicado por largos años contra el grito de mi conciencia.

Silve, canónigo, cura (1) cuando aparació el *Gusano roedor* cayeron las vendas de los que estaban cegados, y muchos hicieron prácticas las prescripciones pontificales. Con este fin se han hecho edi-

---

(1) Esta exelente carta no es sino una ligera muestra de las manchas morales, sin contar las manchas intelectuales de que están llenas los clásicos. Si se quiere tener un conocimiento menos incompleto se pueden leer nuestras cartas á Monseñor Dupanloup en 8º 1852. Allí se encontrarán confesiones semejantes á las de este venerable superior, entre otras las del célebre Padre Tomassin.

ciones de clásicos cristianos. No tenemos que hacer elogios de estas obras. Concebidas con exelente intencion, son dignas del zelo y buen gusto de sus autores que prueban sus conocimientos en materia de enseñanza. Permítasenos decir: por muy estimables que estas obras de diversos modos no forman ni un todo completo, ni una coutinuacion lógica tal, segun nos parece, como debe ser un plan de educacion para dar resultados sérios.

Hemos procurado llenar esta lamentable falta publicando en treinta volúmenes, nuestra "*Biblioteca de los clásicos cristianos, latinos y griegos para todas las clases.* He aquí el pensamiento que nos hemos propuesto: Sus resultados nos darán á conocer si hemos acertado.

Todos los pueblos han sido formados por los libros, de los que han sido fieles cópias. El judío ha sido formado por la Biblia; el Chino por los libros de Confucio; el Indio por los Vedas; el Carsi por los libros de Zoroastro; el Griego y el Romano por su mitología; el turco y el Arabe, por el Coran; así los demas pueblos.

Para cada pueblo, su libro orignal ha sido el

hogar de la vida en todas sus manifestaciones; vida religiosa, vida política, social, domestica, filosófica científica, artística y literaria. Todo parte de este principio vital y todo vuelve á él. De aquí viene que estos pueblos sean compactos; y miéntras no se les quite su libro no se les disgustará, mientras él sea el esclusivo elemento de su educacion serán siempre lo que han sido y no más.

A su vez el pueblo cristiano ha sido formado por el Evangelio. En este libro divino consiste su vida entera. Sus creencias, su ciencia, su filosofía, sus artes, su literatura, su política, sus instituciones públicas ó privadas, su civilizacion, en una palabra, han sido el compendio de esta vida tan superior á la de todos los pueblos, como es superior el Evangelo á los demas libros.

Si al presente todas estas cosas están deformadas; si llevan el sello evidente de la antigüedad greco romana, es porque el Evangelio ha dejado de ser el libro vital de los pueblos cristianos que en su educacion han mezclado ideas extrañas.

Se quiere poner término á esta funesta deformacion? Es preciso de todas maneras que el Evan-

gelio vuelva á ser nuestro hogar vital, nuestro educador. *Todo debe salir de él y á él volver.*

Por razon de ser el foco de la vida, el Evangelio es una ley. Toda ley necesita comentarios. Hay dos clases de comentarios; el comentario *oral* y el comentario *práctico*. Con estos incontestables principios he compuesto mi biblioteca.

El antiguo testamento es al Evangelo, lo que el boton á la rosa, la raíz al árbol, la figura á la realidad; el principio al fin. De aquí estas palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Yo no he venido á abolir la ley, sino á completarla (1)"

Hé aquí porque el primer libro que ponemos en mano del niño es la pequeña Biblia: *Biblia parbula.* Escrita no en latin del siglo VIII como el *Epitome historiæ sacræ*, sino en latin de San Gerónimo con el texto de numo de la Vulgata revisado con esmero, desembarazado de todo lo que no seria conveniente y esclarecido con notas en las partes mas oscuras. Comprende los relatos mas interesantes desde la creacion hasta los Reyes. Con

(1) Nolite putare quonian veni segem aut prophetas; non veni solvere, sed adimplere. San Mateo V 17.

ella, el niño camina de lo conocido á lo desconocido, que digo? está en pleno goce de conocimiento.

Gracias á su catecismo, sabe casi á fondo esas historias cuya traduccion se le facilita. De la misma manera que los niños; podrán estas personas grandes que nunca se cansan de oir contar los maravillosos relatos del Antiguo Testamento, la memoria viene en seguida de las dificultades de la traduccion y sostiene con sus recuerdos los esfurzos del estudio gramatical.

De las narraciones *primitivas* de la Biblia, pasamos á los libros propiamente *históricos*, los Reyes Tobias, Judith, los Macabeos, cuya belleza en el fondo y la forma, están fuera de elogio. Añadámos que estos libros divinos tienen un mérito que jamás tuvieron los autores paganos y es el de dár al niño la verdadera nocion de la historia. Estudiándolos aprende que la historia tan mal definida y tan mal conocida de nuestros dias es: *la Biografía del género humano decaido; regenerándose bajo la influencia de la accion divina.*

Esta biografía se resume en dos palabras: como todos los rios van al Oceano, los cuarenta siglos

de la antigüedad judaica y pagana tienden á preparar el reinado del restaurador universal; mantenerlo y estenderlo es la razon de ser de todos los siglos posteriores.

Vienen despues los libros *didácticos* ó sapienciales. Allí bajo fórmulas de oro y á su vez las más simples, las más llenas de interés, las más poeticas, se revelan al niño todas las reglas de la sabiduría religiosa, humana, social, personal. Ante esta filosofía de la vida desaparecen como las sombras de la noche ante el radiante fulgor del sol, toda la filosofía moral del paganismo, *absorpti sunt juxta petram* como dice San Agustin.

El Antiguo Testamento, con su riqueza de enseñanza y sus interesantes relatos, no es sino el principio del estudio de la ley real, el Evangelio. El jóven principia á conocerla en San Mateo y San Lúcas, cuyo texto damos acompañado de los comentarios de San Gerónimo y de Beda, doble obra maestra de claridad y profundidad.

A tantos tesoros añadimos los mejores escritos de los Padres de la Iglesia; San Cipriano en sus cartas, San Gregorio el grande en sus inimitables

homilías. San Bernardo que en sus cartas nos da á conocer á nuestra Europa, nuestras ciudades, nuestros abuelos, nuestra Francia: Tertuliano en sus dos inmortales obras, el *Apologético* y las *Prescripciones*, incomparables monumentos siempre antiguos y siempre nuevos, y más que nunca necesarios, para conocer si se quieren formar las generaciones actuales para una lucha victoriosa contra los mismos enemigos con que nuestros padres tuvieron que combatir. Tal es con los Padres griegos San Basilio, San Crisóstomo, San Gregorio nacianzeno los comentarios orales de la ley Evangélicas. Por exelente que sea, no es el mejor. Hay uno mas perfecto aún, y es el comentario práctico. El jóven lo encuentra en las actas de los *Mártires* y en las vidas de los Santos, mostrándonos en accion la fé y la ley de nuestro bautismo, las actas de los mártires no solamente son todo lo que hay de más dramático en el mundo, sino que tambien tienen la inmensa ventaja de ser el único momento que nos queda de la lengua *hablada* por los Romanos. ¿Qué son sino los procesos, las sumarias, los diálogos verdaderos y sin fraces buscadas por los es-

tenografes? Si se recuerda que las respuestas de los mártires han sido inspiradas por el Rey de los mártires, no se admirará uno de que en boca de las mujeres, jóvenes y niños brillarán con toda sublimidad y acierto que llenaban de admiracion al pretorio y desconcertaban á los jueces.

Los clásicos griegos están dispuestos de la misma manera, aunque más tardíos segun el uso de nuestras clases. Además de la pequeña Biblia y las actas de los mártires en griego, se ofrecen al jóven estudiante cristiano todas las riquezas de la elocuencia y de la filosofía de Oriente en las obras en prosa y verso de los grandes génios arriba citados.

Como nunca hemos deseado que á la juventud sea completamente estraño el conocimiento de la antigüedad y como respuesta á la acusacion *materialmente falsa* de haber querido el destierro completo de los autores profanos, nuestra Biblioteca comprende *dos volúmenes de los clásicos paganos*, en prosa y verso, completamente expurgados, anotados, revisados y que contienen mas material de lo que se ha visto hasta hoy en los demas.

Todas estas obras están graduadas segun las clases; y desde la octava conducen al jóven estudiante á la retórica. Así queda vencida la dificultad que los adversarios oponian á los defensores de los autores cristianos. Hé aquí lo que un escritor distinguido hace notar. "El gran reproche, escribia últimamente, dirigido á los defensores de la reforma de los estudios, es la falta de libros. No es todo tener grandes escritores, grandes poetas, grandes historiadores; es necesario acomodar las obras á las necesidades de la enseñanza. Es preciso que una mano esperta tome esas obras maestras, las revise, las arregle por categorías, las anote y ponga en estado de utilizarlas para las clases. Hoy esta necesidad está cumplida."

Viene despues el elogio de nuestra Biblioteca, "*la más completa y muy ingeniosamente concebida*, que comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento, las Actas de los Mártires, las vidas de los Santos y los extractos de los Padres de la Iglesia y del Pontifical, cuyo hermoso lenguaje parece bajado del cielo." Así, hace conocer á los discípulos

el lenguaje histórico, el lenguaje oratorio y el lenguaje hablado.

Preciso es añadir el lenguaje poético, porque comprende *dos volúmenes de poesías cristianas*, desde los primeros Padres de la Iglesia hasta los grandes poetas de la Edad media; Santo Tomás y Adan de San Víctor (1)."

Como el buen sentido nunca envejece, se verá sin sorpresa que nuestro programa de estudios, y de ello nos congratulamos, es el mismo que escribió el Padre Possevin, en su *Biblioteca selecta*: *De ratione estudiorum*. Publicada en Roma de 1592, dedicada al papa Clemente VIII, aprobada por el maestre del Sacro Palacio, recomendada por el general de la Compañía de Jesus; quien la llama *opus ad gloriam. Dei perutile*, esta obra es destinada por uno de sus más ilustres Padres para servir de directorio á los jesuitas en la educacion de la juventud (2).

---

1. M. Ravalet *Monde*, 18 de Junio de 1844.
2. Véanse los pormenores en el tomo XII *de la Revolucion*, Cap. VIII, pág. 128 y siguientes.

Puesto que el plan de estudios, capaz de hacer hombres y cristianos, está ya perfectamente trazado y que libros no faltan: ¿qué es preciso para cumplir las prescripciones pontificias? *La conciencia.*

—

CAPITULO IX.

CUARTO PRETEXTO: EL INTERES DE LA BELLA LATINIDAD.

Verdadero es el proverbio, mayormente tratándose de la juventud: *Dime con quien andas, te diré quien eres.* ¿Será posible admitir que los jóvenes cristianos, puestos durante los años decisivos de su vida en relaciones diarias, íntimas, obligatorias, con lo que hay de más bello y sustancial de la literatura entre los cristianos, de más distinguido por el génio y de más grande por la virtud, no se lleguen á ser hombres y cristianos dignos de ese nombre?

El programa de estudios, trazado antes que por nosotros, por el Padre Possevin, no es menos ventajoso á los maestros que á los discípulos. En la esplicacion de nuestros autores, el jóven profesor

encuentra con que alimentar su fé, con que mantener su espíritu cristiano y con que enriquecerse de ideas que le servirán de gran socorro, sea para su conducta personal, sea para la instruccion y direccion de los demás.

Al contrario, qué séria ventaja para su espíritu y para su corazon; le procura la esplicacion diaria durante muchos años, de las fábulas de Esopo, de las metamórfosis de Ovidio, de las Odas de Horacio del "Tityre, tu patulae recubans de Virgilio y del "Quousque tandem" de Ciceron?

Y además, sí es de conciencia que en trabajo tan ímprobo detengamos á cada momento al discípulo para decirle: "Sabed que lo que dice el autor es una falsedad. No os preocupeis con esa historia, es falsa; esta máxima de moral es insuficiente para formar cristianos. Esas arengas republicanas, son absurdas y antisociales: ese Júpiter era un imbécil y esa Vénus una coqueta. No os fijeis en sus actos, no hagais caso de sus discursos y no tomeis de él, sino el encanto de las palabras, la gracia del adjetivo y la colocacion del verbo!"

Como si el niño pudiera discernir y separar la

forma del fondo! Ah! no es posible discernir y menos un jóven inesperto que toma por entero lo que á la vista se le presenta.

He aquí lo que son desde el renacimiento del Paganismo clásico las generaciones letradas, en la Europa entera y particularmente en Italia en el centro mismo del Catolicismo!

Sin embargo, el interés de la bella latinidad es el pretexto que hace sordos á la voz del Vicario de Jesucristo y condena al profesor á un trabajo estéril para sí y lleno de peligros para los discípulos. Cueste lo que costare, es preciso el buen latin. ¿Pero, cuál es el bello latin y adónde se le encuentra? hé aquí lo que vamos á examinar.

Comencemos por hacer notar una inconsecuencia de los humanistas cristianos.

Nada de lo que es *naturalmente* bueno ha destruido el cristianismo. La gracia, dice Santo Tomás, no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona; *gratia non tollit naturam, sed perficit.* Lo que Nuestro Señor ha dicho de la ley mosáica, que no habia venido á destruirla sino á perfeccio-

narla: *Non veni solvere legem aut prophetas*, se aplica con mucha justicia al lenguaje del mundo pagano, "no la ha destruido, la ha perfeccionado." Así, "hablando con propiedad no hay dos lenguas latinas sino una sola," que el cristianismo ha perfeccionado para hacer de ella el órgano de una sociedad superior á la sociedad pagana.

Tanto en el fondo como en la forma, el perfeccionamiento ha sido completo. Por una parte, el cristianismo no ha hecho las cosas á medias; por otra parte, seria contradictorio en los términos de suponer la perfeccion del fondo sin admitir la perfeccion de la forma, puesto que la forma, inherente al fondo no es sino el ampliamiento de la idea: *pulchrum splendor veri*.

De allí la inconsecuencia de los humanistas cristianos. Obligados á reconocer que el cristianismo ha elevado á la humanidad entera á una perfeccion desconocida de los antiguos; elevacion en las ideas y en las costumbres, en las instituciones sociales y domésticas pretende que no ha podido espresar esta magnífica union de verdades nuevas; sino en un lenguaje bastante imperfecto, por no decir semi-bárbaro.

De esta injuriosa pretension ha hecho elocuentemente justicia un grande obispo.

"Aún estábamos en el colegio, escribia Mgr. Parisio, cuando ya preguntábamos, cómo era posible que el espiritu de la mentira haya recibido solo el privilegio de la belleza del idioma? y cuando despues se nos encargó enseñar á los demas el arte de hablar bien, que, considerado en su principio, es una maravillosa comunicacion del Verbo de Dios, se nos resistia creer, que, este Verbo hecho carne, que habia querido dar tanto talento en herencia á sus enemigos, como lo hace á menudo con los demas dones de la naturaleza, hubiera sin embargo rehusado á esta Iglesia, que le ha costado toda su sangre y con quien se ha unido hasta el punto de hacerla su esposa segun la admirable espresion de San Juan.

"He aquí cuales eran nuestros pensamientos en aquella época de nuestra vida, en que bajo el imperio de las prevenciones recibidas, desde nuestra primera edad, no podiamos aún apreciar los tesoros literarios de la Iglesia, los que ademas apenas conociamos.

"Pero á medida que levantándonos á la altura de nuestras propias convicciones hemos examinado con imparcial calma y concienzudamente los escritos de nuestros doctores y de nuestros padres en la fé, nuestra admiracion ha cambiado de objeto. "Nos hemos preguntado, no ya, cómo es que la Iglesia de Dios no tenia las altas cualidades del lenguaje, tan bien como las Iglesias de Satan; sino como ha sucedido, que en el seno mismo del cristianismo haya sido abandonada, desdeñada, desconocida, y en lo tocante á la educacion, enteramente olvidadas las obras maestras de la literatura cristiana....

"Lo que no podemos admitir y que sin embargo se nos ha hecho creer, es que el don del lenguaje sea el privilegio del error. Sabemos para consuelo de nuestra fé, y para tranquilizar nuestra conciencia, que no es así. (1)."

No, no es así en efecto: "He espresado, nos escribía M. de Montalembert, los mismos pensamientos que vos sobre la superioridad de este la-

1. Carta á los superiores y profesores de su Seminario.

tin cristiano, creado por los Padres de la Iglesia, y tan admirablemente adaptado á todas las necesidades intelectuales por los escritores de la edad media. Hace veinte años, se burlarían del que se atreviera á comparar la catedral de Reims con San Pedro de Roma, y yo recuerdo haber sido tratado como impio é imbécil, por un hombre respetable, á quien manifesté mi opinion prefiriendo á la primera en 1839. De aquí á treinta años, se reirán del cristiano que se atreva á preferir *bajo todos aspectos* á los grandes escritores y Padres de la edad media, sobre los *clásicos* y sus imitadores modernos. (2).

En favor de la superioridad del lenguaje latino cristiano, fácil sería citar veinte ó mas autoridades no menos respetables, entre otras, la del Concilio de Amiens que condenó formalmente á los detractores de la lengua de la Iglesia.

A la autoridad, reunamos el razonamiento ¿que es el latin cristiano? Lo hemos dicho: *es la lengua pagana perfeccionada tanto en el fondo como en*

1. Carta de 25 de Octubre de 1559.

la forma; de la misma manera que el mundo cristiano es el mundo pagano transformado y perfeccionado bajo todos aspectos por el cristianismo.

Que la lengua latina cristiana sea la lengua pagana, lo prueban los siguientes hechos:

1º En cuanto al fondo, toda lengua tiene dos cosas: el fondo y la forma, la idea y la palabra que la espresa. De grado ó por fuerza todo el mundo conviene en que en el fondo la lengua latina cristiana es sin comparacion posible, mas rica que la lengua latina pagana. O lo que es lo mismo en otros términos, que la humanidad cristiana posee tesoros de verdad que el paganismo jamas conoció.

Probado este punto lo demas esta ganado. Una vez probado que el idioma latino cristiano es superior en el fondo al pagano, razon sobrada tenemos para hacer que la juventud lo haga. ¿Que es mejor en efecto, iniciar al jóven en un idioma lleno de verdades, ó en un idioma rico unicamente en palabras y espresando solo verdades incompletas ó ideas inaplicables á la vida pública y privada de los pueblos cristianos?

Bajo otros puntos de vista, la lengua latina cristiana es el perfeccionamiento de la pagana en el sentido de haber conservado todas las palabras del lenguaje latino pagano, ha elevado la significacion de un gran número; y creado una nomenclatura rica de palabras nuevas. No sabriamos repetirlo demasiado. El cristianismo no ha destruido sino lo malo; conservando y perfeccionando religiosa y amorosamente lo naturalmente bueno. Por otra parte, las palabras de la lengua latina pagana, eran, dice San Agustin, inocentes vasos del mal que la malicia del demonio habia depositado en ellos y que la corrupcion del hombre hacia brotar. Hé aquí por qué todos han sido conservados.

Más aún: La Iglesia ha elevado la significacion de gran número de palabras en latin pagano. Del mismo modo que ha hecho la educacion de la humanidad, *ha hecho la del lenguje.* En el paganismo, así las palabras como las demás creaturas eran paganas. Inocentes en sí mismas; como dice San Agustin, gemian al verse obligadas á su pesar, á servir á la vanidad y á la ini-

quidad no espresando sino cosas puramente naturales, falsas, sensuales y á menudo culpables; mientras que estaban condenadas á un mutismo absoluto tocante al mundo sobrenatural y á las espléndidas verdades de que es inagotable tesoro.

¿Qué ha hecho el Redentor de todas las cosas? Las ha libertado de la esclavitud sacándolas del estrecho círculo en que estaban encerradas. A estos hijos de Dios les ha abierto la boca para hablar no solamente el lenguaje de la materia, de la tierra, de la humanidad decaida, sino el lenguaje del cielo, del espíritu, de la humanidad redimida y purificada.

En prueba de esta educacion filológica de que resulta una superioridad incontestable del lenguaje latino cristiano, citemos algunas palabras que por casualidad nos ocurren. El sentido nuevo de que el cristianismo las ha enriquecido, las hace brillar en el lenguaje humano, como las estrellas en la bóveda del firmamento: *Deus fides, spes, caritas vatia, virtus, hunulitas ordinatio; mansuetudo, dies natalis, propheta, apostolus,*

pontifex, sacerdotes. Ecclesia Communio, stalio. vigilia, confessio, penitentia sacramentum: confirmatio mysterium ascensio: assumptio, meritum:

No es esto todo. En posesion de innumerables verdades desconocidas de los paganos, la Iglesia ha creado para espresarlas una rica nomenclatura de nuevas palabras, lo decimos firmemente convencidos. Son las mas bellas del lenguaje humano. Son bellas no solamente por la armonía irreprochable de su forma y por su sentido completamente terminado; son bellas por las grandes verdades que espresan. Si estas palabras, divinamente luminosas desaparecieran, el mundo civilizador volveria á caer en la noche del error y en el eterno tentalear de todos los pueblos que carecen de este lenguaje. Mientras subsistan, el hombro conocerá con certidumbre su orígen, su historia su caida, su redencion, su destino, sus deberes para con Dios, consigo mismo y para con sus semejantes. Hé aquí algunos ejemplos: "Biblia, peccator, incarnatio, Christus, Salvator, Evangelium christianus, baptisima, Eucaristia, cameteriun, salus, orphanus, orphanotrophium, xenodochium."

Nada seria mas fácil como prolongar esta gloriosa nomenclatura. Pero es tiempo de pasar á otras superioridades de la lengua latina perfeccionada por el cristianismo.

CAPITULO XI.

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

La claridad, la uncion, la espiritualidad, son nuevas cualidades de que es acreedora la lengua latina al cristianismo.

La *Claridad.* Con justo título se reprocha a latin pagano, ó no regenerado como falto de clal ridad. Hemos visto una coleccion de clásicos latinos, traducidos por un académico de Paris en la que se encuentra un gran número de contrasentidos ó de frases muy aventuradas. Entre otras razones, esto viene de falta de claridad inherente al latin pagano, *espresion de un genio en eramente diferente al nuestro* y de la ignorancia en que estamos acerca de la vida pública y privada y usos de los antiguos.

Segun justamente hace notar M. de Bonald, las lenguas se pueden dividir en dos categorías-las lenguas *transpositivas* y las lenguas *análogas*.

Las lenguas transpositivas son aquellas cuya construccion lógica es desordenada. Es desordenada, en el sentido de que el primer objeto que se presenta á los sentidos ó á la imaginacion, principia la frase sin fijarse si es nominativo ó generador. De aquí las inversiones contínuas que nos obligan á hacer lo que se llama *construccion*, ó mejor dicho, la *destruccion* de la frase para traerla al órden genealógico de las ideas. Se ve por esto, como dice aún M. de Bonald, que las lenguas transpositivas son las lenguas de los pueblos que viven mas por los sentidos que por la razon. Son las lenguas de los pueblos no *educados*, de los pueblos jóvenes.

Se llaman lenguas análogas aquellas cuya síntaxis es conforme á la generacion metafísica del pensamiento. Ejemplo: *yo os amo*. Estas lenguas son el privilegio de los pueblos *educados* y que hablan no solamente por lo que sienten de la

impresion de los sentidos, sino tambien por la concepcion natural de las ideas.

Se sigue que, habiendo sido dado al hombre el lenguaje para expresar su pensamiento, miéntras mas análogo es el lenguaje, está más en relacion con su destino. Bajo este punto de vista fundamental, el latin pagano deja mucho que desear: su construccion transpositiva es una fuente de oscuridad. Además, es esencialmente amiga del elipse, nueva fuente de oscuridades y de equívocos. Conocida es la frase "Aiote, Eacida; Romanos, vincere posse:" Al contrario, el latin *educado* por la Iglesia, incontestablemente mas análoga en su forma, mas sobria de elipses, es mucho mas clara; de una construccion mas fácil, se acerca mas á la institucion divina del lenguaje, y bajo este punto de vista, está sobre el latin no regenerado.

La *uncion*. Bajo este punto de vista, la superioridad del latin cristiano es incontestable. Organo de una sociedad profundamente egoista, que desprecia al pobre, que no tiene hospital para el enfermo, que se tenia en nada la vida del esclavo, que se bebia con deleite la sangre humana y

cuya máxima guerrera era el *vae victis*, el latin pagano es seco, duro, altanero, frio y rígido como el mármol, hace ver que los que lo hablaban eran hombres sin entrañas, ó no las tenian sino para sus intereses personales.

Procura sobre todo agradar al oido ó herir la imaginacion. Que la frase sea sonora, periódica, cadenciosa, esto basta. Si no es con raras escepciones, jamás pudo el paganismo hablar al alma. El idioma no se ha enternecido sino cuando la caridad, denominada de los paganos, hubo penetrado el corazon humano con su divina influencia. Inútil es añadir que esta uncion se hace sentir en cada página de nuestros Padres, de nuestros Santos y de nuestros libros sagrados.

La *espiritualidad*. Así como el hombre es tanto mas perfecto cuanto más espiritualizado está, así una lengua es tanto mas bella cuanto es mas espiritualista. Una vez sentado esto, quedará demostrado que la forma pagana, este caro ídolo de los modernos humanistas, léjos de ser una cualidad, es relativamente un defecto. Así, una lengua es tanto mas espiritualista, cuanto que se

encuentra, por una parte, mas desasida de formas accesorias, que oscurecen el pensamiento ó que constituyen la belleza sensual, y que por otra parte, es mas apta para expresar todas las ideas metafísicas y pintar los encantos de la belleza sobrenatural.

Así, la verdadera belleza, el verdadero mérito de la arquitectura cristiana consiste en *espiritualizar* en cierto modo á la *materia*, miéntras que la arquitectura pagana, *materializa el pensamiento*. Quiero decir, que la arquitectura cristiana no conserva de la materia sino lo que es rigurosamente necesario para servir de apoyo al pensamiento y al sentimiento. Su mérito consiste en manosearla, suavisarla, recortarla, en una palabra, jugar con ella como el Criador ha jugado con los elementos para formar las maravillosas obras que reflejan con tanto brillo sus admirables perfecciones. (1)

Esta diferencia entre el arte pagano y el arte cristiano fué un dia admirablemente expresada por nuestro malogrado y elocuente amigo M. Combalot. Predicando en una hermosa catedral, decia: "El arte pagano solo ha sabido hacer toperas, (madrigueras de topos) miéntras que el arte cristiano toma una piedra,

Y bien! miéntras que la lengua latina pagana, como la arquitectura pagana debe todo ó casi todo á la belleza y á la forma material, siendo inhábil para hacer la belleza en el órden espiritual, la lengua latina cristiana, como la arquitectura cristiana órgano de una sociedad espiritualista, se muestra mucho ménos esclava de la forma é infinitamente propia á hacer todo en el órden espiritual. En dos palabras; como ninguna construccion está más separada de la materia, no es mas *aérea* que una hermosa iglesia ojival, la Santa Capilla de Paris, por ejemplo; de la misma manera, ninguna lengua es menos espiritualista que la lengua de la Iglesia, en consecuencia, mas bella que la verdadera y sólida belleza.

Insisto sobre este punto esencial y digo: sin duda como el hombre pagano tenia una belleza natural, la lengua latina pagana tiene su belleza; pero hay belleza y belleza. Una sociedad dominada por la carne no conoce, no admira, y en las artes, apénas cultiva la belleza material; su horizonte

---

la arroja á trescientos piés de altura y le dice: quédate ahí y ora!"

no se extiende mas allá. La antigua sociedad pagana estaba profundamente encenegada en el sensualismo. Como expresion de esta sociedad, la lengua latina pagana traduce la belleza material, los sentimientos naturales, los encantos físicos del hombre y de la naturaleza. Busca esta belleza, la refleja, y la pinta á su manera. Abundan pruebas de ello en Homero. Simple eco de sus ideas, como el arte, no puede decir otra cosa, y esto constituye su *verdad posible*. Así la forma, ó la belleza de la lengua pagana, en lo que tiene propiamente de *pagano*, es de la misma naturaleza que la forma y la belleza del arte pagano. Es la belleza material, sensible; es la forma redondeada, pulimentada, sensual de las Vénus y Cupidos; la forma anatómica de Meleagro y del Apolo de Belvedere. Es una belleza sin duda, pero no del órden mas elevado. Lejos de ser el brillo del mundo espiritual, es á menudo el *Senocimiun*, que materializa al espíritu en vez de espiritualizar la materia.

No hay que admirarse de la desavenencia que existe entre el gusto por la belleza de la lengua y del arte con el cristianismo, retrogradando al efec-

to diez y ocho siglos para demostrar el ningun sentimiento que se tiene de la estética.

Organo de una sociedad eminentemente espiritualista, el latin hecho cristiano refleja el mismo grado de belleza espiritual. La cultiva, la traduce y la pinta á su manera y aun mejor. Como el arte mismo es simple eco no puede repetir otra cosa. Repetirla con toda la *verdad posible* constituye su belleza propia.

Así, la forma ó belleza del latin cristiano en lo que tiene de *puramente cristiano*, es de la misma belleza y naturaleza que el arte cristiano. En la lengua escrita es la belleza del *Te Deum*, del *Lauda Sion*, del *Dies Irae*. En la lengua pintada ó esculpida es la belleza de las Vírgenes de Giotto, de Sippo Dominicano, del Beato Angélico; es la belleza de la ojiva; la belleza de nuestras espléndidas catedrales del siglo XIII, es la belleza del órden mas elevado, la belleza del mundo superior, entrevisto con los ojos de la fé.

De estas consideraciones resulta que en la lengua latina cristiana, la forma es superior á la forma pagana; que la idea cristiana está sobre la pagana.

CAPITULO XII.

FIN DEL ANTERIOR.

He aquí nuevos é incontrastables hechos que transan la cuestion de la superioridad de la lengua latina cristiana, sobre la lengua latina pagana; ó mas claro; la superioridad del latin perfeccionado por el cristianismo, sobre el que no lo está.

Como el hombre cristiano es superior al pagano; así el latin cristiano es superior tambien al pagano; 1º porque es la espresion de una sociedad mas perfecta y que se acerca mas á la institucion divina del lenguaje; 2º porque los elementos de que se compone son mejores; 3º porque ha sido hecha por mas hábiles obreros.

1º *Sociedad mas perfecta*: No siendo una lengua como se ha dicho sino la espresion de una so-

to diez y ocho siglos para demostrar el ningun sentimiento que se tiene de la estética.

Organo de una sociedad eminentemente espiritualista, el latin hecho cristiano refleja el mismo grado de belleza espiritual. La cultiva, la traduce y la pinta á su manera y aun mejor. Como el arte mismo es simple eco no puede repetir otra cosa. Repetirla con toda la *verdad posible* constituye su belleza propia.

Así, la forma ó belleza del latin cristiano en lo que tiene de *puramente cristiano*, es de la misma belleza y naturaleza que el arte cristiano. En la lengua escrita es la belleza del *Te Deum*, del *Lauda Sion*, del *Dies Irae*. En la lengua pintada ó esculpida es la belleza de las Vírgenes de Giotto, de Sippo Dominicano, del Beato Angélico; es la belleza de la ojiva; la belleza de nuestras espléndidas catedrales del siglo XIII, es la belleza del órden mas elevado, la belleza del mundo superior, entrevisto con los ojos de la fé.

De estas consideraciones resulta que en la lengua latina cristiana, la forma es superior á la forma pagana; que la idea cristiana está sobre la pagana.

CAPITULO XII.

FIN DEL ANTERIOR.

He aquí nuevos é incontrastables hechos que transan la cuestion de la superioridad de la lengua latina cristiana, sobre la lengua latina pagana; ó mas claro; la superioridad del latin perfeccionado por el cristianismo, sobre el que no lo está.

Como el hombre cristiano es superior al pagano; así el latin cristiano es superior tambien al pagano; 1º porque es la espresion de una sociedad mas perfecta y que se acerca mas á la institucion divina del lenguaje; 2º porque los elementos de que se compone son mejores; 3º porque ha sido hecha por mas hábiles obreros.

1º *Sociedad mas perfecta*: No siendo una lengua como se ha dicho sino la espresion de una so-

ciedad, se debe afirmar á *priori*; que la lengua de una sociedad es tanto mas bella, cuanto mas perfecta es. Además el latin cristiano es la espresion de la sociedad mas esclarecida, mas virtuosa, mas poderosa, en una palabra, la mas perfecta que hasta hoy se ha visto.

Por la suma de virtudes y verdades que posee la Iglesia se ha elevado cien codos sobre la sociedad pagana. Por este incomparable privilegio recibe el latin cristiano cualidades superiores que le distinguen. Clara, precisa, lógica, noble, hace *trasparente* al pensamiento y se acerca así á la institucion divina del lenguaje. En efecto, siendo el lenguaje un espejo, mientras mas claro es este espejo, es mas perfecto.

Tal es el pensamiento de Fleury, quien á este propósito hace las siguientes reflexiones sobre la lengua hebrea. "Su lengua natural bastaba á los Hebreos, las palabras son simples, todas derivadas de pocas raices, pero sin ninguna composicion. Tiene una maravillosa riqueza de verbos de los cuales la mayor parte espresan fraces enteras *Ser grande, hacer grande, ser hecho grande*, son

palabras muy simples, que no pueden traducirse con perfeccion. "La mayor parte de las preposiciones y de los pronombres, no son sino letras añadidas al principio ó al fin de las palabras. Es la lengua mas corta que conocemos; y en consecuencia *la que mas se aproxima al lenguaje de los espíritus*, que no tienen necesidad de palabras para hacerse entender. Las espresiones son netas y sólidas que dan ideas distintas y sensibles; nada está mas léjos del galimatias."

Cualquiera que ha practicado el latin cristiano sabe cuantas cualidades le distinguen ventajosamente del latin pagano.

2º *La lengua latina cristiana compuesta de mejores elementos*: Al nacimiento del cristianismo tres pueblos *sobre todo* formaban el mundo intelectual. El Evangelio trasformó estos tres pueblos, é hizo al menos en parte al pueblo cristiano.

Apoderándose de su alma, se apoderó de sus lenguas, de sus artes, de su literatura. Todas estas cosas las trasformó igualmente y las hizo suyas.

Por un nuevo consejo de la Providencia estos tres pueblos han prestado directamente su lengua á

la formacion de la lengua latina de la Escritura y de la Iglesia. El hebreo en cuanto al fondo, el griego y el latin en cuanto á la forma. Nuestro latin cristiano es pues el reflejo de estas tres lenguas las mas bellas que el hombre haya hablado hasta el cristianismo y las solas que merecen figurar en la inscripcion de la cruz.

3º *La lengua latina cristiana hecha por los obreros mas hábiles: ¿Cuales son? El Espíritu Santo, la Iglesia esposa del Verbo y los mas bellos genios del universo.*

El Espíritu Santo. Hablando de los Mártires, decia Nuestro Señor: "No penseis lo que tendreis que responder; el mismo Espíritu Santo os dará una sabiduría y unas palabras á las que vuestros enemigos nada podrán responder. Despues de las Sagradas Escrituras nada hay mas respetable que las actas de los Mártires. En cuanto á la forma, aparentemente el Espíritu Santo ha sabido darla como convenia á los pensamientos que sugería.

La Iglesia, si el Espíritu Santo formaba la lengua de los Mártires; ¿no es justo creer que formó [illegible] los concilios que presidia? Cómo se podrá dudar cuando se leen las actas de estas grandes asambleas que reunian la flor de la humanidad por sus luces, su gravedad, saber y virtud? En particular como se puede tener la menor duda cuando se conoce la lengua particular, la lengua sagrada, en una palabra, la lengua litúrgica de la Iglesia?

Estudiándola en el Pontifical, en el Misal, se pregunta uno á cada página. Si esta lengua de una frescura, de una gracia, de una poesía, de una filosofía, de una teología, de una elocuencia, de una trasparencia inimitables, no ha caido del cielo?

Los grandes Génios. Mientras mas hábil es un obrero mas perfecta es su obra. Sin hablar de esos gloriosos Papas de la primitiva iglesia, ni de esos diáconos regionarios escojidos con tanto cuidado, ni de esos notarios apostólicos tan habiles en manejar su lengua. ¿Qué obreros mejores que Tertuliano, San Cipriano, Minucio, Felix, Lactancio, San Agustin, San Gerónimo, San Leon el Grande, San Gregorio el Grande, el Venerable Beda, San Bernardo, Santo Tomás y mil otros que largo seria enumerar? ¿En qué pueblo se encuentra una semejante sucesion de hombres superiores?

Así, el mismo Espíritu Santo, la Iglesia, los grandes Génios; tales son los creadores de la lengua cristiana mas bella que la lengua latina pagana, con toda la belleza, que distingue á la Iglesia Católica de las sociedades puramente humanas. A esta lengua maravillosa es á la que se dirije el Profeta cuando dice: "Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinutum, purgatum septuplum.

CAPITULO XIII.

EXÁMEN DE LAS OBJECIONES.

Con soberbio desden tratan los humoristas del Renacimiento, legos, sacerdotes y religiosos á la lengua latina cristiana. Si se les pregunta de donde viene este desprecio, la respuesta es invariable. "Despreciamos la lengua latina cristiana, porque no es hermosa. No es hermosa, 1º, porque no se parece á la lengua latina pagana; 2º, porque tiene palabras desconocidas de los buenos autores; 3º, porque emplea nuevos sesgos ó incorrectos modos de decir; 4º, porque no posée, ni la cadencia poética, ni la rotundez de los períodos, ni el perfecto término que se encuentra en los autores paganos. Antes de pasar al exámen de cada una de estas objeciones, es preciso disipar una preocupa-

cion que arroja la confusion en los espíritus. *Ecce nova facio omnia.* "Yo renuevo todas las cosas. El Redentor lo dice por sí mismo: He venido á salvar todo lo que ha perecido así á las almas como al lenguaje." Conviene repetirlo aquí como ya lo hicimos en otra parte. La lengua latina cristiana no es, propiamente hablando, de todo punto una lengua nueva; es la lengua pagana, no de formada como se pretende, sino perfeccionada. No volveremos á las pruebas que ya hemos dado.

1º La lengua latina cristiana no es hermosa porque no se parece á la lengua latina pagana.

Hablando así, no se sabe lo que se dice. No se le parece porque no podia ni debia parecérsele. Por eso decis que no es hermosa. ¡Absurda preocupacion! segun vosotros el tipo exclusivo del bello latin está en los autores profanos, del cual si se separan es defectuoso y bárbaro. Asi es como los adictos al Renacimiento han razonado durante tres siglos de la arquitectura pagana con la arquitectura cristiana. Su razonamiento, como el vuestro, era un sofisma, fruto de la preocupacion. Hacian principio lo que solo era cuestion, superfluo seria hoy insistir por mas tiempo sobre esta objecion.

De todos modos, debo justificar esta asercion, que la lengua latina cristiana no podia ni debia parecerse á la lengua latina pagana, sin que por esto sea ménos perfecta, sino al contrario. Hecha la lengua latina pagana para expresar el sumario total de las verdades conservadas en el mundo antiguo, era bastante estrecha para contener el inmenso mar de luces con que la revelacion cristiana inundó el espíritu del hombre.

Las palabras se forzaron, para añadir el sentido natural divino al viejo sentido material que hasta entónces tenian. El viejo esqueleto de la frase latina se dislocó en esta poderosa vegetacion del pensamiento renovado. Así es como de los elementos de la antigua lengua, arreglados y disciplinados por las manos de la Iglesia salió una lengua nueva, hermosa con las gracias de la juventud, brillante por el ardor de la fé dotada de las promesas de la eternidad, y sin darse á la pena de arreglar sus períodos y de pulimentar sus contornos corriendo á la conquista del mundo.

Los mártires le dieron firmeza; los doctores ins-

pirados le dieron elevacion, los oradores predicaban la fé que enardecia sus almas, los desapiadados dialécticos la maceraban en todos sentidos al choque de sus silogismos á fin de hacerle expresar con una precision matemática, una verdad que no admite réplica.

La llave del pensamiento humano se prolongó de la tierra al cielo y la lengua debia expresarlo. Así es como se formó y debia formarse este maravilloso idioma, que ha recibido, y que conserva todo lo que hay de verdad sobre la tierra; que es la lengua misma con que la Iglesia habla á Dios; y es la misma que desdeñamos y que proclamamos indigna de nuestro estudio!

2.º La lengua latina cristiana no es hermosa porque tiene palabras nuevas desconocidas de los *buenos* autores! ¡Siempre la misma cantinela! Nosotros decimos al contrario, que estas palabras son de buena clase; que son necesarias, y ademas, que son la gloria del latin cristiano.

Son de buena clase. Ciceron ha introducido en la lengua latina un sin número de palabras nuevas. ¿Direis por esto que no son de una buena latinidad, ó tal vez que no son latinas? ¿Quiénes sois,

y con qué autoridad prohibísteis á los Padres de la Iglesia y á la Iglesia misma el derecho de hacer lo que tan atrevidamente ha hecho lo que el célebre abogado, y que Horacio mismo se lo ha permitido? ¿No era acaso el latin la lengua maternal de los que han formado el latin cristiano? En cuanto al genio ¿no valen mas San Agustin, Tertuliano, San Gerónimo y otros que Ciceron?

Son una necesidad. Para espresar ideas nuevas, es preciso nuevas palabras. El cristianismo, y esto no podeis negarlo ha esparcido en el mundo, tesoros de nuevas ideas. No eran conocidas, el paganismo era mudo para espresarlas. No pudiendo por una parte dejar sin órgano las ideas cristianas; por otra no queriendo serviros del lenguaje cristiano, habeis creado en vuestro fanatismo clásico un dialecto ridículo por no decir sacrílego.

Como la memoria pudiera seros infiel, bueno será recordaros y poneros á la vista la muestra de vuestra obra maestra. En vez de emplear las palabras consagradas de la lengua latina cristiana, decis para hablar *en buen latin*: el padrino, *Pater lustrales* la madrina, *Mater lustrina*; la misa;

Sacrum; la misa de difuntos, *Piaculare Sacrum*; el infierno *Orcus*; las almas del purgatorio, *Pü manes*; las almas condenadas, *Umbræ*; el ángel custodio, *Genius custos*; los libros proféticos, *Libri fatidicet*; el pecador *Noxæ reus*; pecator latinun non est; el viernes santo, *Dies Veneris Sacto*. Si teneis paciencia se os pueden citar mil y mil mas ejemplos. ¿Como es posible que no veais que ese *bello* latin pagano, esa *hermosa* forma pagana no pueden adaptarse á la idea cristiana sin hacerla ridícula, de la misma manera que se pondria en ridículo el hombre del siglo XIX, que se vistiera la toga, el manto y la cláucide romana. Así todos los humanistas modernos que han querido acomodar el pensamiento cristiano á la forma pagana, sea en prosa, esa en verso no han hecho sino ridículas copias que son del peor gusto: obras híbridas que pronto cayeron en el olvido.

Son la gloria del latin cristiano, palabras nuevas, suponer ideas nuevas; y las ideas nuevas son para un pueblo en consecuencia para una lengua nuevas riquezas; este es particularmente el verdadero idioma de las ideas cristianas.

Todo el mundo sobre natural con sus incomparables magnificencias, ignorado ó falsamente conocido de los paganos, resplandece en la lengua latina cristiana.

El pasado, el presente y el porvenir de la humanidad bajo el gobierno de la Providencia, encuentran en el latin cristiano, y solo en él, su espresion siempre hermosa, por que es siempre justa. Estas palabras nuevas que os chocan, son pues para el latin cristiano una gloria que jamás tuvo la lengua pagana.

3º La lengua latina cristiana, esto es, la lengua pagana perfeccionada por el cristianismo, no es hermosa por que emplea cambios nuevos y perífraces incorrectas.

Los nuevos cambios del latin cristiano, preciso es raciocinar con nuevas palabras; son legítimos, necesarios y gloriosos. Si como Cicerón, los Padres de la Iglesia y los grandes escritores de la edad media tienen el derecho de emplear nuevas palabras ¿por qué no han de tener el de emplear nuevas construcciones?

La disposicion de nuestras catedrales, cuatro

bóvedas, ojivas, arcos, campanarios, frontes picios, veletas, flechas y demas cosas que las decoran no eran conocidas por los hombres del *siglo de oro* y de ningun modo recuerdan las diversas partes de los templos paganos. Como se ha hecho por tanto tiempo y con tanta seguridad ¿se atrevería alguno á sostener hoy que estos *cambios de frases* introducidos en nuestro lenguaje arquitectónico son bárbaros é incorrectos?

De la misma manera es esto en nuestra lengua escrita. Expresion de nuevos pensamientos y de un *nuevo genio*, ha debido emplear fraseología nueva; y á menos de que se pruebe que no están bien demostrados los sentimientos y las ideas de que es intérprete, ninguno tiene derecho para llamarlas incorrectas ó bárbaras.

Oigamos sobre este importante punto á un profesor de la Universidad. Probablemente falta una experiencia á los detractores de las letras cristianas, que los haria menos inconsecuentes. Por mi parte ocupado hace muchos años en el estudio de los Padres he venido á concluir despues de inesplicables prevenciones que conservábamos, que teniamos contra esta *corrompida latinidad* cuya condenacion habiamos aceptado.

Despues de haber abordado este estudio con todas las *preocupaciones posibles*, convencido de antemano de la barbarie de esta literatura de mártires, doctores y apologistas de nuestra fé, que tampoco conocia, he probado alguna confusion de mi ignorancia sistemática y de la idea formada de nuestra crítica literaria.

En nuestras anotaciones, á primera vista subrayábamos por ejemplo, con toda seguridad tal ó tal *cambio* como contrario á la sintáxis latina. El número de estas notas aumentaba todas nuestras timideces de purista y ciceroniano.

Sin embargo era preciso probar estas formas extrañas, estas locuciones forzadas, sin antecedente, en los *buenos autores*.

Sin duda quedará uno admirado, pero no cual lo fuimos nosotros, al saber que el *Tesauras* de Roberto Etieme y el excelente diccionario de M. M. Quicherat y Daveluy nos justificarán por los ejemplos de Plante, de Enises, de Lucrecio, de Virgilio, de Horacio, de Ciceron, de Salustie, de

César, de Tito Livio, de Barron, la significacion dada á las palabras que nos habian parecido empleadas en un sentido nuevo; la propiedad de muchas impropiedades; el legítimo uso de muchos términos que habiamos supuesto contrarios al uso.

Nuestra admiracion ha crecido aun al comparar las ediciones *Variorum* que citan Nicolás Lenguet; Rigault Psaft, Thysius, Keller, Meursius, Barmann, Le Nourry, Duchêne, Bellaise, Rosweyde Jerome de Prato, Havercamp etc. en sus ediciones ó comentarios de Lactancio, de Arnobio, de San Agustin, de San Ambrosio, de San Gerónimo, de San Cipriano, de Tertuliano, de Minucio Félix, Sulpicio Severo Sedulio, Prudencio, etc etc.

4. La lengua latina cristiana no es bella porque no poseé ni la cadencia poética, ni la rotundez en los periodos, ni la *última mano* que se encuentra en los autores paganos. Esto quiere decir en otros términos: el cristianismo, que ha perfeccionado todas las cosas, no solamente no ha perfeccionado la lengua sino que la ha deformado. Al efecto recordamos, que esta proposicion injuriosa al cristianismo ha sido condenada por el concilio de

Amiens. Vengamos en seguida al exámen de la objecion.

Las cualidades que acabamos de citar solo son accesorias. Dependientes del talento mas ó menos real del escritor, no constituyen la belleza *esencial* de una lengua. Aun cuando el latin cristiano estuviere privado de ellas no seria seriamente inferior al latin pagano. ¿Pero es cierto que le faltan esas bellezas accesorias? Sin temor apelamos al juicio de cualquiera que haya estudiado sin preocupaciones nuestra literatura cristiana. Desgraciadamente la mayor parte de los que la estudian no se entregan á este estudio sino con ideas preconcebidas y despues de haberse estragado el gusto en los autores paganos, como de sí mismo lo dice San Agustin. Asi es como los arquitectos del renacimiento han tratado de bárbaros todos los monumentos construidos fuera de las reglas de Vitrubio.

Por lo demás, en San Leon, en San Bernardo, en Sedulio, en Prudencio, en San Ambrosio, en Santo Tomás, en Adan de San Víctor y en muchos otros poetas recientemente sacados del olvido, se

encuentra toda la cadencia poética de los autores profanos.

En cuanto á lo que se llama la rotundez de los períodos, la propiedad de las palabras, la elegancia de las formas, sabemos que se les encuentra en diferentes grados de perfeccion en los libros paganos. Por esto mismo, y solo por esto, es que en la sétima regla del índice, permite ó mejor *tolera* la explicacion. Pero ella no quiere decir que estas no están allí. Minucio Félix, San Cipriano, Lactancio, San Gerónimo, San Leon, San Bernardo, por no citar otros, os ofrecen toda clase de modelos, que nada dejan que desear á los mejores autores de la antigüedad profana.

De todo esto resulta que *lo bien* acabado que os seduce en los clásicos paganos, brilla no menos vivamente en nuestros autores cristianos. Un dia entre otros, hicimos la esperiencia. Entre los hábiles humanistas de este tiempo, el malogrado señor Dübner, tan conocido por sus trabajos filológicos, estaba quizá colocado en primer lugar. Habiendo venido á verme, le supliqué se sentara, cerrara los ojos y abriera los oídos para escuchar una lectura latina.

Consiente, y una vez terminada la lectura le pregunto, ¿de quién es este trazo? No sé á quien atribuirlo; afirmo que pertenece al bello siglo de la literatura latina—así lo creis? De nuevo lo afirmo—Leed. Era una página de las actas del martirio de San Jorge.

Preocupacion pues, preocupacion ciega, injuriosa preocupacion que pretende que el cristianismo, en vez de perfeccionar la lengua latina la ha deformado y hecho bárbara; preocupacion mas inesplicable y peligrosa hoy que nunca.

No imitemos á esos griegos del bajo imperio que mientras que Mahomet estaba en las puertas de Constantinopla, disputaban sobre cuestiones gramaticales. Tenemos que salvar á la sociedad de los Turcos del siglo XIX. No lo salvaremos, si debe ser salvada, sino haciéndola cristiana. No la haremos cristiana sino por la educacion, y la educacion no será cristiana, mientras no sea dada conforme á las reglas trazadas por el Doctor infalible. Es á tomar ó dejar. *Qui non est mecum contra me est.*

CAPITULO XIV.

ERASMO Y EL LATIN CRISTIANO.

Si á pesar de los estudios que preceden, podia quedar, lo que nos parece imposible, una duda cualquiera en el espíritu de un hombre de buena fé, sobre la superioridad de la lengua latina cristiana comparada con la pagana, toda incertidumbre desapareceria ante un nuevo género de pruebas: la autoridad de los hombres mas competentes en materia de latinidad. Podriamos citar un buen número de testimonios que confirmen nuestro juicio; uno solo bastará, el de Erasmo.

El sentimiento de Erasmo tiene tanto mas valor, cuanto que fué uno de los padres del Renacimiento y que su pasion por la bella antigüedad es conocida de todo el mundo.

Erasmo pasó toda su vida en estudiar, hablar, esplicar, enseñar, anotar y editar el latin. Su reputacion de excelente latinista está fuera de toda duda. En lo que se llama la república de las letras, la opinion general es que Erasmo tenia mas latin en su dedo meñique que todos los humanistas en su cerebro. Además, Erasmo escribió un libro para mostrar: 1º que el latin cristiano es el mas bello y mejor latin; 2º que es el único latin que puede servir de norma á las sociedades modernas; 3º que es un enorme contrasentido pretender formar Cicerones, esto es, buenos latinos, estudiando de un modo casi esclusivo á Ciceron y á los autores paganos; 4º que los estudios clásicos ejercen sobre la religion y sobre la sociedad la influencia mas desastrosa.

Abreviamos las pruebas de estas cuatro proposiciones cuyo desarrollo se puede leer en las cartas clásicas de San Bernardo.

1º El latin cristiano es el mas bello y buen latin.—Porqué, os ruego, pregunta Cramio no será bueno y bello latin? Porque emplea nuevas frases y cambios desconocidos de Ciceron y los autores

del siglo de Augusto.—Pero si es preciso ver como bárbaro, todo lo que es nuevo, todo cuanto está recientemente introducido en el lenguaje, no hay una palabra, un solo cambio que no haya sido bárbaro.

Cuantas de estas novedades no encontrais en Ciceron mismo, sobre todo, en obras en que trata del arte oratorio y de materias filosóficas? Qué oido latino habrá escuchado antes de Ciceron las palabras, *beatitud*, *vision*, *especie*, *proposicion*, *ocupacion*, *contencion*, *complexion*? El es quien ha osado forjar estas palabras ó darles una significacion hasta entónces desconocida de los Romanos.

Cuantas otras palabras han sido introducidas en la lengua latina por Plauto tan admirado de Ciceron, por Ovídio, por Cátulo, por Séneca, por Plinio, por Tácito, y por los mejores autores!

El mismo Horacio justifica todas estas innovaciones y traza sus reglas. ¿Por qué reusareis á los grandes escritores del Cristianismo que nadie reusa á los de la antigüedad?

¿Deberian aprisionar al génio cristiano en los límites del genio pagano, ó dejar sin espresion esa

multitud de ideas nuevas que el cristianismo ha revelado al mundo?

Y yo os digo que el buen latin consiste, entre los cristianos, en emplear las palabras y las frases convenientes para espresar las cosas cristianas; lo mismo que para los paganos, el bello latin era aquel cuyas palabras y frases espresaban mejor las cosas paganas. Ciceron mismo, si viviera hoy, encontraria el nombre de Dios Padre, mucho mas elegante que el de Júpiter muy bueno y muy grande. El creeria que el nombre de Jesucristo da á lo menos tanta gracia al discurso, que el de Rómulo ó de Scipior.

No falsifiquemos el gusto de la juventud, y, bajo pretexto de hacerla ciceroniana, cuidemos de no hacerla pagana.

Que sea *de antemano alimentada de estudios cristianos y entonces nada parecerá mas magnífico que la religion.* Nada encontrarémos mas suave que el nombre de Jesucristo, nada mas elocuente y mas bello que las palabras empleadas por los grandes hombres del cristianismo, para espresar las cosas cristianas. Entonces sentirémos que ninguna lengua es bella sino es por la relacion que tiene con la persona que habla y con las cosas de que habla. Tambien veremos que es una cosa monstruosa espresar las cosas de la piedad con las palabras de los impíos, y de desfigurar el cristianismo con las del paganismo.

Hé aquí para las palabras nuevas y para los pedantes que, en sus diccionarios, han tenido la sacrílega audacia de eliminar ó de estigmatizar las palabras de la lengua latina cristiana. En cuanto á los nuevos cambios de frase es el mismo raciocinio; porque los autores cristianos han tenido en cuanto á esto el mismo derecho que los autores paganos.

Direis, exclama Erasmo, que para ser latinos todos los cambios de frase deben parecerse á las de Ciceron? En este caso, ni César, ni Salustio, ni Tito Livio, ni Quinto Curcio, ni Séneca, ni Plinio, ni Tácito saben escribir latin, puesto que su fraseología no se parece á la de Ciceron.

La fraseología empleada por los autores cristianos, no se parece á cierto tipo que os habeis formado; ¡y por eso la tratais de bárbara!

A vosotros mejor que á nadie conviene esta calificacion. Admira oiros desacreditar á los padres de la Iglesia, á los grandes escritores de la Edad Media; palabras os faltan para exagerar su barbárie. Por tanto, examinada la cosa á sangre fria, estos grandes hombres que no se envanecen de ser elocuentes, ni Ciceronianos, son mas Ciceronianos que todos vosotros juntos, que quereis pasar, no solo como Ciceronianos, sino como Cicerones.

¿No es verdad, segun vuestra propia confesion, que nadie es mejor Ciceron, que aquel que *habla mejor*, sea cualquiera el asunto de que se trata? Además, para hablar bien son esenciales dos cosas: conocer á fondo el asunto, estar convencido á fondo y de corazon de lo que se trata. Tal es el principio de Horacio mismo y de Fabio; y por otra parte sin la autoridad de nadie la cosa es evidente.

Cómo pues, puede cualquiera pretender hablar á título de ciceroniar de cosas que ni por el forro conoce, que ni las ama: ¿qué digo? que las ignora y aborrece. ¿Cómo quereis que un pintor por buen

artista que sea, haga el retrato de un hombre á quien jamás haya conocido?

Así, la primera cosa que hay que hacer para los ciceronianos, es al ejemplo de los grandes hombres que he nombrado; es estudiar á fondo los misterios del cristianismo y de la sociedad actual; no poner menos empeño en hojear los libros cristianos del que ponia Ciceron en hojear los libros paganos. Así es como Ciceron llegó á ser Ciceron. Y nosotros que *gracias á nuestra educacion* apénas tocamos con la *punta de los dedos* las leyes del cristianismo, base de nuestro órden social, ni nuestros profetas, ni nuestros historiadores, ni nuestros comentadores, que despreciamos y aun nos disgustan; ¿de qué manera llegaremos á ser Ciceronianos?"

Se ve que palabras y frases todo es irreprochable en nuestros grandes autores cristianos; su latin es, pues, del mejor y mas bello latin, es decir, que en su género es tan Ciceroniano como el de Ciceron.

Que no se diga, añade Erasmo, Ciceron no habla así. Esta objecion es buena solo paro los

ños. ¿Qué extraño es que Ciceron no hable así, puesto que ni idea de ello tenia? ¡Qué multitud de cosas tenemos cada dia en las cuales Marco Julio jamás pensó! Pero si viviera, las diria tal como nosotros las decimos: "Si viveret, nobiscum eadem loqueretur."

CAPITULO XV.

ERASMO Y EL LATIN CRISTIANO.

(*Continuacion.*)

2° El latin cristiano es el único que puede servir de modelo á las naciones cristianas.

La razon es, dice Erasmo, que la lengua latina cristiana está por su génio en relacion con el estado religioso, social y científico de las naciones modernas y porque ella sola posee las palabras necesarias para expresar nuestras ideas.

¡Ved el pecado que cometemos contra el sentido imitando á los paganos en sus artes, en su lenguaje, en su literatura! Tomad un pintor de la antigüedad, Apeles, por ejemplo; suponed que vuelve al mundo y que pinta á vuestros alemanes como pintaba á los griegos, ó que adorna á nuestros reyes modernos con los vestidos de Alejandro ¿qué

pensariais de él? y si pintara al Padre Eterno como pintaba á Júpiter y á Jesucristo como á Apolo: ¿os agradarian sus cuadros? y si un artista adornara nuestras iglesias con estatuas copiadas de las que se servia Lisipo para decorar los templos de los dioses, representando á Sta. Tecla bajo la forma de Laës, ¿diriais que no era el escultor Lisipo? No, ciertamente; y esto porque las estatuas no estarian en armonía con los sugetos de que se trataba.

Tal es no obstante el contrasentido sacrílego que millones de veces hemos visto desde el Renacimiento.

Ademas, para que sea bello, elocuente, irreprochable el lenguaje, debe estar en perfecta armonía con las cosas, los tiempos y las ideas. Ademas, ¿qué os parece? ¿hay semejanza en el estado actual del mundo, con aquel en que vivió Ciceron? Religion, forma social, instituciones, filosofía, ciencias, leyes, costumbres, gustos, ¿no todo ha cambiado?

¿De dónde se nos viene ahora diciendo que la sola lengua que pueda expresar bien todas estas cosas es la lengua de Ciceron? ¿Si todo ha cambiado por completo, no es, al contrario, mas conveniente expresarse en todas estas cosas, de una manera adecuada á la época y por lo mismo de distinta manera que Ciceron? Habeis negado bien que se pueda hablar correctamente latin si no se habla como en el siglo de Augusto, y las mismas cosas os gritan que nadie puede hoy hablar bien latin si no se aleja mucho del de Ciceron y del siglo de Augusto.

Os hago jueces: de cualquiera lado que me coloque, veo que todo ha cambiado. ¿Qué haré? Cristiano como soy, debo hablar á los cristianos de cosas cristianas. ¿Para hablar convenientemente, me deberé figurar que vivo en el tiempo de Ciceron, que hablo en medio del Senado, frente á la Roca Tarpeya y que he ido á arrancar algunas frases y palabras á las arengas de Mario Julio?

Pero hablo ante un auditorio compuesta de jóvenes, señoras, viudas; trato del ayuno, de la penitencia, de la oracion, de la limosna, de la santidad del matrimonio, del desprecio del mundo, del estudio de las santas Escrituras: ¿para qué me sirve el lenguaje y elocuencia de Ciceron?

Ignorante de lo que debo hablar, no tengo palabras para expresarme. Estas palabras nacieron con las cosas que representais ¡cuán ridículo, cuán frio se ve á un orador cristiano que para expresarse anda á caza de harapos, arrancados al estilo de Ciceron!

La misma dificultad se ve cuando se trata de un objeto profano. Si hablo de matrimonio, de la eleccion de un magistrado, de la paz ó de la guerra. ¿Podrá acaso un orador cristiano hablar en medio de cristianos todas estas cosas, como hablaba el pagano Ciceron entre los paganos? Si lo intentara, muy mal lo ejecutaria.

Tan cierto es todo esto, que se puede desafiar al primer latinista de Europa, en latin ciceroniano, un curso de historia, de retórica, de filosofía, de derecho canónico, de teología, de física, de medicina, de química, ó aun una simple carta de negocios en latin pagano.

Y ademas, añade Erasmo, si solo quereis frases y palabras de la bella antiguedad, ¡cuántas cosas no podeis decir y direis de una manera mas peligrosa y ridícula! Así, en la lengua latina pagana no encontrareis en ninguna parte las palabras Jesucristo, Espíritu Santo, Trinidad, Evanjelio, Moises, Profeta, Pentatéuco, Salmo, Obispo, Arzobispo, Diácono, Subdiácono, Acólito, Exsorcista, Iglesia, Fé, Esperanza, Caridad, Herejía, Simbolo, Bautismo, Confirmacion, Eucaristía, Absolucion, Excomunion, Misa y así multitud de otras que expresan toda la vida religiosa y social de las naciones cristianas.

¿Qué hará el admirador exclusivo del bello latin antiguo? Por Dios Padre dirá, como ya alguno lo ha hecho, Júpiter grande y bondadoso. Por Dios Hijo, Apolo ó Esculapio; por la Reina de las Vírgenes, Diana; por la Iglesia, la república sagrada; por pagano, rebelde; por herejía, faccion, por cisma, sedicion; por fé, persuacion; por excomuion, proscripcion; por excomulgar, entregar á los dioses infernales; por Soberano pontífice, sacerdote de Júpiter; por cardenales, padres conscriptos; por profetisas, oráculos de los dioses.

¿Qué hará, repito, el admirador exclusivo del bello latin antiguo? ¿se callará ó cambiará de esta manera las palabras recibidas entre los cristianos?

En el primer caso, ¿para qué le servirá su latin? En el segundo, ¿no veremos renacer, como ya lo estamos mirando, las antiguas herejías y volver al paganismo? Lo ménos que puede decir cualquier hombre de buen sentido que nos juzgue con equidad, es que con esta imitacion servil del latin pagano deshonramos la dignidad del cristianismo.

Erasmo nos da un ejemplo: "Pretendeis, dice, que el latin cristiano es una lengua semibárbara, y que, para hablarlo bien es preciso sustituirle con la lengua de Ciceron. Hagamos, pues, una experiencia y tomemos por ejemplo esta simple frase de la lengua latina cristiana: "*Jesus-Christus, Verbum et Filius æterni Patris, juxta Prophetias venit in mundum et factus homo sponte se in mortem tradidit ac redemit Ecclesiam suam, offensique Patris iram avertit a nobis eique nos reconciliavit ut per gratiam fidei justificati et a tirannide diaboli liberati suseramur Ecclesiæ et un Ecclesiæ commisione perseverantes port hanc vitam consecuamur regnum cœlorum.*"

Pongamos esta frase en puro *latin bárbaro*, en puro latin del siglo de Augusto, y veamos cuanto

gana en armonía, belleza, exactitud y hermosura en el fondo y en la forma:

"*Optimi maximuque Jovis inter pres ac filius, servator rex, juxta vatum responsa ex Olympo devolavit in terras et hominis assumpta figura sese pro salute Reipublicæ sponte de vovit Diis manibus at que ita Rempublicam suam asseruit in libertatem, ac Jovis optimi maximi vibratum in nostra capita fulmen restinxit nosque cum illo redegit in gratiam ut persuasionis munificencia ad innocentiam reparati et a sycophantis dominatu monumissi cooptemur in civitatem; et in Reipublicæ societate perseverantes, quum fata nos evo carint ex hac vita in deorum immortalium consortio rerum summa potiamur.*"

Este ridículo, este peligroso, este ininteligible galimatías, lo encontrareis siempre que querais hacer servir el latin pagano para expresar las ideas cristianas. ¿Quereis tener la prueba? procurad poner en latin pagano las *Homilías de San Gregorio el Grande*, los *Prefacios del Pontifical*, el *Dies iræ*, el *Lauda Sion*, el *Credo*, el *Pater*, la *Imitacion de Cristo*, las *Parábolas del Evanjelio*

por ejemplo la *del Hijo Pródigo*. Este ensayo decisivo acabamos de verlo, ha sido hecho por uno de los mas célebres latinos de los tiempos modernos: sin querer herir á nadie, añadimos, que hoy nadie puede vanagloriarse de hacerlo con mejor éxito. En vista de la decadencia actual del latin, la pobreza de los estudios latinos tristemente probada por los exámenes del bachillerato; se pensaria que ya ni se habla el latin, que apénas se escribe y que como dice el P. Ventura: "Dentro de poco tiempo no habrá en Europa una persona capaz de hacer en buen latin, el epitafio de la lengua latina."

¿De dónde viene este progreso retrógrado? Viene de que no se ha esparcido la lengua latina cristiana, única que las naciones latinas pueden hablar y escribir, y que hablaban y escribian bien, para reemplazarla por la lengua de la sociedad pagana, perfectamente incapaz de servir de norma á la sociedad cristiana.

Fatigado de luchar contra lo imposible, el buen sentido ha hechado á un lado el latin pagano; y como no sabia mas que latin cristiano, ha acabado

por no saber ni latin cristiano ni pagano. Esto recuerda la frase de San Agustin, hablando de los judíos en el momento de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo: *Temporalia perdere timuerunt, et æternam non cogitaverunt, ac sic utrunque amiserunt.*

A esto se añade que el olvido del latin cristiano es una desgracia social y un pecado contra el sentido comun.

Bajo el punto de vista científico y aun literario, la lengua latina perfeccionada por el cristianismo es, en el fondo, la única que debemos conocer. Esta lengua es la madre de la mayor parte de nuestras lenguas modernas. En el estudio de ella encontramos la etimología de nuestras palabras, las reglas de nuestra sintáxis y aun la razon de nuestra ortografía.

Ademas, en la lengua latina cristiana están escritos todos los antiguos monumentos de nuestra historia y de la de Europa; las cartas, los diplomas, las actas de la vida pública y privada. Es la lengua que durante largos sigios han hablado

todas las ciencias. Los concilios, los papas, los grandes doctores no han hallado otro órgano.

La lengua pagana, al contrario, nada tiene que enseñarnos. Bajo todos los puntos de vista, los conocimientos que puede procurarnos, son á las verdades de que nos pone en posesion el latin cristiano, lo que la sombra á la realidad; el charlatanismo á la verdad pura y franca; lo que el vil plomo dorado al oro purificado en el crisol.

La forma misma, la forma tan buscada no está en relacion con nuestro génio, nuestras costumbres y nuestro gusto. Enteramente ridículo seria el diputado ó abogado que queriendo imitar á Ciceron, comenzara sus discursos por *Quosque tandum abuteris Catilina, patientia nostra;* no ménos ridículo seria el poeta que hiciera églogas, calcadas sobre las de Virgilio, ó idilios á manera de los de Teócrito.

Así, si sabemos el latin que necesitamos, ¿qué nos importa lo demas? Tachar de ignorante al que comprendiendo bien á los Padres de la Iglesia, lee difícilmente á Plinio ó á Tásito, es tan razonable como tratar de ignorante al frances que no comprende el chino ni el sanscrito.

CAPITULO XVI.

ERASMO Y EL LATIN CRISTIANO.

(*Fin.*)

3º Los estudios clásicos ejercen sobre la religion y sobre la sociedad, la influencia mas desastrosa. La mayor parte no han querido ver en la cuestion de los clásicos sino un simple negocio de pedagogia y de literatura, siendo que es una cuestion religiosa y social de primer órden: *La férula del maestro es el cetro del mundo.* Así, mirando Erasmo el Renacimiento bajo el verdadero punto de vista y teniéndole bien conocido, decia hace mas de tres siglos, lo que no cesamos de repetir hace mas de cuarenta años: "Nuestro gusto por la antigüedad nos pervierte: *Paganitas nostra nos seducit.* Bajo el pretexto de aprender la bella literatura, dejamos de ser cristianos y nos convertimos en paganos: *Ut pros christianis reddamur paganis.*

todas las ciencias. Los concilios, los papas, los grandes doctores no han hallado otro órgano.

La lengua pagana, al contrario, nada tiene que enseñarnos. Bajo todos los puntos de vista, los conocimientos que puede procurarnos, son á las verdades de que nos pone en posesion el latin cristiano, lo que la sombra á la realidad; el charlatanismo á la verdad pura y franca; lo que el vil plomo dorado al oro purificado en el crisol.

La forma misma, la forma tan buscada no está en relacion con nuestro génio, nuestras costumbres y nuestro gusto. Enteramente ridículo seria el diputado ó abogado que queriendo imitar á Ciceron, comenzara sus discursos por *Quosque tandum abuteris Catilina, patientia nostra;* no ménos ridículo seria el poeta que hiciera églogas, calcadas sobre las de Virgilio, ó idilios á manera de los de Teócrito.

Así, si sabemos el latin que necesitamos, ¿qué nos importa lo demas? Tachar de ignorante al que comprendiendo bien á los Padres de la Iglesia, lee difícilmente á Plinio ó á Tásito, es tan razonable como tratar de ignorante al frances que no comprende el chino ni el sanscrito.

CAPITULO XVI.

ERASMO Y EL LATIN CRISTIANO.

(*Fin.*)

3º Los estudios clásicos ejercen sobre la religion y sobre la sociedad, la influencia mas desastrosa. La mayor parte no han querido ver en la cuestion de los clásicos sino un simple negocio de pedagogia y de literatura, siendo que es una cuestion religiosa y social de primer órden: *La férula del maestro es el cetro del mundo.* Así, mirando Erasmo el Renacimiento bajo el verdadero punto de vista y teniéndole bien conocido, decia hace mas de tres siglos, lo que no cesamos de repetir hace mas de cuarenta años: "Nuestro gusto por la antigüedad nos pervierte: *Paganitas nostra nos seducit.* Bajo el pretexto de aprender la bella literatura, dejamos de ser cristianos y nos convertimos en paganos: *Ut pros christianis reddamur paganis.*

¡Ved adonde hemos venido á parar en la literatura y las artes! Ciceron no tenia dificultad en adornar sus libros y discursos con citas de Homero, de Eurípides, Sofocles, Enio, y otros filósofos é historiadores; y nosotros creemos manchar nuestros discursos si estos mismos adornos que Ciceron pagano tomaba de los autores paganos, los tomamos nosotros, cristianos, de los profetas, de Moises, de los Salmos, del Evangelio ó de las Epístolas de los Apóstoles.

¡Miramos como otras tantas perlas las sentencias de Sócrates, que no podemos excluir de nuestros escritos: y como manchas las máximas de Salomon! ¿Y es posible que en presencia de Sócrates nos parezca malo Salomon: *An præ Socrate oobis putet Salomon?* Que una palabra de Píndaro ó de Horacio, venga á mezclarse en nuestros discursos y entónces brillarán con infinita gracia; ¡pero cuán groseros y de mal gusto, si se mezcla en ellos una palabra de David citada muy á propósito! A nuestros ojos, una máxima de Platon citada en una obra, le da nombre y majestad, ¡y la pierde si es una máxima del Evangelio! ¿De dónde viene esta

degradacion del gusto? ¿Acaso será mas admirale la sabiduría de Platon que la de Jesucristo?

Si queremos ser verídicos, este extraño trastorno viene de la educacion: *Paganitas est quæ is ta persuadet auribus atque mentibus nostris.* Se nos dice que las palabras de los autores paganos están pulidas y de buen gusto, y las de los autores cristianos groseras y bárbaras. Es el paganismo, creedme, es el paganismo quien nos persuade de esto engañando nuestros oidos y falsificando nuestro espíritu.

Somos cristianos tan solo de nombre: *Titulo duntaxat sumus christiani.* Nuestro cuerpo ha sido purificado por las aguas del bautismo, pero nuestro espíritu no lo está. La Cruz está marcada en nuestra frente, pero nuestra alma se avergüenza de ella. Confesamos de boca á Jesucristo, pero llevamos en el corazon á Júpiter y Rómulo.

En efecto, si fuéramos verdaderamente lo que pretendemos ser, ¿qué nombre, bajo el sol, nos agradaria mas pronunciar y oir que el nombre de Jesus? ¡Y hemos llegado á creer que este nombre, mil veces adorable mancha nuestros discursos,

miéntras vemos como el mejor adorno de él los nombres de Aníbal y Camilo! Arrojemos pues, este paganismo denuestro corazon. Hé aquí hasta qué punto nos engaña en literatura nuestra imaginacion paganisada y nuestras tendencias desarmadamente poco cristianas.

En cuanto á las artes, ¡qué espectáculo no presentamos! Nos extasiamos y abrimos tamaña boca á la vista de una estatua de los antiguos demonios y aun ante un pequeño fragmento de mármol que los represente; ¡y apénas vemos con desden las estatuas de Jesucristo y de sus santos ¡Cuánto admiramos una inscripcion ó un epitafio grabado en cualquiera piedra gastada por el tiempo! Por mas que esté llena de paganiismo y error, la besamos, la veneramos y casi la adoramos como una reliquia de la bella antigüedad: ¡y nos burlamos de las reliquias de los santos Apóstoles!

¡Nos tenemos por felices y nos llenamos de orgullo si poseemos en cualquier medalla la efigie de Hércules ó de Minerva, de la Fortuna ó deta-Victoria, de Alejandro ó de cualquiera César, y estamos de supersticiosos y ridiculizamos á lo-

que conservan como objetos preciosos el Santo Ligno y las imágenes de los Santos!

Si alguna vez habeis visitado en Roma y en otras partes, los museos ciceronianos, recordad si hebeis visto en ellos la estatua de Jesucristo ó de sus Apóstoles.

Todos están llenos de monumentos paganos. *Paganismi monumentis plena reperies omnia.* Y en los cuadros, Júpiter convertido en lluvia seduciendo á Danao, atrae mas las miradas, que Gabriel anunciando á la Santísima Vírgen el Misterio de la Encarnacion. Gaumiedes llevado al Olimpo por el águila de Júpiter, nos deleita mas que la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo á los cielos. Nos detenemos con mayor agrado en las fiestas de Baco y del dios Termo, llenas de torpezas y de obcenidades, que en las de Lázaro resucitado ó del Hijo de Dios bautizado por San Juan.

Hé aquí los misterios que se ocultan bajo el velo del amor y de la admiracion de la bella antigüedad. Creedme, bajo ese hermoso pretexto se tienden lazos á los necios y se seduce á la inoce

te juventud. No atreviéndonos á hacer pública profesion del paganismo nos disfrazamos bajo el nombre de ciceronianos. ¡Cuánto mejor nos seria ser mudos que manifestar semejante tendencia!

Así hablaba Erasmo, hace mas de tres siglos. ¿Qué diria si viviera hoy? Si como nosotros viera el paganismo floreciente en los campos de Europa y personificándose hoy en un pulso que el mundo cristiano jamas hubiera sospechado? ¿Cuál es este hecho? Lo diré de nuevo.

Entre todas las manifestaciones del espíritu pagano de que somos testigos en política, en filosofía, en negaciones históricas religiosas y sociales acaba de producirse una mas rara, mas imprevista, mas increible que las demas, sin ser ménos lógica, y cuya fiel sintésis forma Pio IX en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849. Estando desterrado en Portici, advertia al mundo, que el fin de la Revolucion era volver la Italia al paganismo. *Quo Italia pris tinum veterum temporum, id est ethnicorum splendorem iterum acguirere possit.* Dueña de Roma la Revolucion se apresuró á justificar las previsiones del Pontífice. Por su espíritu radicalmente opuesto á todo lo que es cristiano, por sus actos, por sus discursos, por sus blasfemias, por sus aspiraciones servilmente copiadas de los Césares y de sus feroces procónsules, se proclama la hija y la resurreccion de la antigüedad pagana.

A fin de que nadie pueda prevenirse ¿qué hace? Por su órden los cazadores baten los bosques de Italia. Cojen una loba viva. Se lleva religiosamente á Roma y se la instala solemnemente en el Capitolio, donde se alimenta á costa del Estado.

¿Cuál es la significacion de este hecho rídiculo solamente y sin importancia para los espíritus superficiales, pero de gran elocuencia para cualquiera que reflexione?. Por la presencia en el Capitolio de esta fiera legendaria, dice la Revolucion: soy pagana. Para mí los diez y ocho siglos de cristianismo son como si no fueran ó como contados en los anales de la barbárie y de la supersticion. Hija de la antigüedad pagana, vuelvo á mi orígen; reanudo la cadena de mi genealogía; venero á mi nodriza y glorifico mi cuna.

Nada mas cierto. La loba en el Capitolio es la diosa Razon en Nuestra Señora de Paris. Es el paganismo en carne y hueso, representando á la admiracion y el culto de la Europa actual,

Añado que si nada es mas vergonzoso, nada es mas lógico. Libre el hombre para escogerse un amo, no es libre para no tener ninguno. Jesucristo ó Belial. No hay medio. Si Jesucristo sale por la puerta, Satan entra por la ventana. Creado el hombre para adorar, sea lo que fuere, adora á alguno ó alguna cosa. Si no adora al Dios Altísimo, adora al dios vilísimo, si no adora al Dios espíritu, adora al dios materia. Cristiano ó pagano, la alternativa es desapiadada. La historia lo enseña al espíritu y el mapamundi á los ojos lo demuestra.

Pero como despues de diez y ocho siglos de cristianismo ha vuelto la loba, emblema de un distinto órden de cosas para Roma é Italia, ¿va á subir triunfante al Capitolio? Por la misma causa que hace ochenta años colocaron en Francia á una ramera en el altar de la Vírgen. En ambas épocas los hijos de la Revolucion, que mejor que n

die conocen su genealogía, tienen el mismo lenguaje.

No somos insensatos ni inconsecuentes, dicen estas desgraciadas generaciones, somos lógicos. No nos hicimos nosotros, hemos sido hechos y somos lo que nos han hecho. Si se nos hubiera enseñado el judaismo, seriamos judíos; si el luteranismo, seriamos luteranos; mahometanos, si el mahometismo; católicos, si solo se nos hubiera enseñado el catolicismo.

Si somos paganos, es porque desde nuestra infancia se nos ha enseñado el paganismo; á cantar el paganismo, á admirar el paganismo. Devolvemos lo que hemos recibido, glorificamos el paganismo, admiramos el paganismo y volvemos al paganismo.

¿De quién es la culpa? Se recoge lo que se siembra. La educacion hace al hombre, el hombre á la sociedad. Si os parecen absurdos y culpables los discípulos, ¿qué nombre merecen los maestros que los han formado?

En resúmen: *Pio IX prisionero en el Vaticano y la loba de Rómulo radiante en el Capitolio*; ved

el fruto del amor del bello latin y la última palabra de los estudios clásicos, filosóficos y literarios.

Desafio á todos los académicos del universo á que expliquen de otra manera este doble fenómeno, que nos prepara otros muchos: *Et nunc intelligite?*

CAPITULO XVII.

ENSEÑANZA CRISTIANA DE LOS AUTORES PAGANOS Y EXPURGACION COMPLETA DE ESTOS ULTIMOS

Enseñar cristianamente los autores paganos es una obligacion que se desprende, no solamente de la Encíclica de 1853 y del Breve de 1874, sina aun del testimonio de la conciencia y aun de lo mas elemental nocion del sentido comun. ¿Qué cosa es enseñar cristianamente los autores paganos? Es enseñarlos de manera que no sean nocivos sino útiles á los jóvenes cristianos. Para conseguir este difícil fin de una importancia tan extrema, hé aquí las reglas que deben ser religiosamente observadas.

El profesor debe hacer casi todo lo contrario de lo que hasta hoy ha hecho. Hablando de la antigüedad greco romana, la educacion clásica parece

no tener otro fin que hacerla admirar. Siempre nos hace ver las cosas por el lado bueno y nos oculta la parte fea de ellas. El maestro concienzudo, comenzará, pues, por decir á sus discípulos lo que era el mundo pagano, lo que son los autores paganos, lo que encierran en general sus obras en prosa y verso.

1º Lo que era el mundo pagano.—En vez de mentir alabando la antigüedad pagana, como la época mas brillante de la humanidad, dirá la verdad y es que la antigüedad pagana es la época mas desgraciada de la humanidad. Tres grandes azotes la dominaron constantemente: la esclavitud, la adoracion de la Serpiente y el sacrificio humano. En el órden social, la esclavitud es el mas duro. En el órden religioso la adoracion universal de la Serpiente en carne y hueso, de la Serpiente viva, rodeada de otras mil divinidades rídiculas, infames, crueles. A estos millares de demonios adorados bajo diversos nombres, *omnes dii gentium dæmonia*, eran ofrecidas todos los años en Oriente y Occidente millares de víctimas humanas.

Se deduce, por una parte, que el mundo pagano no era mas que un sepulcro blanqueado, cuyo interior estaba lleno de podredumbre y de huesos; por otra parte, que la resurreccion parcial de ese mundo seria el mayor de los azotes y su admiracion, el error mas funesto y mas grosero. Hay que añadir que en su vida ese mundo fué nuestro mayor enemigo. Para impedir el establecimiento del cristianismo, á quien todo debemos no escaseó, durante muchos siglos las calumnias, proscripciones, torturas, ni la sangre de nuestros padres. El único sentimiento que les debemos, es aquel que á Dios mismo inspiraban, una profunda compasion. *Tempora quidem hujus ignorantiæ despicrens Deus.*

2º Lo que son los autores paganos.—Son los hombres de su tiempo, órganos de las ideas, de las creencias y de las costumbres del mundo pagano. Como tales, cuentan, aman, admiran, cantan y enseñan lo que decia, hacia, amaba y admiraba el mundo pagagano. ¿Qué hacian? *Turpe est et dicere.* Entónces aunque prediquen contra el vicio y enzalsen la virtud, su conducta desmiente sus palabras. ¿Qué confianza pueden inspirar? Como

es de su deber, el profesor de conciencia no puede dispensarse de leer el retrato que hace san Pablo de estos *grandes* paganos de Grecia y Roma, tan admirados en sus colegios. A fin de no engañar á sus discípulos, deberá tambien en cuanto su conciencia puede permitirlo, descubrirles una parte.

Puesto que, *en las palabras el latin hiere á la honestidad*, miéntras que *el lector frances quiere ser respetado*, le ofrecemos en latin algunos rasgos del cuadro apostólico.

"Quum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt; sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.... propterea tradidit illos Deus in passiones ignominiæ. Nam fæminæ eorum inmutaverunt naturalem usum in eum usum qui est contra naturam. Similiter autem et masculi, relicto naturali ussu fæminæ exarserunt in desideriis suis in invicem, masculi in masculos turpitudi nem operantes.... Repleti omni iniquitati....Qui talia agunt digni sunt morte."

Plinio el Jóven confirma de todo punto las palabras del apóstol. El *virtuoso* Plinio se divertia en

hacer poesías de tal manera obcenas, que Roma misma se escandalizó. Uno de sus amigos, Ariston, le escribió el mal efecto que producian en público sus versos y su conducta.

En contestacion le dirijió Plinio la siguiente carta: "Es cierto que á veces hago versos poco castos; miro los mimos, leo los lirios, comprendo los sodáticos. Poco cuidado me da de la opinion que se tenga de mis costumbres, los que no saben mas que los mas sabios, los mas graves, los mas *santos* personajes han compuesto semejantes versos: *Doctissimos gravis sumos, sanctissimos homines scriptitasse.* Pero me atrevo á creer, que, los que conocen el número y el nombre de mis modelos, comprenderán que me separe algunas veces de sus pasos.

"No quiero nombrar á nadie entre los vivos para no hacerme sospechoso de adulacion; pero, ¿debo avergonzarme de hacer lo que han hecho Ciceron, Cayo Calvo, Asinio, Pollion, Mesala, Flortemio, Bruto, Sila, Cátulo, Scévola, Sulpicio, Varron, Torcuato ó quizá los Torcuato, Memio, Léntulo, Getulico, Séneca y en nuestros dias aun Virginio Rufo?

"¿No bastan los ejemplos particulares? Citaré al divino César, al divino Augusto, al divino Ner va, Tito.

"No hablaré de Neron y sin embargo un gusto no deja de ser legítimo, por ser algunas veces el de los hombres malvados, miéntras que una cosa es honrosa para solo el que ha dado á menudo ejemplo á los *hombres de bien*. Entre estos debe contarse ante todo á Virgilio Cornelio Nepote y ántes á Enio y á Accio. Cierto es que estos no eran senadores, pero la *santidad de costumbres* no admite distincion ni rango: *Inter quos est præcipue numerandus est P. Virgilius, ect.*"

¡Cuántos profesores de toga y sotana van á escandalizarse de semejante revelacion! No es así como ellos hablan ni han oido hablar del cisne de Mantua. Que tomen á Plinio, que lo conozcan y se posesionen bien de él y me permitirán repetir que la educacion solò nos enseña el lado bueno y nunca el inmundo de sus obras.

Añadiré que todos esos santos personajes practicaban sin pudor lo que cantaban. Se puede ver la verdad de mi aserto en el tomo quinto de mi

obra *La Revolucion*, que contiene su biografía Apoyada en hechos auténticos es de tal manera; que conduce á la siguiente conclusion: En virtud de los artículos 86, 332, 333, 334, 340, 351 y 361 de nuestro Código penal, que por cierto no es nada severo, todos los dioses de la bella antigüedad, comenzando por Júpiter, estarian hoy en Cayena. todas las diosas en San Lázaro. En virtud de estos mismos artículos, todos los grandes oradores, todos los grandes poetas, todos los grandes filósosofos de la bella antigüedad, estos maestros aclamados de la juventud cristiana, si existieran hoy, estarian en galeras y si hubieran vivido hace cien años, habrian sido quemados vivos.

3º Lo que contienen en general sus obras en prosa y verso.—De todos se puede decir lo que decia Marcial de sus epígramas: *Sunt huœdam bona, sunt mediocria, sunt mala plura.* Ademas de muchos errores morales, abundan en errores intelectuales. No puede ser de otra manera; de la abundancia del corazon habla la boca.

¿Qué se encuentra en los poetas? romances, fábulas, cuentos propios para dormirse parado, cantos de orgullo y voluptuosidad.

¿En los filósofos? Excepto algunas verdades tradidicionales y algunas máximas de virtudes puramente humanas, las doctrinas mas falsas y peligrosas sobre la creacion, sobre Dios, sobre la Providencia, sobre la naturaleza y la inmortalidad del alma, sobre el suicidio, el regicidio, el derecho de gentes, el derecho social y doméstico.

El racionalismo, el materialismo, el sensualismo, el fatalismo, el panteismo, forman el fondo de la filosofía antigüa, de la que ha dicho con razon el Concilio de Letran: sus raices están corrompidas así como su literatura: *Philosophia et poeseos radices esse infectas.*

¿En los historiadores y en los oradores? Relaciones de guerras y de batallas y siempre los mismos relatos de combates y guerras, verdaderas en su mayoría, como los boletines del gran ejército de Napoleon. Tal es ademas el testimonio de los antigüos, el juicio de la crítica moderna, arengas declamatorias supuestas ó vendidas á peso de oro ó redactadas sin conciencia y sin interes para nosotros; diatribas odiosas contra la riqueza y contra la autoridad; la justificacion de los actos de crueldad y mala fé, el trastorno de la religion por mil supersticiones vergonzosas y ridículas; por sacrificios inhumanos; por invocaciones é intervenciones olímpicas; sobre todo por el imperio terrible y terriblemente espantoso del *Daimion.*

No exagera san Jerónimo, cuando reasume en estas enérgicas palabras la filosofía pagana, la poesía pagana y la literatura pagana: *Secularis philosophia, carmina poetorum, rhetoricorum pompa verborum, cibus est dæmoniorum.*

Admiremos ahora el buen sentido de la Europa moderna y su respeto hácia la juventud. El niño bautizado es hijo de Dios, templo del Espíritu Santo, flor divina que debe abrirse á los rayos del sol de la verdad y de la gracia; un candidato del cielo cuya educacion entera debe ser una obra santa puesto que debe ser el desarrollo de la vida sobrenatural que recibió en el bautismo. En vez de ser confiado á maestros santos y santificadores, á los doctores y á los grandes escritores de la Iglesia, se le pone en la escuela de maestros corrompidos y corruptores, libre-pensadores y libertinos del paganismo.

A ménos de no comprender su mision, hé aquí lo que todo profesor debe saber y no perder de vista en su enseñanza, so pena de incurrir en una grave responsabilidad falseando el espíritu de sus discípulos.

CAPITULO XVIII.

CONUTINUACION DEL ANTERIOR.

¿Qué hacer para enseñar cristianamente los autores paganos?—Como lo que acabamos de decir, en medio de tantas *miserias*, de tantas inmundicias y errores, se descubren aquí y allí, en los autores paganos, algunas máximas de sentido comun algunas justas apreciaciones de los hombres y de las cosas, algunos actos de virtudes humanas, algunas verdades incompletas, rarísimas veces verdades completas y aplicables á la vida real, tal cual lo ha hecho el cristianismo. ¿Cómo, pues, podrá recogerse entre tantas basuras, algunas perlas?

1. Es preciso segun la regla trazada por el Santo Padre, comenzar por enseñar los autores cris-

A ménos de no comprender su mision, hé aquí lo que todo profesor debe saber y no perder de vista en su enseñanza, so pena de incurrir en una grave responsabilidad falseando el espíritu de sus discípulos.

CAPITULO XVIII.

CONUTINUACION DEL ANTERIOR.

¿Qué hacer para enseñar cristianamente los autores paganos?—Como lo que acabamos de decir, en medio de tantas *miserias*, de tantas inmundicias y errores, se descubren aquí y allí, en los autores paganos, algunas máximas de sentido comun algunas justas apreciaciones de los hombres y de las cosas, algunos actos de virtudes humanas, algunas verdades incompletas, rarísimas veces verdades completas y aplicables á la vida real, tal cual lo ha hecho el cristianismo. ¿Cómo, pues, podrá recogerse entre tantas basuras, algunas perlas?

1. Es preciso segun la regla trazada por el Santo Padre, comenzar por enseñar los autores cris-

tianos. Cuando se viaja en un pais infestado por la peste ó por reptiles venenosos, es preciso estar provistos de preservativos. Es preciso, pues, segun el pensamiento de Quintiliano, hacer el estudio de los peligrosos estudios de que hablamos, cuando nuestras costumbres están enteramente aseguradas: *Dum mores sint in tuto.*

Para esto, dice el P. Possevin; lo primero que debe verterse en el alma sencilla y pura de los niños, es la verdad cristiana; á fin de que conozcan la fuente de donde sacaron los paganos lo que hay de bueno en sus obras, si es que estas contienen algo bueno: *Fontem unde ethnice derivarent in suos libros, si quid bone deprompsere.* Urgentemente interesa que beban la leche cristiana, ántes que la pagana. Los que de otra manera se educan, tienen mas tarde gran trabajo en dejarse instruir por la divina sabiduría, que debia haber sido su primera maestra.

Aquí el P. Possevin comienza la explicacion del plan de estudios, tal como lo hemos realizado.

A la autoridad del P. Possevin, se añade el testimonio de un hombre nada sospechoso. "Puesto

que es preciso decirlo todo, puesto que hoy todas las preocupaciones daben desaparecer, el estudio amplio, profundo, de las lenguas antiguas, estudio que necesitaria la lectura de los libros que nos han dejado, seria quizás mas molesto que útil. Buscamos en la educacion hacer conocer verdades, *y estos libros están llenos de errores.* Deseamos formar la razon *y estos libros pueden extraviarla.* Estamos tan léjos de los antiguos, los hemos adelantado de tal manera en el camino de la verdad, que es *necesario tener bien formada su razon* para que esos preciosos despojos puedan enriquecerla sin corromperla....¿Qué son, pues, en efecto, esos modelos que no se pueden imitar sin examinar contínuamente lo que los diferencia de las costumbres, de los idiomas, de las religiones, de las ideas que obligan á cambiar?.... *Decid ahora si acaso en los primeros años de la juventud es cuando deben darse por modelo.*"

El hombre que así habla, se llama Condorcet.

2º Conforme á la razon y para entrar en el pensamiento del Soberano Pontífice, no debe darse el elemento literario cristiano en dósis homeopáticas;

esto seria segun la frase jocosa del P. Possevin *arrojar un vaso de buen vino en un tonel de vinagre.* ¿No es esto lo que se hace en un gran número de buenas casas de educacion?

En manos de les principiantes se pone el *Epitome historiæ sacræ*, pequeño opúsculo, redactado en latin del siglo diez y ocho; despues de lo cual el jóven, durante todas sus clases está privado de la leche cristiana; ¡y se cree haber obrado en justicia!

Se dice: Buscaremos á menudo en los pechos de la historia cristiana objetos de temas, de versiones y de discursos. Esto no es sino un paliativo, un medio de juxta posicion. Miéntras que el cristianismo no salga de los estudios diarios, como el perfume sale de la flor, no conseguireis sino tristes decepciones. ¿Y acaso en el siglo pasado, no tomaban las órdenes religiosas dedicadas á la enseñanza, objetos de composicion en el cristianismo? y sin embargo, dice el P. Grau, no han formado sino paganos?

A fin de tomar á lo serio el cristianismo literario y las prescripciones pontificales, todos los clásicos deben ser cristianos. Sin esto, nada sólido se habrá hecho. El elemento pagano será dominante y tendremos generaciones letradas enteramente paganas como lo vemos desde el Renacimiento. Esta pedante obstinacion en resistir á nuestros autores paganos, ó en admitirlos en proporciones insignificantes, penetraba de dolor é indignacion al gran doctor Gabriel du Pruy-Herbault.

Entre los cristianos, dice, debe comenzar la educacion por los autores cristianos, de otra manera, creerá el mundo que así como preferimos la literatura pagana á la cristiana, así amaremos á los dioses y á los ídolos de los paganos, mas que á nuestro Dios.....Qué es pues esta demencia: *Quæ ergo vesania est?* ir á buscar libros extraños, llenos de paganismo, esto es, vanos, fútiles, blasfemos, para educar jóvenes cristianos y despreciar los que deberiamos tomar, como si no los tuviéramos; ir á buscar fuera de nuestra casa activos venenos, teniendo en ella excelentes alimentos. *Abunde asuscere venenatissimos, cum domi habeas plurissimos bonæ frugis!* ¿Qué es esto? ¿No es tener odio á la vida, á la salud, á la felicidad y

precipitarse voluntariamente á la muerte?: *An hoc est aluidquam vitam, salutem, aversari et sponte ad exitum prosperare?*

3° Bajo ningun pretexto debe ponerse en manos de los jóvenes sino autores paganos purgados de toda mancha, *a quvis labe purgati.* ¡Qué espantosa responsabilidad, para los superiores, directores y profesores de las casas de educacion, que dejan en manos de los discípulos, libros en que estudian en griego y en latin lo que mirarian como pecado mortal si estuviera escrito en idioma vulgar! Hablando el P. Possevin del estudio de los prosistas latinos y griegos que citamos señala los numerosos peligros que presenta, indica una multitud de precauciones que deben tomarse para neutralizarlo y al fin llega y cita á los poetas. Reproduciendo una palabra célebre, no teme llamarlos seductores desvergonzados, mas culpables que los rufianes de la peor ralea: *Pernisiossimis lenonibus deteriores.* La expurgacion de esos autores, dice, es peligrosa y aun imposible. Peligrosa; hace algunos años se han publicado en Roma los poetas profanos expurgados, *obscœntate sublata*, pero no se ha obtenido

lo que se deseaba. Los versos suprimidos han sido reemplazados por asteriscos ó pasados en blanco. Estos lugares vacíos han sido aguijones para la curiosidad del lector, ha deseado el ver los pasajes enteros.

Ademas, se acompañan á los clásicos expurgados, de comentarios y diccionarios llenos de infamias suprimidas en el texto: *Fœditatibus eisdem scatentia.*

"Es imposible; para disfrazar las supresiones: se ha imaginado sustituir á los versos ó á las palabras impuras del original, términos mas honestos. De ninguna manera apruebo esta estratagema: *non probatur.* Por una parte, este trabajo es absurdo, atendido á que no se puede disfrazar este piadoso fraude; por otra parte es imposible, atendiendo á que cualquiera que sea la expurgacion, la obra que tiene el fondo obceno, retiene siempre algo del olor primitivo: *Quia quantacumque adhibeatur purgatio, semper tamen liber cujus argumentum tursit, pristinum ac nativum redolet odorem.*

Las palabras, las imágenes, las alusiones, los

sentimientos, todo el conjunto de la obra, impregnados del vírus de que estaba llena el alma del autor, se infiltran gota á gota en la del lector, cuando él ménos lo piensa. *Quod virus pauserunt ab auctoris animo, id in lectoris mentem, quamvis ea de re nihil cogitatem, latenter instillant.*"

Puesto que á juicio del P. Possevin, que es uno de los mas grandes hombres de la Compañía de Jesus, la expurgacion de los clásicos paganos es peligrosa ó imposible, ¿cómo ejecutar las órdenes tantas veces repetidas del Soberano Pontífice, de purificarlos de toda mancha *a quavis lave purgati*? No hay mas que un medio: este es componer los libros de estudio de extractos de los autores paganos en que nada haya que cercenar. Lo hemos hecho, y sobre este punto como sobre los demas, tenemos la felicidad de estar de acuerdo con el ilustre religioso que acabamos de citar y aun con el Concilio de Trento, en la sétima regla del Indice.

4º Explicando estos extractos purgados de toda mancha, el deber del profesor será hacer tres cosas: primero mostrar la inferioridad intelectual de los

pueblos paganos. Las mas bellas cosas son descripciones de cosas materiales, expresiones de sentimientos puramente humanos; pero las bellezas del órden sobrenaturales, pero las ideas y los sentimientos que elevan al hombre sobre si mismo y son á la vez el hogar de la verdadera poesía y la fuente de la grande elocuencia, casi siempre es para ellos letra muerta.

Segundo. En cuanto á las verdades de creencia y de sentimiento, diseminadas en los clásicos paganos; notar que Dios jamas ha abandonado enteramente á la humanidad y que para asegurar su existencia, la Providencia siempre ha conservado al hijo pródigo algunos despojos de su rico patrimonio. Así todos estos vestigios de verdades, ecos mas ó ménos debilitados de las tradiciones primitivas, son otros tantos anillos de la cadena divina que llamamos Religion y que une la tierra con el cielo. Esta demostracion de la fé por el testimonio de los mismos paganos, es una perla preciosa que deberá sacar el profesor de sus escritos

Tercero. Hacer entrever sin cesar á los discípulos, la profundiada del abismo de donde ha sa-

cado el cristianismo al mundo y del modo como le impide volver á caer en él. De aquí un reconocimiento sin límites á Dios que puso su cuna en el seno del cristianismo. Una fidelidad á á toda prueba á los deberes que prescribe y un filial amor hácia el Verbo Redentor, cuya sangre es el precio de nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

Que siga religiosamente el profesor estas diferentes reglas y no solamente habrá declinado su responsabilidad ante Dios y ante los hombres, sino que merecerá las bendiciones de sus discípulos, de las familias, de la religion y de la sociedad. Habrá contribuido mejor que todos los legisladores reunidos, en establecer sobre la tierra de la vieja Europa, el reino de Dios, reino de paz, de prosperidad y de civilizacion, puesto que es exclusivamente el reinado del órden.

Queda aun una falta que evitar en la enseñanha de los autores paganos: hablaremos de esto en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

FIN DL ANTERIOR.

La primera falta que hay que evitar en la explicacion de los autores paganos, es, continúa el P. Possevin, es alabarlos con enfásis. Las exageradas alabanzas que se les han prodigado, engañan el juicio de la juventud. Acostumbrada á creer las palabras de sus maestros, se imagina que los hombres del paganismo son todos cual se pintan.

Así, le dan á Platon el nombre de *divino* y que citan en su favor ciertos testimonios de los Padres de la Iglesia, especialmente de san Agustin, sin fijarse en lo que despues escribieron contra él, cuando censuraron el veneno de su filosofía, aquellos, pues, hacen un inmenso mal á la filosofía y á la religion: *sane filosofiae atque religioni magnopere incomodant.*

cado el cristianismo al mundo y del modo como le impide volver á caer en él. De aquí un reconocimiento sin límites á Dios que puso su cuna en el seno del cristianismo. Una fidelidad á á toda prueba á los deberes que prescribe y un filial amor hácia el Verbo Redentor, cuya sangre es el precio de nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

Que siga religiosamente el profesor estas diferentes reglas y no solamente habrá declinado su responsabilidad ante Dios y ante los hombres, sino que merecerá las bendiciones de sus discípulos, de las familias, de la religion y de la sociedad. Habrá contribuido mejor que todos los legisladores reunidos, en establecer sobre la tierra de la vieja Europa, el reino de Dios, reino de paz, de prosperidad y de civilizacion, puesto que es exclusivamente el reinado del órden.

Queda aun una falta que evitar en la enseñanha de los autores paganos: hablaremos de esto en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

FIN DL ANTERIOR.

La primera falta que hay que evitar en la explicacion de los autores paganos, es, continúa el P. Possevin, es alabarlos con enfásis. Las exageradas alabanzas que se les han prodigado, engañan el juicio de la juventud. Acostumbrada á creer las palabras de sus maestros, se imagina que los hombres del paganismo son todos cual se pintan.

Así, le dan á Platon el nombre de *divino* y que citan en su favor ciertos testimonios de los Padres de la Iglesia, especialmente de san Agustin, sin fijarse en lo que despues escribieron contra él, cuando censuraron el veneno de su filosofía, aquellos, pues, hacen un inmenso mal á la filosofía y á la religion: *sane filosofiae atque religioni magnopere incomodant.*

Esta falta, tan juiciosamente notada por el ilustre religioso y tan imprudente, por no decir desvergonzadamente cometida en todas partes, desde el Renacimiento, lo hemos hecho notar veinte veces. Nos atrevemos á añadir que la hemos hecho imposible á todo hombre que se respete, mostrando tal cuales son á los hombres de la antigüedad greco-romana.

Pero se dice: El objeto de nuestra admiracion por los autores paganos, no es su vida sino su hermoso estilo, la pureza de su lenguaje, la superioridad de su forma literaria. Es el mismo refran que para la arquitectura cristiana. A esta objecion, veinte veces refutada, un sabio del siglo diez y siete se contenta con oponer la mas completa negacion por parte de los jueces mas competentes en materia de literatura. "Están de comun acuerdo que es ser mal estimador de las buenas y bellas cosas, dar mas ó ménos genio á los paganos y mas perfeccion á sus obras que á los mas elocuentes personajes de nuestra religion.

"Es preciso ser muy estúpido para no saber que la Iglesia hoy mas que nunca está bastante rica

de toda clase de libros buenos compuestos por sus propios hijos y dignos de ser verdaderos modelos de la juventud, igualmente perfectos en la elocuencia como seguros en la doctrina, segun la larga y poderosa demostracion que ha hecho de sus escritos el doctor Bozius: *Iniqui sunt censores ethnicorum plus tribuunt quam christianorum* ¡Y se quiere que la juventud se eche pecho á tierra á beber las turbias aguas del Nilo, cuando tiene cristalinas aguas en la Palestina!"

Esta admiracion que se inspira á los jóvenes por la fraseología de los autores paganos, á menudo es falsa y siempre mas ó ménos peligrosa. Como falsas, descansan en ciertas bellezas que están mas bien en la imaginacion del profesor que en el pensamiento del autor. Falsas tambien porque ordinariamente son exageradas, atendido á que el profesor se hace un deber y un mérito hacerlas valer excesivamente á los ojos de los discípulos. Falsas, en fin, porque jamas se habla de bellezas iguales y superiores de los autores cristianos.

Peligrosas, porque los discípulos se persuaden de que bajo el punto de vista de la elocuencia y

de la poesía, el cristianismo no ha producido mas que medianías. De aquí su desprecio por la literatura cristiana de que siempre murmuran. Inmensa desgracia para los que vivirán y morirán en la ignorancia de lo que debian saber y para la sociedad que poblarán de utopistas, de indiferentes en materia de religion, por no decir de impíos y de paganos.

Peligrosas: la admiracion de palabras, conduce á la admiracion de las cosas, de las ideas y de los hombres, aquí está el mayor peligro de las admiraciones de colegio. Todos los revolucionarios pueden decir con el regicida Chazal: "Jóvenes, hemos admirado á los republicanos de Grecia y Roma, hombres, no podemos sino imitarlos." La Revolucion francesa que no fué del principio al fin, sino la práctica de los estudios de colegio, será el monumento eterno y eternamente terrible de las admiraciones inspiradas por los maestros piadosos á la juventud cristiana, por las palabras, las cosas y los hombres del paganismo.

Peligrosas, porque en el órden literario, filosófico, histórico, producen aun entre los espíritus mie-

nentes, las aberraciones mas extrañas. Citemos entre otros, algunos ejemplos.

En el siglo décimo sétimo, un digno religioso hablando de la civilizacion de Europa en la época del Renacimiento, escribia: "*Antes de este tiempo los hombres eran semibestias.*"

¡Santo Tomas semibestia; san Luis, Carlomagno, semibestias!

Otros enseñaban con la misma buena fé, que: "*No hemos dejado de ser bárbaros sino á medida que nos hemos hecho Romanos.*"

Otro, ébrio de admiracion per el bello latin del *siglo de oro*, que miraba como el lenguaje del cielo: *Beatus in coelo latine locuturus probabile est.*

Otro llama á Virgilio "*El mas grande de los teólogos, el mayor de los ascéticos*" Podrian llenarse volúmenes, de estos insensatos y soberana mente peligrosos elogios.

Alguuos ejemplos aún de las aberraciones á que han sido conducidos los graves espíritus, por los pedantescos elogios de los hombres del paganismo de sus virtudes, de su carácter, de sus instituciones. Escuchemos. "*La antiguedad ha tenido vir-*

tudes de que no es capaz nuestro siglo. No nos es dado ser otros Camilos ni Catones: *no somos del temple de aquellos gentes.* En vez de excitar nuestro valor, desespera nuestra ambicion. Mas bien nos han insultado que instruido. Dándonos ejemplos, nos han dado un trabajo inútil; estos ejemplos los ponen tan difíciles, que es imposible imitarlos.

Habrá un alma privilegiada, una persona extraordinaria, un héroe ó dos en toda la tierra, pero es imposible encontrar una multitud de héroes ni un pueblo de personas extraordinarias. *Ya no existe Roma ni hay romanos.* Es preciso buscarlos bajo sus ruinas y en sus tumbas. *Es necesario adorar sus reliquias. Adoremos á estos grandes muertos,* estos antiguos ejemplos y llevemos nuestro incienso al lugar en que deben estar sus templos. Seria una satisfaccion *sin igual* saber lo que entre sí hablaban Scipion y Lelio, Atico y Ciceron y otras *gentes honradas* de aquellos siglos. Nacidos en el imperio, criados entre los triunfos, *todo cuanto salia de ellos respiraria nobleza,* todo seria notable y de *buen ejemplo* ver su secreto y su solicitud. *Aun la alianza con semejante pueblo era preciosa.*

Lo digo como lo pienso, no hacian un gesto ni un movimiento que no fuera digno de la soberanía del mundo. *Aun para reirse lo hacian con cierta especie de dignidad.* No os permitireis encontrar nada *malo,* ni aun *medianamente bueno,* de todo cuanto venga de la *bella antiguedad.* Hé ahí uno de vuestros dogmas del cual he sido yo mismo partidario: *Es una especie de sacrilegio no estimar debidamente á los antiguos.* "Disimulemos, ocultemos, dizfracemos, si es posible, las *pequeñas* faltas de los grandes personajes á lo ménos en público, para dar buen ejemplo al mundo. En ciertas ocasiones, sostengamos contra nuestra misma opinion, *contra el testimonio de nuestros ojos,* contra las objeciones de nuestra dialéctica y de nuestra gramática que estos grandes hombres *no han tenido faltas,* ó que *sus faltas han sido bellas,* que *sus defectos eran mas bien virtudes imperfectas, que vicios.*

Cuando creemos estar obligados á departir de sus sentimientos, *doremos y perfumemos nuestras*

objeciones. Pidamos permiso para tener escrúpulos, para sospechar y dudar; hablemos de nuestras dudas á la manera de que los pueblos hablan á sus soberanos. No digamos que ellos se extraviaron, sino que nosotros no podemos seguirlos: *que las águilas vuelan muy alto, para que el hombre las pueda seguir con la vista.*

El mas profundo desprecio de las edades cristianas era el corolario obligado de este fanatismo por la antigüedad pagana. El autor se expresa en estos términos: "Mi dibujo no es para *embrutecer* al mundo. No quiero que vuelva aquella *Oscura noche*, que cubria la tierra cuando los príncipes de Valois y de Médicis fueron divinamente enviados para arrojar la *barbárie* de los siglos pasados. Me agrada mas el *grano de sal* de nuestros amigos de la antigüedad, un pedazo de sus guisos, que vuestros *rios* de leche y miel, que vuestras montañas de piloncillos y todas vuestras *calabazas cubiertas* (en tacha).

¿No os espanta, no quedais estupefactos, seais quienes fuereis, al leer estas líneas tan insultantes para el cristianismo acusado de no haber producido en el órden moral, ni un carácter, ni una virtud, ni un sabio, ni un héroe comparables á los Griegos y Romanos y en el órden literario, no haber dado al mundo sino piloncillo y calabazas?

Aun mas admirados quedareis al saber que el autor de estas líneas es un hombre cuyo nombre, en el siglo de Luis XIV, se pronunciaba con el sombrero en la mano; que son dirijidas en gran parte á la célebre marquesa de Rambouillet cuya casa, frecuentada por los espíritus fuertes de su época, era la escuela del buen gusto, el santuario de donde salian los oráculos reguladores de la opinion; donde en fin, era necesario, aun á Bossuet y á otros muchos, penetrar primero para ser aceptados con distincion en el mundo letrado. ¡Este hombre es el gran Balzac, uno de los fundadores de la Academia francesa!

Balzac no se hizo á sí mismo; era lo que habian hecho de él. Víctima de mentiras imprudentes, habia aprendido desde la infancia, como otros muchos de sus respetables maestros: que *la edad media era una época en que los hombres eran semibestias*; que *no hemos dejado de ser bárbaros sino*

á medida que somos romanos; que *nuestros mejores y mas grandes hombres de todas las épocas y en todos géneros, han sido los que mejor han conocido y copiado á los antiguos;* y así, mil ridiculeces y elogios.

Las mismas causas producen idénticos efectos; esta apoteósis de la antiguedad pagana, unida al desprecio de los siglos cristianos, no es ni una aberracion particular, ni un hecho pasajero. Hace cuatro siglos los *renacientes* hijos de su educacion piensan y escriben como Balzac.

"A vos, señora, os toca, decia el rey del siglo XVIII, Voltaire, á vos os toca conservar las *chispas* que aun quedan entre nosotros de esta *luz preciosa que los antiguos nos han trasmitido.* Les *debemos todo.*"

El Sacerdote de la edad media, añade Helvecio se apoderó de la autoridad, y, para conservarla desacreditó la *verdadera gloria* y la *verdadera virtud.* No sufrió que se *honrara* á los Minos, los Codrus, los Licurgo, los Arístides, los Timoleon, ¡*Oh venerables teólogos*, oh Brutos! No tratemos de insensato, continúa Holbach, el entusiasmo de

estos genios vastos y bienhechores que *nos han sanado de nuestros errores.* Inundemos de lágrimas las urnas de los Sócrates y los Focios, lavemos con nuestras lágrimas la mancha que su suplicio ha hecho al género humano. Llenemos de flores la tumba de Homero. *Adoremos las virtudes de los Tito, de los Trajano, de los Antonino, de los Juliano.*

Hé aquí el ramillete: "Aténas, Roma y Esparta son los únicos puntos luminosos que brillan en medio de la barbarie universal del género humano. *Desde Sócrates hasta nosotros, hay un vacío de tres mil años.*"

Sigamos exaltando á los autores paganos: hagamos alianzas para reimprimir sus obras baratas; alimentemos á la juventud; no hagamos caso de las órdenes del Santo Padre; no cambiemos nada á nuestro programa; enseñemos *como han enseñado nuestros padres;* eduquemos á las generaciones nacientes como las que nos rodean y nos conducirán al abismo. ¡Lavémonos las manos y durmamos tranquilos!

Apresuraos: vuestro sueño no será largo. Antes

de poco despertareis al ruido de las catástrofes. Haceis muy bien; la zizaña no producirá otra cosa que zizaña. Las aberraciones nacidas de la educacion de colegio son siempre antiguas y siempre nuevas. El dia citado producirán inevitablemente sus frutos.

Quejándose Mr. Thiers de la libertad de enseñanza, proclamaba en medio de los aplausos de una Cámara francesa, las enormidades siguientes: "La antiguedad, atrevámonos á decirlo á un siglo orgulloso de si mismo, *la antiguedad es lo que hay de mas bello en el mundo.* Dejemos, Señores, dejemos á la juventud en la antiguedad como en un asilo *quieto, pacífico y sano* destinado á conservarla *fresca y pura.*"

¡La antiguedad en que las tres cuartas partes del género humano eran esclavas! ¡La antiguedad en que todos los pueblos adoraban al mas asqueroso reptil, la serpiente en carne y hueso! ¡La antiguedad en que toda la tierra estaba manchada con la sangre de víctimas humanas! ¡La antiguedad en que todas las pasiones estaban deificadas! ¡Esa antiguedad, la cosa mas *bella*, la mas *pura*,

la mas *sana* que hay en el mundo! ¡El Cristianismo que la ha destruido, ha sido pues la plaga mas grande de la humanidad! ¡Admiraos ahora del odio de que es objeto!

Julio Simon, hoy ministro de instruccion pública, víctima de las mismas admiraciones, es el eco de los mismos pensamientos. Dice en su circular á los rectores de la Universidad. "No es á título de curiosidad histórica y como objeto de erudicion que queremos mantener las lenguas antiguas en el programa comun y hacer de ellas la base de toda instruccion liberal, porque, las *civilizaciones griega y romana, son la mas perfecta forma del desarrollo del espíritu humano* y que nadie se atreverá á estudiarlo en su propia lengua y á recibir directamente de tantos *maestros incomparables*, las mas elevadas lecciones del arte, *de la moral* y de la lógica.

Para estigmatizar semejantes blasfemias, la palabra rehusa salir de los labios y la tinta se seca en la pluma.

Juzgad ahora de la responsabilidad de que se cargan los panegiristas del genio, de las virtudes

y del bello estilo de esos hombres que tanto mal nos han hecho y de quienes dice San Agustín: *Laudantur ubi non sunt, cruciantur ubi sunt.*

CAPITULO XX.

EL TEATRO EN GENERAL.

Enseñar cristianamente á los autores paganos, es un deber, imbíbito implícitamente en las prescripciones pontificales. Nadie puede dudarlo. Hay otro que resalta de la misma ley y no ménos imperioso que el primero; es abolir en los colegios las representaciones teatrales. En efecto, estas representaciones presentan dos graves inconvenientes: hacen entrar en todos sentidos el paganismo en el alma de los jóvenes y les inspiran gusto por los espectáculos.

Desde el Renacimiento, se han hecho representar en los colegios multitud de piezas de teatro, comedias y trajedias: esto es como el resúmen de los estudios del año. En estas piezas aparece en

y del bello estilo de esos hombres que tanto mal nos han hecho y de quienes dice San Agustín: *Laudantur ubi non sunt, cruciantur ubi sunt.*

CAPITULO XX.

EL TEATRO EN GENERAL.

Enseñar cristianamente á los autores paganos, es un deber, imbíbito implícitamente en las prescripciones pontificales. Nadie puede dudarlo. Hay otro que resalta de la misma ley y no ménos imperioso que el primero; es abolir en los colegios las representaciones teatrales. En efecto, estas representaciones presentan dos graves inconvenientes: hacen entrar en todos sentidos el paganismo en el alma de los jóvenes y les inspiran gusto por los espectáculos.

Desde el Renacimiento, se han hecho representar en los colegios multitud de piezas de teatro, comedias y trajedias: esto es como el resúmen de los estudios del año. En estas piezas aparece en

escena toda la antiguedad pagana viva, animada, con sus dioses y diosas, sus ideas religiosas y políticas, sus personajes históricos y mitológicos y sus arengas y costumbres. Para hacer los papeles, los jóvenes cristianos son obligados á identificarse con los personajes que representan; á cambiar sus trajes y presentarse á la vista del público vestidos de griegos y romanos; á exponer sus sentimientos; sus antipatías; á imitar su lenguaje, su actitud; en una palabra, á hacerse paganos cuanto les es posible; miéntras mejor lo hacen, mayores aplausos reciben. Los estudiantes olvidan bastante pronto sus versiones y sus temas. No sucede así con los papeles que alguna vez han representado con éxito. Hemos conocido á un venerable sacerdote que despues de cincuenta años se acordaba de haber sido Veturia, madre de Coriolano y nos recitaba palabra por palabra, las súplicas que aquella dama hacia á su hijo.

A pesar del ridículo y del peligro, que son inseparables, se representan piezas paganas *aun hoy dia* en las *buenas* casas de educacion. Ultimamente, el domingo de Ramos, despues de la misa ma-

yor, para festejar la llegada de un superior, una de esas casas daba una pieza del tenor siguiente: En esta pieza, exclusivamente pagana, uno de los alumnos era Pluton; otro, Mercurio; otro, César; otro, Luciano; otro, Misopono; otro, Menipoide y la escena pasaba en el Tártaro, ante el tribunal de los dioses infernales!!

Para creerlo era preciso haber tenido como nosotros la pieza en las manos.

Inútil es insistir sobre el primer incoveniente de las trajedias ó comedias paganas representadas en los colegios. Sea cual fuere el fondo de la pieza, estas representaciones teatrales tienen otro grave inconveniente; este es inspirar gusto por los espectáculos. Por otra parte, todo el mundo lo sabe, que el teatro y la prensa son las principales fuentes de corrupcion de las naciones en los tiempos madernos. Que se nos permita señalar los incalculables estragos de esta institucion de que las naciones cristianas son deudoras al paganismo. A fin de no ser tachado de rigorista, dejaremos hablar á los hombres mas graves y á los que mejor han conocido el teatro, á los autores dramáticos y á los actores.

Cuando el cristianismo apareció, la tierra estaba cubierta de teatros y el mundo pagano, esto es, el mundo civilizado, era tan apasionado por los espectáculos, que no pedia mas que dos cosas: *pan* para vivir y *espectáculos* para gozar. Pero entónces el reino de Satanas estaba en su apogeo y el hombre era pura carne. Entre otros, el hecho que recuerdo, es muestra de ello. Destruidos por la voz de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia, estos templos del sensualismo desaparecieron á los golpes de los terribles misioneros de la divina justicia, los que se llamaron bárbaros y son nuestros abuelos. Fieles á su bautismo, no tuvieron los pueblos otro cuidado sino destruir esos templos de corrupcion. Hasta el renacimiento del paganismo en medio del siglo XV, *no hubo un solo teatro en Europa*.

En esta época el príncipe del mundo antiguo comenzó á tomar de nuevo el mando de su imperio y reaparecieron los teatros. Hoy la Europa está cubierta de ellos. Es pues un hecho digno de notarse; miéntras reina el Espíritu Santo en el mundo, no existen teatros; cuando el espíritu malo se

apodera de él, aparecen los teatros por todas partes. Independietemente de toda otra prueba, resulta evidentemente que *no es el Espíritu Santo quien ha edificado los teatros*. Basta esto solo para hacerlos sospechosos. Hé aquí por que el antiguo pueblo de Dios, los judíos, jamas tuvieron otros espectáculos que los religiosos. No fué sino lentamente y despues de la corrupcion de las costumbres cuando se restablecieron los espectáculos. *Principió en los colegios*, de allí pasó á las casas de los grandes señores y á los palacios de los príncipes. En 1600 Paris vió levantarse en el Marais, cuartel de la nobleza, un teatro en que fué representado *Melite*, primera pieza de Pedro Corneille. Bajo el imperio de Richelieu, se representó la trajedia de *Mirame*, en la cual Paris fué testigo de la primera sala de espectáculos algo regular.

No obstante, el espíritu cristiano opuso una larga resistencia á la reconstruccion de los teatros en Europa. Bajo Enrique III, vino á Paris una compañía de comediantes italianos para representar piezas mucho ménos malas que las que hoy se representan. Consiguieron por sorpresa su patente

para establecerse. El parlamento rehusó registrarlas y despreció á los comediante, "como personas que las buenas costumbres, los santos cánones y los Padres de la Iglesia habian reputado siempre como infames y les prohibió representar bajo pena de *diez mil libras de multa*, aplicables á los pobres."

En 1641, Luis XIII, habiendo creido poder tolerar su establecimiento en la capital, puso por condicion: "Las piezas serán exceptuadas de impurezas y de palabras lascivas ó de doble sentido, á fin de que el deseo de evitar la repulsion que se les ha tenido los contenga y lo hagan por temor de las penas que les serán impuestas."

Parece que no duró mucho tiempo la conformidad de los comediantes con la real órden. Racine en una carta á Boileau nos hace saber que fueron obligados á vaciar la casa de la calle *Guénégaud*.

La Sorbona exigió que el teatro estuviera léjos del colegio de las Cuatro Naciones. Los curas de San German l'Auxerrois y de San Andres, no permitieron que se estableciera en sus parroquias. Del mismo modo lo alejaron de su cuartel los

Grandes Agustinos. Todos los vecinos, que eran de palacio, sostuvieron á los Agustinos.

En fin, despues de haber ajustado lugares en cinco ó seis partes, su teatro fué colocado en el barrio de San German, en la calle Fossés M. Le Prince, que inmediatamente fué llamada calle de la Comedia. No habiendo podido evitar el cura de San Sulpicio tener ese teatro en la demarcacion de su parroquia, protestó públicamente y no quiso que volviera á pasar la procesion del Santísimo Sacramente por esa calle.

A mediados del siglo XVIII, el parlamento de Paris mostraba aun la misma oposicion á los teatros. En 1761, quiso uno de sus abogados, por medio de una consulta impresa, disculpar la profesion de comediante y defender los teatros.

La célebre compañía que se miraba como custodia de las costumbres públidas, mandó que la consulta fuera rasgada y quemada por mano del verduo y borró el nombre del autor de la lista de los abogados.

Nueve años despues, el canciller Séguier, en su requisitoria del 18 de Agosto de 1770, predicien-

do las desgracias que no tardaria en traer sobre Francia la impiedad, combatió enérgicamente los teatros. "Encierran, decia, las perniciosas máximas en que el veneno encierra un nuevo grado de activividad sobre el espíritu nacional, por la afluencia de los espectadores y la enegía de la imitacion.

En 1754, la emperatriz Isabel reina de Hungría, adelantándose al parlamento de Paris, habia comprendido los peligros del teatro y su oposicion al verdadero espíritu del cristianismo. En consecuencia hizo una ordenanza en la que prohibia las comedias, óperas y demas espectáculos públicos todos los viérnes del año; durante el adviento; el dia de Navidad; el de Reyes; toda la Cuaresma; el dia de Pascua; los dias de Rogativas; los dias de Pentecostes; de la Santísima Trinidad; toda la Octava de Corpus; las fiestas de la santísima Vírgen y sus vísperas; los dias de las Cuatro Témporas; el dia de Todos Santos y el de los fieles difuntos.

En Roma, ántes de la invasion revolucionaria, estaban en todo su vigor los mismos reglamentos.

Aun los protestantes, (preciso es hacerles justicia), no se mostraron ménos opuestos que los verdaderos católicos al establecimiento de los teatros. En uno de sus tratados de disciplina, se expresan en estos términos: "No deberá permitirse á los fieles asistir á las comedias y á los juegos representados en público ó en particular, puesto que en todo tiempo ha sido prohibido entre los cristianos, como causa de corrupcion de las buenas costumbres.

Ya en tiempo de Leon X se habian declarado fuertemente contra los espectáculos. Al ménos en esto no fueron novadores y sostuvieron con fidelidad la disciplina de la Iglesia católica. Ginebra misma, la Roma protestante, proscribió los espectáculos y los comediantes como una peste pública y hasta fines del último siglo no permitió en su territorio el establecimiento de ningun teatro.

Si la magistratura, si los mismos herejes han condenado los espectáculos con tanta perseverancia, puede adivinarse lo ha debido hacer la Iglesia. Serian necesarios volúmenes, para coleccionar sus advertencias, sus protestas, sus prohibiciones.

Contentémonos con recordar que no hay un Padre de la Iglesia, un Concilio, un teólogo ni un catecismo que no los condene.

Es falso, dice Bossuet, que los Padres hayan cesado de clamar contra los espectáculos como idólatras é impuros. Siempre han condenado la disipacion de que son causa, la conmocion del espíritu, el deseo de ver y ser vistos, el desarrollo del mal, de las pasiones y la expresion contagiosa de los vicios.

La Iglesia no cede; lo que condenaba en los espectáculos de los primeros siglos, lo condena hoy y lo condenará siempre.

CAPITULO XXI

DIVERSOS JUICIOS SOBRE EL TEATRO.

A la voz de Boaruet se reunen testimonios quizá de mas peso. El famoso comediante Riccoboni declara despues de cincuenta años de experiencia, *que el único medio de reformar el teatro es suprimirlo*; y desea ardientemente su supresion. "Creo, decia, que solo un hombre como yo, podria escribir sobre esta materia. Y esto por la misma razon que aquel que se ha encontrado en medio del contagio y que ha tenido la dicha de escapar, está mas en estado de hacer una descripcion exacta.... Lo confieso con toda sinceridad, conozco en toda conciencia *el gran bien que produciria la entera supresion del teatro* y bien comprendo con

cuánta razon han escrito sobre este objeto tantas personas graves y de genio superior."

Añadamos al número de personas graves de que habla Riccobini, á Racine. Enseñado por la experiencia preserva á sus hijos de los escollos cuyo peligro conoce. "Creedme, hijo mio, no es cuando hablais de los romances y comedias cuando serás mas sabio ni mas estimado.... Sabeis lo que os he dicho acerca de las óperas y comedias. Va á ser representado Marly. ¿Pensais que os tomarian á bien veros practicar máximas diferentes de las mias? Pensad que el duque de Borgoña que es muy afecto á todas estas cosas jamas asiste á ningun espectáculo."

Otro autor dramático, miembro como Racine de la Academia francesa, Gresset, no condena con ménos severidad los autores dramáticos. "Os confieso, dice que hace algunos años, sufro al acordarme que he trabajado para el teatro.... Algunas veces sentia pena al hacerlo, sabiendo que es un arte muy poco conforme al espíritu del cristianismo y sin querer me reprochaba infructuosamente y procuraba hacerme creer que hacia bien.

Siempre combatido y siempre débil, diferia mi juicio por temor de hacerme gracia y tenerme indulgencia....."

Procuraba acallar esta voz del remordimiento á la que es imposible imponer silencio, y me congratulaba disculpándome con malas autoridades que me parecian ser buenas.... Debia haber reconocido desde entónces como hoy lo hago y ver como hoy veo sin nubes y sin pasion, *que es imposible justificarse de haber compuesto obras dramáticas y de frecuentar los teatros*..... Todo fiel, sea quien fuere, cuando sus extravíos han sido notorios, debe publicar su retractacion y dejar un monumento de su arrepentimiento.....

"Retracto, pues, solemnemente, cuanto he podido escribir de una manera irreflexiva sobre esas bagatelas amorosas."

Lo único que siento, es no poder borrar bastantemente el escándalo qne he podido dar á la religion por este género de obras.... Las gentes de buen humor, los infelices incrédulos pueden mofarse de mi retractacion. Poco cuidado me dan sus frias críticas y su necio censura, si las gentes

sensatas y virtuosas, si las personas honradas, ven mi humilde sumision con esa pura satisfaccion que hace nacer la verdad desde que se demuestra por sí misma.

Escuchemos un último testigo. Juan Jacobo Rousseau, escribiendo á Dalembert para oponerse al establecimiento de un teatro en Ginebra, su patria, preguntaba si son buenos ó malos los espectáculos; para resolver esta cuestion basta saber que su principal objeto es el de divertir al pueblo. Es necesario para agradarle, espectáculos no que moderan sus inclinaciones, sino que las favorezcan.... Solo la razon es inútil en la escena. *El teatro purga las pasiones que no se tienen y fomenta las que se tienen.*

Rousseau concluyó su larga y elocuente carta diciendo: En el teatro todas nuestras pasiones son favorecidas y las que nos dominan reciben nuevo ascendiente. Las contínuas emociones que allí se reciben, nos embriagan, nos debilitan, nos incapacitan para resistir á nuestras pasiones, destruyen el amor al trabajo, é inspiran el gusto á vivir sin hacer nada. Se aprende á cubrir con hi-

pocresía, la fealdad del vicio, á ridiculizar la sabiduría, á sustituir con la jerigonza teatral, la práctica de la virtud; á poner toda la moral en metafísica; á cambiar en pedantes á los buenos ciudadanos; en descuidadas á las madres de familia; y a las jóvenes, en heroinas de comedia.

No se puede tachar ni la imparcialidad ni la competencia de los testigos que acabamos de citar. Si la fria razon ó mas bien la que deberia ser si el espíritu cristiano discutiera solo la cuestion de los espectáculos, la causa seria juzgada. Desgraciadamente la pasion está de su parte. Ademas la pasion cierra los oidos para no oir las mas graves autoridades. A aquellos y á aquellas que no se hallan resuelto á negar todo, ofrecemos nuevas luces. Estas se encontrarán en los escritos de los que sostienen los teatros con la confesion de los que mas los han frecuentado, en fin, en la naturaleza misma de los espectáculos.

Es un hecho del que cada uno puede convencerse. Todo el arte de los autores dramaticos consiste en fascinar con sutilezas y sofismas; bien sabido es que no tiene otras armas el error. He aquí

una prueba. Siendo aun jóven Racine tuvo la debilidad de componer una carta en favor de los teatros en la que se interesaba con todo el calor de un poeta á defender sus laureles. Boileau, á quien se la dirijió le dió esta respuesta: Vuestra carta está muy bien escrita, pero defendeis una malísima causa. Racine conoció la justicia de las razones de su amigo y rompió la carta en presencia de Boleau.

Un hombre de mundo, antiguo magistrado, M. le Franc, escribia á Luis Racine, y se expresaba así: "Un autor *cristiano* no se permitiria bajo ningun pretexto ni por ningun motivo, concurrir al sostenimiento del teatro, sin hacerse el mismo responsable de los abusos que en el se cometen, ni contribuir á la mantencion de los actores sin participar del mal que ellos hacen.....

"Se procura hace mucho tiempo hacer problema teológica esta cuestion: *¿Es pecado ir al teatro?* No falta modo de apoyar la negativa en todas las distinciones posibles en todas las condiciones capaces de asegurarlo. Se dice que nada tiene la *pieza* de deshonesta ni de criminal; que el que

va al teatro no tiene ninguna inclinacion al vicio, ni una alma fácil de conmoverse; que es dueño de su corazon, de sus pensamientos y de sus miradas; que nada de lo que oye ni de lo que ve sea para él ocasion de caida ni de tentacion. Ciertamente es admirable esta teoría. ¿Quién responderá de la práctica? ¿Acaso nuestro casuista? Que vaya al espectáculo, á su conciencia me atengo.

Ciertamente ese hombre de mundo tendrá razon. ¿Cuál es el fondo de todas esas piezas de teatro, trajedias, comedias, dramas, melodramas? Hay en él una pasion, la mas terrible de todas, la mas comun y de tal manera peligrosa que el apóstol San Pablo no quiere nombrarla ni aun cosa que se le parezca sea nombrada entre los cristianos; *Nec nonunctur in vobis*. Esta pasion es el amor profano. Es así que, con pocas escepciones es el fondo de todos los espectáculos.

Así los quiere el público que los frecuenta. El mismo Voltaire, ¿quién lo creyera? se queja de semejantes desórdenes, de los que hace responsables á las mujeresi En la disertacion que precede á su trajedia *Semiramis* dice: Entre cuatrocientas tra-

jedias que se han representado en Francia desde que él recuerda, apénas habrá diez ó doce que no estén fundadas en una intriga amorosa. Casi siempre es la misma cosa, el mismo argumento comenzando por una envidia ó ruptura y terminando por un casamiento..... Es una perpétua coquetería. Las mujeres que asisten á nuestros espectáculos solo quieren oir hablar de amor."

Tan cierto así es, que no hay autor dramático que mande al espectador, sino que el espectador es quien da la ley al autor dramático; otra prueba de que el teatro nacido del paganismo que era el reinado de la carne, ha sido fiel al espíritu de su orígen. Conocida es la respuesta de Racine á Arnaud que le reprochaba haber hecho el papel del amoroso Hipólito: "y bien señor, sin esto ¿qué hubieran dicho de mí mis maestros?"

CAPITULO XXII

CARTA DE ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

Lo que los maestros del tiempo de Racine pedian del teatro, los de hoy continúan exijiéndolo. El autor dramático bajo pena de ser silvado, está obligado á poner en escena la mas peligrosas de las pasiones. Como prueba de ello ved la siguiente carta escrita hace algunos meses por Alejandro Dumas, hijo, á Mr. Cuvillier Fleury miembro de la Academia francesa, ha sido publicada en los periódicos. Por razon de su orígen y de su actualidad, se nos permitirá extractar algunos pasages.

"El teatro está justa y exclusivamente consagrado á la representacion y á la glorificacion del amor. Los hombres y las mujeres no se reunen en él, sino para oir hablar de amor y para tomar par-

jedias que se han representado en Francia desde que él recuerda, apénas habrá diez ó doce que no estén fundadas en una intriga amorosa. Casi siempre es la misma cosa, el mismo argumento comenzando por una envidia ó ruptura y terminando por un casamiento..... Es una perpétua coquetería. Las mujeres que asisten á nuestros espectáculos solo quieren oir hablar de amor."

Tan cierto así es, que no hay autor dramático que mande al espectador, sino que el espectador es quien da la ley al autor dramático; otra prueba de que el teatro nacido del paganismo que era el reinado de la carne, ha sido fiel al espíritu de su orígen. Conocida es la respuesta de Racine á Arnaud que le reprochaba haber hecho el papel del amoroso Hipólito: "y bien señor, sin esto ¿qué hubieran dicho de mí mis maestros?"

CAPITULO XXII

CARTA DE ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

Lo que los maestros del tiempo de Racine pedian del teatro, los de hoy continúan exijiéndolo. El autor dramático bajo pena de ser silvado, está obligado á poner en escena la mas peligrosas de las pasiones. Como prueba de ello ved la siguiente carta escrita hace algunos meses por Alejandro Dumas, hijo, á Mr. Cuvillier Fleury miembro de la Academia francesa, ha sido publicada en los periódicos. Por razon de su orígen y de su actualidad, se nos permitirá extractar algunos pasages.

"El teatro está justa y exclusivamente consagrado á la representacion y á la glorificacion del amor. Los hombres y las mujeres no se reunen en él, sino para oir hablar de amor y para tomar par-

te en sus dolores y alegrías. Los demas intereses de la humanidad, se quedan en la puerta. Allí nada está sobre el amor, nada es igual; reina en jefe, es el dios de ese templo, cuya gran sacerdotiza es la mujer y en donde el hombre no es mas que la víctima ó el electo.

"Allí es por tradicion desde los tiempos mas remotos donde la mujer reina, oficia y finalmente triunfa; allí es donde ella se burla y se venga del sexo fuerte que le es tan injusto, tan opresor, tan cruel, tan bárbaro en la vida real, solo allí ella siempre tiene razon, sus encantos tienen allí irresistible poder; sus faltas, excusas renacientes; allí es donde nosotros los hombres confesamos nuestra debilidad; reconocemos, proclamamos y sufrimos este poder. Cuanto bien hacemos en este terreno, es porque ella nos lo hace hacer, cuanto mal hace ella es por culpa nuestra. Justo es que suframos y desde el momento que ella llore, debemos ser desarmados.

"Si la pieza representada es una comedia, el ideal del héroe y su recompensa es poseer á la heroina. Si la obra es drama ó tragedia el héroe debe morir; para ella, si la ha poseido; por ella, si la

ha abandonado y con ella si no hay otro remedio. Ella, siempre ella. En el teatro los maridos son tiranos, los padres son verdugos ó necios. Hace tres mil años no ha habido un solo autor dramático que haya tenido la audacia de escribir una obra aunque sea en un acto, en que un padre y una madre que se hayan opuesto al casamiento de su hija con el hombre que ama, que tengan razon y que la jóven les esté reconocida y se los agradezca. En el teatro las jóvenes no se engañan jamas. El hombre que ellas aman siempre deben amar y papá y mamá deben doblegarse ante el capricho del amor. Seamos breves: en el teatro, todo es para el amor y todo por el amor."

En seguida señala el autor el desórden desgraciadamente tan comun á donde arrastran las representaciones teatrales. Aunque algo fantástico el retrato, no por eso deja de ser muy exacto. "Ví una bestia colosal que tenia siete cabezas y diez cuernos y sobre estos cuernos diez diademas y en sus cabezas cabellos rojos y ardientes. Esta bestia, semejante á un leopardo, sus piés eran como piés de oso, su boca como la boca del leon y tenia

la fuerza del dragon, y esta bestia estaba vestida de púrpura y de escarlata, estaba adornada de oro·piedras preciosas, perlas y tenia en sus manos blancas como la leche un vaso lleno de las abominaciones y de las impurezas de Babilonia, de Sodoma y de Lesbos.

"Por momentos esta bestia, en que creia reconocer la que san Juan habia visto, arrojaba de todo su cuerpo un vapor embriagante, á traves del cual parecia y radiaba como el mas bello de los ángeles de Dios y en la cual venian por millares de animalículos antropomorfos cuyo nacimiento habia precedido al suyo.

"¡Esta formidable bestia no decia una palabra ni arrojaba un solo grito! Unicamente se oia el choque de sus mandíbulas y en sus entrañas el ruido ronco y contínuo de los molinos que pulverizan los mas duros metales. "Y las siete cabezas de la bestia eran mas altas que las mas altas montañas; y formaban los horizontes su corona. Sus siete bocas, siempre entreabiertas y sonrientes eran rojas como carbones encendidos; sus catorce ojos, siempre fijos, eran verdes como las

aguas del Oceano. Sombrías nubes pasaban sobre ella y no podia el sol hacer brillar sino su superficie, sin iluminar las profundidades; y sobre cada una de las siete diademas, en medio de palabras blasfemas, ardia esta palabra mas grande que todas las demas: *Prostitucion.*

"Así es, que esta bestia no era sino la encarnacion nueva de la mujer, decidida á hacer la revolucion á su vez."

Despues de millares de años y esclavitud y de impotencia á pesar de las leyendas del teatro esta víctima del hombre habia querido tener razon de sí y creyendo romper las ligaduras de la esclavitud, rompiendo las del pudor, se habia adornado de repente, armada de todas sus bellezas, de todas sus astucias, de todas sus aparentes debilidades.

Risueña y rugiente á la vez se decia á sí misma: "¡Ah tengo necesidad de tí, hombre falso, y de mí solo quieres tú el placer! ¡Ah, mis ternuras, mi desinteres, mis aspiraciones, mis lágrimas, mi confianza, mis sacrificios, todo esto nada vale para tí! Me pides cien escudos para ser mi esposo y me ofreces cien sueldos para ser mi amante. ¡Y á esto llamas amor!

"Despues de esto, para mí, la boardilla, el trabajo miserablemente pagado, el hijo que abandonas, la miseria, el hospital y el anfiteatro. Espera un poco, vas á ver lo que te pasa. Ya no tendrás madre, no tendrás esposa, no tendrás hija, ni aun siquiera tendrás meretriz; solo tendrás la incesante é implacable sensualidad que relajará tus músculos, descompondrá tu sangre, envenenará tus huesos, oscurecerá tu razon, aniquilará tu voluntad, apagará tu alma: porque no te resistiré mas, ¡esta será mi venganza!

"De mi no poseerás mas que mis afeites, mi colorete, mi blanco, mi negro, mis falsos cabellos, mi polvo de arroz y mis perfumes de tocador, mi superficie, en fin, que te haré yo adorar; la que mostrará en público y de que en alta voz te enorgullecerás. Mi sér íntimo siempre te será oscuro y cerrado; no penetrarás jamas en él. Allí está el inagotable depósito de la razon que tengo para odiarte y los medios para vencerte. Mi corazon ya no será un templo, sino un sepulcro lleno de tus cenizas y de mi silencio...."

Que se nos perdone haber citado el extracto de

esta carta; no la hemos escrito sino con la vergüenza en la frente; pero, puesto que se obstinan en abrir, por medio de los colegios el camino de los teatros, nos ha parecido necesario demostrar el abismo donde á menudo se llega.

Al extrago moral, añade el teatro el extrago financiero en que la ocasion se presenta para señalar la gravedad, puesto que hasta hoy ha pasado desapercibida. Queremos hablar de las sumas fabulosas, devoradas por el teatro. Jamas ha pesado impuesto mayor sobre los pueblos. Bismarck sacando cinco miriadas á la Francia que le ha hecho perder tantas almas en la guerra, no es sino una mosca en comparacion de este vampiro que hace tres siglos chupa la sangre de la Europa. Vamos á lo dicho: El conde de Maistre ha dicho que una época en que el histrion y el teatro están en boga es infaliblemente una época de decadencia. La siguiente estadística hará reflexionar sobre la profunda palabra del pensador cristiano.

El número de los teatros solamente en Europa es de 1518. El número de los artistas dramáticos, líricos, músicos, empleados, bailarines y bailari-

nas, que viven del teatro es de 2.157,800 mujeres y de 3.027,000 hombres; total, número redondo, *seis millones de histriones*! Un pueblo entero, mas numeroso aún que la Suiza.

Quien pudiera calcular, aun aproximativamente, lo que cuestan la construccion, la reconstruccion, la decoracion de los teatros desde el Renacimiento; lo que cada año cuesta su manutencion; las sumas que se gastan cada tarde ó noche de funcion; los emolumentos de las actrices, los regalos insensatos y mas que insensatos, bárbaros, pues que se hacen á algunas celebridades teatrales; quien llegue á hacer la cuenta se espantará al ver su enormidad.

Pero si es imposible calcular el pasado, conocemos el presente. Hé aquí lo que nos hace saber: Nos enseña que los gastos mensuales de solo los teatros de Paris ascienden durante los meses de invierno, de uno á dos millones.

Nos enseña que á pesar de sus escandalosos gastos estos teatros figuran cada año en el presupuesto con sumas considerables.

Nos enseña que Rachel durante su carrera teatral, que por cierto no fué larga, recojió en dinero y objetos preciosos, cerca de doce millones.

Nos enseña que es necesario contar por centenares de miles de francos, los sueldos anuales de ciertos cantores y cantatrices franceses é italianos. Nos enseña que el alquiler de un palco cuesta por un abono, mil ochocientos francos.

Nos enseña que la ciudad de Paris cuyos mas bellos monumentos, quemados por la comuna están aún en ruinas, se apresuró á votar quinientos veinte mil francos, para reconstruir el teatro Lírico, los demas ya estaban reconstruidos.

Nos enseña que la sábia Asamblea de Versalles, despues de haber rehusado treinta mil francos para reparar las pobres iglesias maltratadas por la guerra, ha votado al siguiente dia quinientos mil francos para las bailarinas de la Opera.

Nos enseña, lo que es monstruoso, lo que cuesta á la Francia un solo teatro de Paris, el de la Gran Opera, ved aquí las cifras oficiales. En la sesion del 4 de Febrero de 1874, el diputado M. Caillaux, da lectura de su relacion sobre la nueva Opera y concluyó con una peticion de crédito de

3.500,000 francos insertos en el presupuesto de 1874.

Expone el estado de los gastos ya hechos, á saber: 1º compra del terreno, 10.500,000 francos: 2º gastos de construccion 33.500,000 francos: 3º construccion de maquinaria 2.500,0000 francos. Total 46.000,000 de francos.

Los demas gastos han costado á la ciudad de Paris 11.500,000 francos.

Esto está tomado de la nota de M. Larabure. Hay que añadir dos millones para mueblaje, archivos, decoraciones, guardaropa, salon de fumar, refaccion, música, instrumentos, máquinas, etc., etc.

El teatro nuevo de la Opera, es tres veces mayor que el antiguo. Necesitará mayores gastos para calentarlo, iluminarlo, decorarlo y demas gastos que serán dobles que ántes. El patio contendrá 300 butacas mas, el aumento de las entradas será de tres mil francos por tarde. Ademas es preciso un crédito de sesenta mil francos para escombrar el lugar donde se quemó el antiguo teatro.

Hé aquí lo que cuesta á la Europa y en particular á la Francia *una sola idea pagana* y á que precio pagan su corrupcion. Ademas de la degradacion moral, el inmediato efecto de la manía del teatro, trae la disminucion de las limosnas. En vez de pasar lo supérfluo á los pobres, pasa á los comediantes. Disminuyendo las limosnas, provoca el teatro las murmuraciones de los pobres y el odio á los ricos.

Dispone su corazon á la revolucion y es una semilla de socialismo. Tal es el término á que vamos á parar y la Europa con nosotros.

—

CAPITULO XXIII

ACTORES Y ACTRICES.

Si son peligrosas por la lectura las piezas de treatro en que aparecen vivas todas las pasiones humanas, el amor, la ambicion, el odio, la venganza, mayormente lo son en la escena. Escuchemos á un hombre que sabia algo de eso. Aseguro, dice Riccoboni, que los sentimientos mas rectos cambian de naturaleza expresados por boca de los actores y se hacen criminales por las ideas corrompidas que engendran en el espíritu del espectador mas indiferente.

El poeta De La Motte confirmó ingeniosamente esta verdad de experiencia: "No nos proponemos, dice, esclarecer el espíritu sobre el vicio y la virtud, pintándolos con sus verdaderos colores.

Solo tratamos de conmover las pasiones con la mezcla del uno y de la otra; y los homenajes que algunas veces rendimos á la razon no destruyen el efecto de las pasiones que hemos adulado. Instruimos por el momento, despues de haber seducido por largo tiempo y por fuerte que sea la leccion de moral que pueda presentar la catástrofe con que termina la pieza, el remedio es muy débil y viene demasiado tarde."

Demasiado tarde en en efecto ó quizá nunca. Jamas he comprendido, decia Jontenelle, la purgacion de las pasiones por medio de las mismas pasiones. Tenia razon. ¿No seria en el órden moral un fenómeno muy singular?

Al ménos quisiera que se me citara alguno que se hubiera convertido por ese camino, es decir, que el teatro lo hubiera hecho mejor. Jamas se habrá visto ni se verá.

La razon es que el amor profano es el fondo general de todas las piezas de teatro. Ademas, esta pasion, la mas peligrosa de todas, se hace mas seductora aun por el carácter de los que la interpretan. Quien dice comediante, actor y

actriz, no despierta en el alma una idea pura de virtud. De acuerdo están la historia del pasado y la del porvenir, para enseñarnos lo que es preciso pensar acerca de esta clase de personas.

La generalidad son hombres y mujeres jóvenes, obligados á verse á menudo para preparar sus papeles y esforzarse en cumplirlos bien: lo que quiere decir que, á fin de represeutarlos bien necesitan asimilarse con las pasiones que expresan y que deben pasar al alma de los espectadores. De aquí el cuidado de estudiar sus maneras, sus gestos y aun su voz; de reelevar sus gracias con los mas seductores adornos y posturas, en que la decencia está léjos de ser respetada. Así es como rodeados del atractivo de las pasiones, deben aparecer á los ojos de los espectadores, ávidos de goces y que á menudo no temen comprar á peso de oro los mas culpables favores.

Las mejores piezas, dice un autor (si es que hay algunas buenas), se encuentren como desnaturalizadas, cuando son representadas por actores y actrices esclavos de la voluptuosidad. Lo mas puro se corrompe al representarlo en el teatro y

se hace odioso, ridículo y desagradable. Hablando la condesa de Caylus de *Athalia*, decia: ¿Qué pensaria M. Racine, si viera su trajedia tan desfigurada como me ha parecido serlo, por una Josabeth *artificiosa*, por una Athalia *furiosa* y por un gran sacerdote tan poco digno de representar la majestad de un profeta divino? Semejantes sugetos, añadia Mad. de Lévigné, no son para tales actores. Se necesitan personas inocentes para cantar las desgracias de Sion y almas virtuosas para ver con fruto la representacion.

El peligro del teatro no viene solamente de parte de las piezas y de los actores, viene tambien de parte de los espectadores. "No son los sabios, dice un célebre autor español, los que forman la multitud que va al teatro; es todo lo mas vano, frívolo, ocioso y libre de ambos sexos que existe en las ciudades. ¿Es esto una asamblea donde se pueda asistir sin escrúpulo y sin peligro?"

Creer que todos los espectadores y *espectadoras* son llevados al teatro por el único objeto de la pieza, seria un gran error. "Cuantas gentes, dice Desprez de Boissy, que no frecuentan los espectáculos sino para gozar del golpe de vista que presentan las mujeres que van á él por lucir sus trajes, para murmurar despues sobre quien llevaba mas riqueza de joyas, quien estaba mejor peinada, quien tiene mas gracias postizas, ya que la naturaleza se las ha rehusado; y en fin, quien tiene mayor número de adoradores."

En el fondo del amor de los espectáculos, se oculta un atractivo de la concupiscencia, confesado por unos, disfrazado por otros; pero bastante peligroso para todos y á menudo mal combatido. A fin de no tomar sino un descanso honesto, en una escena en que se requiere tantos objetos capaces de hacer impresiones contrarias á la modestia cristiana, ¿qué violencia no es preciso hacer á sus sentidos y á su imaginacion? Si se tuviera cuidado en hacerse esta violencia necesaria, no se iria al espectáculo, porque ningun placer se encuentra en contrariarse fuertemente.

Cuando al principio del siglo XVII, fué preciso detenerse ante el espíritu pagano que invadia la Europa y autorizar en los barrios de Paris el establecimiento de algunas salas de espectáculo, fue-

ron prohibidas no obstante las representaciones nocturnas. La ordenanza real de 1609 dice: "Los comediantes abrirán sus puertas á la una de la tarde y comenzarán la representacion con las personas que hubiere presentes á las dos de la tarde en punto, para terminar sin excusa ántes de las cuatro y media. Pronto fué, sin embargo, violada la ordenanza. Los teatros no se abren sino durante la noche para que sea verdaderamente y de todas maneras una obra de las tinieblas. Esto es tan cierto que si se representara en pleno dia perderia el teatro la mitad de su prestigio, en consecuencia, la mitad del placer que en él se busca y de los peligros que allí se corren.

Añádase para completar los medios de seduccion, la música y el baile. La música es una lengua y una lengua poderosa. Hay dos especies de música; la música que eleva el alma y espiritualiza sus afecciones; y la música que relaja y corrompe. ¿Cuál de estas reina en el teatro? Fácil es averiguarlo.

La música de teatro solo puede traducir palabras de teatro, las palabras de teatro no expresan mas que sentimientos de amor profano.

"Se sabe, dice Nadal en su prefacio de la trajedia, de *Mariana* que solo tiene éxito una pieza dramática adulando las pasiones. Quizá buscando en el mecanismo de aquellas de nuestras piezas que han llamado mas la atencion, se verá que en ellas hay un fondo de este mismo libertinaje que produce en las representaciones no sé que especie de ilusion y sortilejio." La música de teatro es, pues, necesariamente sensualista y tanto mas peligrosa cuanto que rompe todas las fibras corrompidas de la naturaleza humana.

A juicio de Cornelio Agripa, "la música de teatro es de las mas propias y queridas..... del teatro. Con la voz dulce y el veneno endulzado de los cantos, sonidos y acordes voluptuosos de los instrumentos, inflama los deseos desordenados y quita toda fuerza y virtud al espíritu, corrompe todo en lascivia y deleites, pervierte las buenas costumbres, excita impetuosamente la lujuria y afecciones deshonestas."

En cuanto al baile, es el digno compañero de la música teatral. Ejecutado en el foro ó palco escénico por jóvenes actrices cuyo vestido tan li-

jero que no nos atrevemos á explicar, es el peor escollo á la inocencia.

Digamos solamente, que debe excitar en toda alma, por poco cristiana que sea, hácia esas desgraciadas criaturas, los dolorosos sentimientos que sentia á la vista de los actores ordinarios la virtuosa Enriqueta de Francia. Obligada por su posicion á presentarse algunas veces á los espectáculos de la córte, esta excelente princesa decia un dia á una persona á quien honraba con su confianza:

"No concibo como pueda encontrarse placer en las representaciones del teatro; para mí es un verdadero suplicio. Os lo confieso, tán pronto como veo aparecer los primeros actores en la escena, caigo en la mas profnnda tristeza: ¡*Hé aquí, me digo á mí misma, hombres que á prapósito se condenan por divertirme!* Esta reflexion me ocupa y me absorve enteramente durante el espectáculo. ¿Qué placer podré encontrar en él?"

¿Qué debemos concluir de los ejemplos, de las autoridades y de todas las razones alegadas hasta aquí?

1º—Que el amor á los espectáculos está en razon inversa del sentido cristiano.

2º—Que los sofismas, que los nombres mas ó ménos imponentes, de que se abusa para justificar los teatros, absolver la composicion de las obras dramáticas y negar el peligro de los espectáculos, los textos mas ó ménos favorables, las anécdotas fabricadas; todo esto no es mas que ruido y ruido demasiado débil para aquellos que no rehusan escuchar las reclamaciones de la religion y que reconocen que, cuando está uno obligado á disputar con la conciencia, siempre está uno errado. Todos los sufragios de la opinion, dice Gresset, de la costumbre, del bienestar, de la virtud puramente humana se reunieran en favor de los teatros, habrá siempre que oponerles, la voz de la Iglesia, la de la experiencia y las promesas del bautismo. Si las pompas del demonio, á las que hemos renunciado no están en los teatos; ¿á dónde las encontraremos?

En el siguiente capítulo examinaremos los pretextos que se tienen para justificar la frecuencia de los espectáculos.

CAPITULO XXIV

SI ES PERMITIDO FRECUENTAR LOS TEATROS.

En los capítulos precedentes hemos mostrado el teatro condenado aun por los autores dramáticos y por los actores. El amor de los espectáculos, está, pues, en razon inversa con el sentido cristiano y con el sentido humano. Segun nuestra promesa, vamos á examinar los pretextos que se tienen para justificarse á sí mismo, ó para justificar en los demas la frecuencia del teatro. Hablaremos en seguida de las comedias ó trajedias de colegio, de pensionados y de sociedad.

Ante todo, recordemos que los primeros cristianos no iban á los teatros. Es hecho atestiguado por los mismos autores paganos que se los reprochaban. Sin otras consideraciones, el ejemplo

de tan venerables abuelos, deberia, segun parece, bastar para arreglar la conducta de sus hijos. ¿Conoceremos mejor que esos discípulos inmediatos de los apóstoles, el verdadero espíritu del cristianismo? ¿hemos recibido otro bautismo? ¿tenemos otro evanjelio? Sin embargo, si preguntamos á nuestros padres la razon de su conducta, nos responderán lo que respondieron á los paganos: "Nos preguntais por que no asistimos á vuestros espectáculos. Es porque conocemos todo el peligro que tienen." Es así que este peligro es el mismo hoy que ántes.

Escuchemos á Tertuliano y con la mano en la conciencia digamos si el cuadro de los espectáculos de su tiempo no es el mismo de nuestros dias. "El teatro dice, es el santuario del amor profano. Solo se va allá para buscar el placer. El encanto del placer enciende la pasion que se inflama á su vez por el atractivo del placer. Supongo que se tiene un exterior modesto: ¿pero quién me responderá que bajo este exterior flemático, bajo esta máscara impuesta por las conveniencias, permanezca impasible el corazon y que en el fondo del

alma no haya una secreta agitacion? No se viene á buscar placer sin deleitarse en él."

¿De qué naturaleza es en general el placer que procura el teatro? De todos, el mas peligróso. "En el teatro, continúa Tertuliano, el amor impúdico entra por los ojos y los oidos. Allí las actrices se inmolan á la incontinencia pública de una manera mas peligrosa que en los lugares que no me atrevo á nombrar. ¿Qué madre, no digo cristiana, pero ni que al ménos conserve algo de honradez, no desearia mejor ver en la tumba á su hija que en el teatro? La habrá educado con tanto esmero, la habrá rodeado de tantas precauciones, para entregarla al público y hacer de ella un escollo á la juventud. ¿Quién no ve á esas desgraciadas como esclavas extraviadas en quienes está extinguido el pudor? Y hé aquí, que, sin avergonzarse, ellas mismas se instalan en pleno teatro con todo el atractivo de la vanidad. Importará nada á los espectadores pagar su lujo, ayudar á su corrupcion, exponer su corazon é ir á aprender de ellas lo que jamas deberian saber. "Si debemos tener horror á la impureza, ¿nos se-

rá permitido acaso ir á oir ó á ver lo que nos está prohibido hacer ó decir, nosotros á quienes se nos tomará cuenta de una palabra ociosa? Lo que hemos renunciado solemnemente en el bautismo, no nos es permitido practicar, ni expresar, ni mirar de cerca ni de léjos. Luego, sea cual fuere el nombre, trajedia ó comedia, no hay una pieza en que la intriga no tenga por objeto una accion contra las costumbres ó contra la humanidad; debilidades ó crímenes, hé aquí lo que presenta. ¿Qué nos enseña, decidme, la trajedia? Nada, sino aventuras románticas y exageradas que no traen á la imaginacion, casi siempre, sino actos violentos ó vergonzosos que mejor valdria jamas haberlos conocido ó fielmente olvidado. Y la comedia ¿qué expone á vuestras miradas? Las intrigas de la seduccion y el deshonor de los esposos, indecentes bufonadas, padres burlados por sus criados y por su hijos, ancianos imbéciles y prostituidos. ¡Qué escuela para las costumbres!

Despues de haber demostrado hasta la evidencia, que el teatro es ocasion de pecado y que los votos del bautismo lo prohiben, Tertuliano exa-

mina que se alega para justificar su presencia. No hay un solo sofisma de los que hoy se alegan, que no haya sido refutado victoriosamente por el elocuente escritor. Como su autoridad es mayor que la nuestra, nos sujetaremos únicamente á analizar su inmortal obra.

Se nos dice: "A mi edad, en la posicion que ocupo, con la fuerza de mis sanos principios y mi feliz constitucion, nada tengo que temer dol teatro."

"¿Vuestra edad? Quien quiera que seais no estais salvo de los peligros del teatro. Si sois jóven, hay que temer mucho por vos. Alejado de la oracion, con trabajo parais los golpes de vuestro enemigo. ¿Cómo os defendereis de las impresiones de la concupiscencia que en el teatro os asedia por todas partes y á donde es aprobada de todos? No os contendrá ciertamente el deber, en espectáculos en que se habla mas alto al corazon que á la conciencia. Tampoco es preservativo la vejez. No, los hielos de la edad no apagan el fuego largo tiempo escondido y que á menudo crece con mayor actividad."

"Os es preciso asistir al teatro, decís, por el rango que ocupais. Y yo os digo que la fé cristiana no conoce otra necesidad que la de obedecer la ley del Señor.

¿Vuestro rango? Miéntras mas elevado sea, mas os obliga á dar buen ejemplo y á absteneros del teatro, por temor de que yendo á él no enseñeis el camino á vuestros inferiores. Hay circunstancias en que es preciso asistir á él. Y yo os digo que en ningun caso está permitido ofender á Dios.

Pero la costumbre me autoriza. ¿Qué cotumbre? ¿quién la ha establecido? ¿quién la autoriza? Acordaos de que Jesusristo vuestro Dios y vuestro Juez se llama la verdad y no la costumbre.

Creis estar libre de peligro por vuestra constitucion. Apelo á la experiencia. Despues de sus lecciones diarias, ¿cuántas personas, decidme, han salido del teatro como entraron á él?"

Hace mil quinientos años que decia san Jerónimo: No creo lo que dicen algunos, que han salido ilesos de los teatros: *Se nulli credere viro si decat se illaesum evasisse a spectaculis.* Es as

que el teatro no ha cambiado y la naturaleza humana es hoy la misma que entónces.

Si á vuestra conciencia apelo, decia Tertuliano, qué respuesta obtendré. Qué habeis ido á ver. Todo cuanto os agrada ver y á la vez todo cuanto os está prohibido imitar. Decidme de buena fé si es allí el lugar del cristiano. El soldado solo se encuentra en el campo enemigo, cuando ha desertado de sus banderas. ¡Qué, estais por la mañana en la iglesia de Dios y por la tarde en el templo del demonio! que, esas manos que hacia un momento levantabais hácia el cielo, sirven ahora para aplaudir á un histrion. Esa boca que se abria para cantar los santos misterios, ha proclamado las alabanzas de una prostituta. ¡Quién os impedirá en adelante cantar himnos en alabanza de Satan!

"Pero decis: Solo escojo buenas piezas; algunas hay que son verdaderas escuelas de moral." ¿A dónde están esas buenas piezas? Decid mejor que escojeis lo ménos malo. Aquí la eleccion no está entre lo bueno y lo malo, sino entre lo peor y lo malo. ¿Acaso no todas respiran la mas pérfida de las pasiones?"

Hoy mismo, si sucede, lo que es bien raro, que el argumento de una pieza sea algo regular, se le sazona con un sainete que es pésimo ó con el baile, que no lo es ménos. Y ademas, ¿no cambian las piezas su naturaleza cuando son representadas? ¿No se hacen mas peligrosas por las seducciones que las acompañan?

"¡Vais al teatro, dice Tertuliano, como á una escuela de moral! ¿De qué moral? No hay mas que una, la del Evanjelio. ¡Y quereis hacerme creer que vais al teatro para buscar en él modelo de virtudes cristianas! ¡Cuán dignos intérpretes de la Sagrada escritura son vuestros poetas dramáticos! ¡Cuán digno órgano del Espíritu Santo son los actores y actrices!"

CAPITULO XXV

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

No queda agotado aun el arsenal de los pretextos, cuando la pasion discute, jamas concede. "Así añadis siempre, Tertuliano habla, voy al teatro por acompañar á mis hijos. ¿Y con qué derecho les permitis ir á ellos? ¿No os es bastante haberles comunicado el fuego de la concupiscencia engendrándolos, sino que os es preciso atizarlos conduciéndolos al hogar de todas las pasiones?"

Es que necesitan distracciones. ¡Qué distraccion es por cierto ofender á Dios, ver á los que le ofenden y aplaudirlos!

"Pero si es porque oigan voces y cantos y música hermosa." Miéntras mas bellas sean esas voces, de actores y actrices, tanto mas peligrosas serán. Peligrosas porque cantan; peligrosas por los

aplausos que se tributan á la profanacion pública de uno de los mas bellos dones de Dios. ¿Qué música ois en el teatro? ¿La que purifica el alma y eleva los sentidos? Esa es desconocida en el teatro. La única música que allí reina, es la música de las pasiones, la música de las sensaciones, la música que acaricia, que despierta, que exalta todos los malos instintos de la naturaleza y que hace circular en las venas el fuego de la triple concupiscencia.

Pero es para formarlos. ¿Formar qué; su espíritu, su corazon, su carácter? No lo creeais. ¿Formarlos para qué? A imágen y semejanza del Dios que los ha criado, y á quien deben semejarse? No; si no para que sean de buen tono. ¿Y qué vuestra hija no puede ser formada segun la sociedad, sin tener á una cómica por modelo, y vuestro hijo á un comediante por preceptor?

Pero el teatro es para mí un pasatiempo. ¿Y os pertenece el tiempo? ¿lo teneis á vuestro capricho para gastarlo segun vuestro capricho y para hacerlo cómplice de vuestras pasiones? ¿Ignorais que el tiempo es un depósito que se os ha confia-

do y del que dareis extrecha cuenta? De cada hora de ese tiempo, ¿cuántas teneis reservadas para pecar?

Pero si no hago mal. Desengañaos: por el solo hecho de vuestra presencia en el teatro, haceis mas mal de lo que pensais.

1° El teatro, no lo ignorais, siempre ha sido señalado como ocasion de pecado. La experiencia en este punto da tristemente razon de la enseñanza de los Padres, de los Concilios, de los Catecismos y de los confesores. Ademas, ¿os es permitido exponeros voluntariamente al mal? ¿Sois de una naturaleza diferente de tantos otros á quienes ha pervertido y aun pervierte el teatro?

2° Os haceis responsable de un gasto no justificado. De la misma manera que el tiempo, no os pertenece el dinero. Sin embargo, yendo al teatro gastais néciamente uno y otro. El dinero: lo prodigais, sea para comprar ricas telas, sea para pagar los abonos; miéntras que vuestro acreedor, multitud de familias, no tienen ni ropa, ni fuego, ni pan.

El tiempo: en nuestras ciudades actuales está

la vida de tal manera organizada, que los miembros de una misma familia, viven habitualmente separados unos de otros. Durante la mayor parte del dia, el padre está ausente; los hijos en la escuela ó en el taller; la madre sola guarda el hogar ó brilla en el salon. Esta separacion, se comprende sin trabajo, tiende á arruinar el espíritu de la familia. Bastaria para hacerla durar agradablemente, pasar las noches reunidos.

Y no obstante, ese tiempo precioso bajo todos puntos de vista, lo pasais en el teatro. Y luego las familias se desorganizan: el marido se queja de su mujer, ella de su marido, los hijos se hacen ingobernables: ¿y de quién es la culpa? preguntadlo á los bailes, á los casinos y sobre todo al teatro.

3º Os haceis culpables no solamente para con los pobres y para con vuestros hijos, sino tambien para con vuestros criados. Miéntras estais en el teatro una buena parte de la noche ¿qué se hacen vuestros criados? ¿qué pasa en vuestras casas, sobre todo en las casas del moderno Paris á donde todo criado de uno y otro sexo esta abandonado completamente? Y sin embargo, escrito está: El que no tiene cuidado de sus domésticos, de su alma mas que de su cuerpo, es peor que un infiel. Sobre esto, no lo olvideis, sereis juzgados.

4º Os haceis culpables de mal ejemplo. Me direis que sois invulnerable á los tiros del teatro, que asistís á él con indiferencia, que os avergonzariais de las compañías que en el encontrais: ¿será por eso ménos cierto que con vuestra presencia autorizais el espectáculo? Miéntras mas os tengan por honrado, estimable y aun cristiano ó cristiana, mas contagioso será. Lo que vuestro pensamiento codena, vuestra conducta aprueba. Se hace uno aprobador del mal, cuando se encuentra uno á gusto entre los que lo cometen. No es preciso ser actor, basta ser cómplice. Si no hubiera espectadores, no habria actores.

A pesar de la evidencia persistís en decir que no haceis mal en ir al teatro. Y bien, hé aquí la piedra de toque con cuya ayuda conocereis infaliblemente la naturaleza del placer cuya defensa tomais. Es un principio de moral, que podemos ofrecer á Dios las acciones mas indiferentes: beber,

comer, dormir, pasear. ¿Quereis saber si vuestra asistencia al teatro es buena ó mala? Ofrecédsela á Dios. Decid: "Voy á un lugar donde todo respira voluptuosidad, vanidad y otras pasiones; voy á exponerme libremente á oir y ver cosas que son para mí causa de tentacion y ocasiones de pecado; voy á ayudar con mi dinero y mi presencia, para que las almas se pierdan por divertirme; esto voy á hacerlo ¡oh Dios mio! conforme á los votos de mi bautismo, por vuestra mayor gloria, para la edificacion de mi prójimo y por la salvacion de mi alma. Bendecidme y parto."

Si podeis hacer esta oracion id al teatro: no hareis mal en ir.

Despues de haber reducido á su justo valor los pretextos comunes á todos los defensores del teatro, que me sea permitido dirijirme á las mujeres en particular y decirles: Madres de familia, jóvenes, quien quiera que seais, teneis un motivo especial y todopoderoso de absteneros del teatro.

Toda mujer honrada que pase delante de un teatro debe volver la cabeza y avergonzarse.

Toda mujer que entra á un teatro, falta al sentimiento de la dignidad.

¿Por qué? porque sobre la puerta de todos los teatros está gravada esta inscripcion. "Aquí se dashonra á la mujer."

Voy á explicarme con toda franqueza.

CAPITULO XXV

EL TEATRO DE COLEGIO

El teatro moderno, imitacion del paganismo ha hecho y hace descender á la mujer del pedestal de su gloria y del respeto sobre el cual la habia colocado el cristianismo. Por lo que toca al teatro, la mujer es actriz ó espectadora. ¿Será preciso decirlo? Desde el dia en que consintió en presentarse en la escena, la mujer desconoció su dignidad. Se despoja de esta pudica reserva que constituye su defensa y una parte esencial de sus atractivos. La primera vez que despues de su redencion apareció en público en la escena una mujer bautizada como *actriz*, fué el año de 1600 y como *bailarina* en 1681. ¡Y bien! ese mismo dia

una jóven de una gran casa, la señorita de Poitiers, que segun el gusto de la época, representaba una *Náyade*, se vió precisada á oir delante de una gran parte de la córte, los versos que un amoroso *Triton* le dirijia y los que no nos atrevemos á reproducir.

Esos versos no son, sin embargo, sino una débil muestra de lo que la mujer, en la persona de las actrices ha escuchado millones de veces hace tres siglos.

¿Cómo contar las palabrs de doble sentido, las expresiones apasionadas, las provocaciones directas, los elogios seductores de que ha sido objeto, en el mismo teatro, en presencia de una multitud irrespetuosa y ávida? ¿Qué diremos de las palabras que se ponen en sus labios, de las actitudes que se las obliga á tomar, del gesto que se les impone, del vestido con que deben *presentarse*? El teatro, en la persona de estas víctimas infortunadas, degrada á la hermana, á la hija, á la esposa, á la madre del hombre y trasformando la angélica hija de la Reina de las vírgenes en instrumento de groseras liviandades, la vuelve al abismo de

vergüenza y de degradacion de donde el cristianismo la habia sacado.

¿Cuál es si no la historia de las actrices desde su orígen hasta nuestros dias? Apénas fué promovida la academia de baile, creacion de Luis XIV cuando las aprendices fueron juguete de los maestros y bailarines "Lulli suspira por la señorita de Rochos, quien á su vez lo hace por Le Bas. Precourt se encuentra con las mas grandes señoras en casa de Ninon. El *hogar* de los teatros se hace un bazar, un templo de Gnide y de Corinto, servido por ninfas cuyos encantos están al mejor postor. Lo que pasó en el siglo décimo sétimo, sucedió en el décimo octavo y continúa siendo en nuestra época, como lo prueba la biografía de las actrices célebres. Desde que esa vergonzosa rehabilitacion de la carne por el teatro pagano, que segun la enérgica expresion de Mozart: "Vemos á los nobles y financieros gastar su dinero con Lucrecias que no se dan puñaladas y las reinos de Europa gobernados por mujeres que no son vírgenes, esposas, ni viudas."

En cuanto á las mujeres que, sin presentarse

en escena asisten al teatro, hé aquí el papel que representan y el buen juicio que sacan de él. Lo que hay de mas noble, de mas fuerte y de mas sagrado en la mujer, es el amor. Degradado en el paganismo, el amor habia sido como todas las cosas regenerado y ennoblecido por el cristianismo.

El teatro moderno renovado de los griegos y romanos, degrada de nuevo el amor y lo corrompe.

¿Cuál es el fondo ordinario del teatro creado por el Renacimiento? ¿No es el mismo amor sensual el que aparecece constantemente en escena, fascinando los ojos y los corazones y representando el mismo papel que en el teatro antiguo, con el mismo fin y los mismos resultados? ¿Cuáles son estos resultados, sino la degradacion del amor cristiano, el insulto y la honra perpétua de la mujer?

Se pregunta con ansiedad de donde ha venido este teatro corrompido de nuestros abuelos de la Edad media. ¿A dónde fueron establecidas estas sillas de pestilencia? Tal es la grave cuestion que nos falta examinar. "El teatro público ha venido del teatro privado y este tuvo su orígen en los co

legios." Sus padres fueron los humanistas paganos del fin del siglo catorce y del principio del siglo quince. Sus maestros, los pedagogos del décimo sexto y décimo sétimo siglos, fanáticos, como sus antepasados, por la antigüedad pagana.

No les bastaba haber alimentado durante el año á la juventud cristiana con estudios paganos.

A fin de embriagar de entusiasmo por la antigüedad pagana, les ocurrió poner su enseñanza en accion. Con este fin, compusieron piezas de teatro, imitacion ó copia inevitable del teatro antiguo, que hicieron representar á sus alumnos. Por mas de dos y medio siglos, estas representaciones teatrales han sido, sobre todo en Francia, el núcleo obligado del año escolar. Estudios asíduos de muchos meses, repeticiones, nombres, papeles, lenguaje, costumbres, decoraciones, todo contribuia á identificar á las jóvenes imaginaciones, con las cosas y los hombres del paganismo. En un gran número de colegios "cristianos" se veia y se ve aun "el teatro" junto "á la capilla."

Sin embargo, la educacion hace al hombre. Las opiniones, las admiraciones, los goces que ha te-

nido, en la escuela sobre todo, están acordes con sus pasiones, no los olvida ni abandona saliendo del colegio. Lo acompañan á la sociedad y hacen la base de su vida intelectual y moral. Como todas nuestras preocupaciones en favor de la arquitectura pagana, de la poesía pagana, de la literatura pagana, el amor por los espectáculos paganos ha nacido de la educacion. Tal es la genealogía del teatro moderno: salido del colegio, pasó á las casas de los grandes señores, de allí pasó á los palacios de los reyes. Allí estuvo hasta que, por el curso natural de las cosas, ó por mejor decir el progreso de la corrupcion de las costumbres, se hizo "institucion pública."

En honor de nuestra antigua Universidad debemos decir que sintió mucho el ridículo y el peligro de los espectáculos. Desde á principio del siglo décimo sétimo, prohibió toda clase de comedia ó trajedia en sus casas de educacion.

En 1763, el parlamento de Paris dió una disposicion con arreglo á los antiguos estatutos de la Universidad, en la cual se expresa así: "La distribucion de premios se hará en cada colegio al

fin del curso del año escolar, en el dia que lo disponga la direccion. No podrá ser precedida sino por un ejercicio de retórica ó de humanidades, sin que pueda en ningun caso conforme á los estatutos de la Universidad de Paris, ser representada en los colegios ninguna comedia ó trajedia."

Aun hoy está en vigor la misma prohibicion. En los establecimientos universitarios, colegios o liceos, la distribucion de premios se hace sin representaciones dramáticas.

La conducta de esos instructores legos contrasta con la de las órdenes religiosas dedicadas á la instruccion.

Es preciso confesarlo, estos no comprenden ni el ridículo ni el peligro, conocidos desde el principio por la Universidad, continuaron y muchos continúan aun haciendo representar á sus alumnos trajedias y comedias mas ó ménos ridículas.

Esto mismo aun no les basta. Este año de 1874 el lúnes de carnaval, 16 de Febrero, no se han avergonzado en un gran establecimiento de educacion dirijido por religiosos, llamar á los hermanos Coquelin, actores del Teatro Frances, para inter-

pretar algunas obras de los grandes maestros, divirtiendo á sus discípulos. Esto es, para dar una representacion teatral delante de seiscientos jóvenes, sus madres y hermanas.

Lo repetimos con pena, es un escándalo que pudiera tener las mas funestas consecuencias si se repitiera. "Se cree, dice un periódico belga, que la juventud de Francia se podrá moralizar así y que el ejemplo de actores que la mayor parte no tienen fé, ni Dios, serán capaces de inspirarles el amor de una vida activa, útil, séria, como la pide la ley de Cristo y la situacion presente."

Por otra parte, cuando no se se hace venir á los cómicos al establecimiento, el establecimiento va al teatro. Se escogen los teatros para las distribuciones de premios y las representaciones que las acompañan. "Este abuso, dice el mismo diario, no es ménos grave que el primero. Inmediatamente se conoce lo que hay de inconveniente y peligroso en esta práctica. ¡Qué! en los lugares en que cada dia son ultrajadas indignamente la religion y las costumbres, en donde se infiltra el veneno en las almas bajo todos sentidos; en estos

lugares que la Iglesia con todos sus hijos honrados llama hogares de corrupcion, es donde se corona solemnemente á la virtud y se dispone á la juventud para luchar valorosamente contra las seducciones del mundo y la fogocidad de las pasiones.

Añadamos que las obras dramáticas de cologio son innumerables. En muchas bibliotecas de Paris se encuentran, segun sabemos, mas de dos mil sainetes, comedias y trajedias de ese género. Cuantos religiosos podriamos citar, que gravemente han consagrado largas veladas en redactar, "Tratados de comedia y trajedia" y en componer obras de teatro á fin, segun dicen de formar á la juventud, "ad efformandam juventutem:" No podia ser mayor la ilusion de esos respetables maestros. No creian que el gusto por el teatro privado traeria infaliblemente el gusto por el teatro público. Como negarlo cuando vemos hoy en nuestras ciudades llenarse los teatros de jóvenes de ambos sexos y de padres sobradamente nécios que ofrecen á sus hijos como recompensa llevarlos al espectáculo. De allí viene que acude mayor número

de gente al teatro que á la iglesia; que para obtener un asiento en ciertas representaciones, es necesario tomarlo con muchos dias de anticipacion por lo que una actriz de nombre es mas admirada que un predicador elocuente; que el que se queja de pagar un centavo por tener un asiento en la iglesia, paga con gusto un peso ó mas por un lugar en el teatro. ¡Hé aquí bajo el punto de vista moral el modo de formar á la juventud y como ella forma á la sociedad!

Y como si no bastase el teatro público, nos queda el teatro doméstico. Hoy no solamente se representan comedias en los colegios ó pensionados; sino tambien en las escuelas de Hermanos, en las casas "cristianas" y en los salones de los nobles. Nadie se avergüenza de llamar y pagar, bien caro por cierto, actrices y cantatrices de no muy buena reputacion, para enseñar á cantar á algunas señoritas, á hacerles aprender su apostura y maneras, segun el gusto del teatro y á fingir, aun en las maneras mas sencillas. Nada de esto nos debe admirar: la educacion hace al hombre y el hombre á la sociedad.

Los respetables instructores de que hablamos, olvidaban que esos ejercicios pedantescos falsificaban el gusto literario. Bajo este punto, es bueno conocer el juicio de un hombre que no es nada sospechoso. Es una bellísima leccion para los que *continúan obrando como han obrado nuestros padres.* Este hombre es el antiguo Balzac, uno de los primeros fundadores de la Academia francesa.

Pasando revista á todas las comedias, tanto paganas como semicristianas con que nuestros devotos regentes han divertido á la juventud letrada de Europa por mas de doscientos años, dise: Al brillo de la luz evanjélica, todas las fantasías del paganismo se disiparon; es necesario que no vuelvan. Jamas Virgilio invocó á Mithra ni á Anubis: como á su ejemplo, no debemos hacer entrar temerariamente en nuestras conversaciones á las divinidades extranjeras, ni llamar á Hymon y á Juno á las bodas de Jacob y de Raquel, ni dar por guía de Tobías á Mercurio, ni decir que Júpiter tonante se apareció á Moises en el Monte Sinaí.

Verdaderamente esta mala costumbre debe ser reformada y bien merece que conozcamos su im-

portancia. Este galimatías no es disculpable: trastorna nuestras creencias, choca á los ménos delicados y escandaliza á los mas indevotos. Aunque en esto nada sufriera la Verdad, la decencia se ofenderia y si esto no es cometer un gran crímen, sí al ménos es sacar fuera de tiempo una mascarada."

CAPITULO XXVI

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

Un sabio profesor del siglo pasado ha demostrado perfectamente bien que los dramas de colegio, bajo el punto de vista de la educacion, se reducen á tres cosas; *fatiga*, *inutilidad*, *peligro*.

Fatiga.—Fatiga de muchos meses para el profesor encargado de la composicion ó arreglo de la pieza, de ponerla en escena y ensayarla: todo esto sin perjuicio de los cuidados de su clase si es lego, y si es religioso ó sacerdote, sin perjuicio de su meditacion, de su misa y ejercicios de piedad. Fatiga y fatiga de muchos meses para los discípulos que se ven obligados á meterse en la cabeza papeles mas ó ménos largos, mas ó ménos interesantes por no decir ridículos, y todo esto sin perjuicio d

los deberes ordinarios de su clase. Para aceptar semejante carga es preciso convencerse que es necesario un grande amor al trabajo; si no es de temer que haya un gran fondo de vanidad. Esto supuesto, el teatro de colegio solo es un desahogo para el público.

Inutilidad.—"¡Pero fortifica la memoria!" ¿No habrá otro medio de fortificar sino haciendo aprender á los jóvenes papeles mas ó ménos fantásticos en los cuales para hacer reir al auditorio, no se teme forzar el sentimiento, cambiar el buen sentido y estropear el lenguaje?

"¿Tendrá necesidad la educacion cristiana y aun la mundana, dice Batteux, si es séria y decente, tendrá necesidad de las lecciones de los comediantes? ¿No podria ensayarse ante el público sin tomar la voz agria de un viejo prostituido ó el aire impertinente de un petimetre? En una palabra, ¿no pueden entrar al mundo ilustrado sino descendiendo al teatro?"

"Pero se forman en la declamacion" – Sí; en la declamacion teatral. ¿Pero la educacion cristiana tiene por fin formar actores? Como este es el gran

pretexto de los dramaturgos de colegio, que escuchen la respuesta de un pagano: "No quiero, dice Quintiliano, que el discípulo á quien enseño el arte de pronunciar, disfrace su voz haciéndola débil como de mujer ó temblorosa como de anciano. Tampoco quiero que se asemeje á la aguardientosa de los ébrios, ni á la libertina de los lacayos, ni que aprendan el lenguaje apasionado del amor, de la avaricia ó del temor que no son necesarios á un orador, y que pueden corromper el espíritu tierno de los niños en su primera edad, porque lo que se imita á menudo, fácilmente se hace costumbre. Y tambien toda clase de gestos y movimientos de los cómicos, no deben ser imitados, porque aunque los gestos y movimientos en alguna manera convienen al orador, *deben ser enteramente diferentes de los de los actores en la escena.*"

¿Qué hubiera dicho del grave rector si hubiera sabido que para formar la declamacion de los jóvenes cristianos destinados á ser oradores sagrados se les trasformaba en héroes paganos, en divinidades olímpicas, en feroces republicanos, en bufones de Roma y Aténas, representando ante el pú-

blico las comedias de Plauto y de Terecio, ó las comedias de Sofocles y de Eurípides?

"¡Pero los ejercicios dramáticos dan atrevimiento y aplomo á los jóvenes!" Muchos dicen que mejor seria quitárselos, porque hoy la mayor parte tienen demasiado. No es por cierto la timidez el defecto dominante de la juventud.

Peligro. Los vicios, los defectos, las situaciones forzadas se ponen mas á menudo en la escena que las virtudes y sobre todo las virtudes de uso habitual en la sociedad y si los jóvenes actores están bien penetrados de su papel, si han sido aplaudidos, es de temer que pasen adelante. Este peligro es tanto mas serio, cuanto que en la distribucion de los papeles, se procura buscar personas adecuadas á ello tanto por su exterior como por sus costumbres y carácter y buen cuidado se tiene de dar el papel de un presumido á un jóven tímido y modesto y viceversa.

No se ocultó esta observacion al grave profesor que hemos citado. "La distribucion de los papeles, dice, es la fuente de graves inconvenientes.

Se busca para llenarlos, á los que pueden hacerlo mejor y que tienen una natural disposicion para ciertos carácteres: "Lo cual les procura un defecto, tal vez un vicio para toda su vida." Por ejemplo, un jóven es pretencioso, petimetre: se le escoge para hacer de marqués. Es perezoso, indolente: se le dará un papel de criado. Es altivo: hará el mas honroso. Mentiroso: tendrá el primer papel en la comedia de Corneille. Duro: representará á Atrea. Si es disipado, pillastron, atolondrado: hará el de criado. De manera que de los defectos ó vicios que debiera de corregirse por la educacion, se afirma mas su carácter por la continuacion en el desempeño de su papel.

¿Para qué, pues, los dramas de colegio y que beneficio se sacan de ellos?

Cuando se miran las cosas bajo su verdadero punto de vista, no se ve en las representaciones teatrales otra cosa sino la persistencia del mal gusto introducido en Europa por el renacimiento del paganismo. Muchos ven en esto un reclamo. A fin de acreditar la casa se procura hacer brillar á los ojos del público, el talento de los maestros

que componen las piezas y la habilidad de los discípulos que las representan. El público aplaude, las madres lloran de gozo, las hermanas están orgullosas de sus hermanos; si no todos los padres admiran el caso, al ménos son subyugados por la influencia doméstica y el establecimiento adquiere una rica clientela de alumnos.

Lo único que nos consuela es añadir que el reinado demasiado largo del teatro pedagógico toca á su fin. Buen número de comunidades ya lo han suprimido. El último arzobispo de Lyon, lo ha prohibido en su diócesis. Los obispos de Bélgica, y, en Inglaterra, el ilustre arzobispo de Westminster, han prohibido en los establecimientos sujetos á su jurisdiccion toda especie de representaciones teatrales. Esperamos que pronto será seguido de todos este buen ejemplo.

Señalemos otro abuso, quizá mas grave que el anterior. Los pensionados de señoritas se han querido poner "á la altura de los colegios." Sabido es que á instancias de Mdme. de Maintenon, escri-escribió Racine la trajedia de *Esther* para la casa real de Saint-Cyr. Solamente que no dice la

historia si fué representada en alguna distribucion de premios. Sea lo que fuere, no tardó Mdme. de Maintenon en notar graves abusos, que este género de diversion introdujo en Saint-Cyr. Despues de la cuarta representacion de *Esther*, dejó de figurar en ella Mmlle. de Caylus. "Lo hacia muy bien, dice Mdme. de Sévigné, era muy atractiva." Pronto, la misma Mdme. de Maintenon, decia á Racine: "Señor, nuestras señoritas han representado ayer á *Esther* y lo han hecho tan bien, que no lo volverán á hacer nunca."

Con motivo de esto recibió Mdme. de Maintenon del cura de Versailles, Mr. Hébert, despues obispo de Agen, un severo extrañamiento en el cual le declara que todas las representaciones dramáticas deben ser proscritas de toda buena educacion.

"Vuestro principal objeto, señora, le dice, es conservar y acrecer en vuestras discípulas de Saint Cyr una gran pureza de costumbres. ¿Acaso no es destruir esta pureza, exponiéndola en el teatro á los ojos de toda la córte? Es fortalecer el gusto por el adorno tan natural en su sexo, que

aun las mujeres mas castas, como dice san Jerónimo, tienen esta debilidad, no en verdad por agradar á ningun hombre, sino para agradarse á sí mismas. Es quitarles esa modestia que las detiene en el deber. ¿Se ruborizará una jóven de presentarse ante un hombre despues de aparecer atrevidamente delante de muchos? ¿No producirán en ellas los mas malos efectos los aplausos que los espectadores prodigan á la hermosura y á los talentos de esas jóvenes?"

La experiencia justificó las sábias observaciones del venerable sacerdote. Las señoras de Saint Cyr, confiesan en sus "Memorias," que bajo la influencia de esas representaciones teatrales, sus señoritas se habian vuelto "soberbias, altaneras, presuntuosas é indóciles." Mdme. de Maintenon suplicó á Luis XIV que terminaran esas diversiones. Pero él, actor desde su infancia, no lo permitió.

Ella se contentó con dirijir las mas severas recomendaciones á las señoras de Saint Cyr. "Ceñios, escribia, á que esas diversiones sean siempre particulares, jamas, por ningun motivo, en público. Siempre será peligroso que los hombres vean ademas de las gracias naturales de esas jóvenes, los atractivos que las realzan haciéndolas representar bien. No permitais, pues, que ningun hombre, pobre ni rico, jóven ni anciano, sacerdote ó seglar, que digo, ni un santo, si lo hubiere sobre la tierra, asista á vuestras representaciones."

CAPITULO ULTIMO.

—

FIN DEL ANTERIOR

¿Qué caso se ha hecho de esas lecciones de sabiduría y experiencia? Aun en ciertos pensionados conventuales así como en ciertos colegios religiosos, ha prevalecido el uso contra la razon. Aun hay mas: en ciertos conventos, como en los colegios, teniendo por fin las representaciones teatrales agradar al público, muchos pensionados estudian el gusto dominante y procuran coformarse con él, hasta el punto de olvidarse de todo lo conveniente. Así, hace algunos años habia bailes sospechosos que hacian furor. Pues bien, un dia en una distribucion de premios en una pension de la capital y "por cierto buena," las discípulas que estaban en edad de representar, figuraron en

la escena. Quedaban las pequeñas. Para satisfacer á las madres y hacer ver que la casa estaba al nivel del progreso, se les hizo bailar la "polka." Lo que fué ejecutado con aplausos insensatos del público.

"Pero, se dice, es una diversion sencilla y las niñas no vuelven á acordarse." Permitidme que no llame "sencilla" una diversion á menudo de funestísimas consecuencias. No hablemos ni de la vanidad que se despierta y desarrolla en las niñas, ni de la falsa direccion que da á su espíritu haciéndoles perder la modestia y el pudor, adornos providenciales de la mujer. Digamos solamente que, el teatro de pensionado, despierta en las jovenes el gusto por el teatro público, como el teatro de colegio lo hace en los jóvenes, que la mayor parte, al salir de la escuela se presentan con mas asiduidad en los espectáculos, que en los oficios de la iglesia. Aun mas, muchos se hacen actores y actrices de profesion, únicamente por haber figurado en los teatros de colegio y convento. No hablemos á la ventura.

Pocos años hace, una jóven de cerca de diez y

siete años, vino á consultarnos sobre su vocacion. —Deseo,—nos dijo,—abrazar la carrera drámatica —¿Por qué?—Porque creo tener especial talento "para interpretar sobre las tablas las obras maestras de la literatura francesa."—¿Cómo lo sabeis? —Acabo de salir del pensionado. Segun la costumbre del convento, hemos representado en la distribucion de premios una pieza en la que todo el mundo me ha aplaudido. Este "debut" me ha dado valor y como mis padres no tienen fortuna, deseo entrar al teatro, donde se dice que se gana mucho dinero. ¡Pobre niña! ¡Sabe Dios el tiempo y el cuidado que ha sido necesario para calmar esa jóven imaginacion y desvanecerle este funesto proyecto.

Algun tiempo despues, ví llegar á casa á una señora y una señorita de edad de diez y seis años. "A vuestra presencia teneis, me dijo la señora, á la madre mas afligida. Mi hija, á quien veis, ha salido este año del convento. Actriz en una pieza que se representó en una distribucion de premios, ha sido, por su desgracia y la nuestra, muy aplaudida. Desde ese momento no sueña sino en el

teatro: quiere ser á todo trance "artista dramática." Viendo que su padre y yo nos oponíamos absolutamente á lo que ella llama su vocacion, se escapó de la casa paterna. Aunque habitamos á treinta leguas de Paris, supusimos que habia venido á esta capital. Bastante feliz he sido con encontrarla y os la traigo, á fin de que tengais la bondad de cuidármela. Me quedaré con ella sin separarme un momento.

La jóven pareció arrepentida y prometió obediencia á mí y á su madre. Por espacio de un año se mostró muy regular. Nada hacia sospechar la persistencia de la tentacion y su madre la volvió á llevar á su provincia. Cual fué mi dolor, cuando cerca de un año despues, esta pobre madre vino á decirme que su hija habia huido nuevamente y que acababa de encontrarla en Paris, de pensionista en casa de una actriz.

¿Cuánto no se pudiera decir de nuestros jóvenes de familias honradas que se han hecho actores por haber tomado gusto al teatro en los seminarios? ¡Pobres madras, he visto vuestras lágrimas y he sido testigo de vuestro dolor! No ha

mucho un sacerdote, veterano en la enseñanza, nos decia: "Conozco muchos jóvenes, actualmente desgraciados, que perdieron su vocacion sobre las tablas al fin del año escolar. ¡Qué responsabilidad!" ¿No es este el caso de repetir la frase del P. Ventura? "Si las madres de familia supieran lo que enseñamos á sus hijos, nos sacarian los ojos.

Felizmente el teatro de colegio no desarrolla en un mismo grado, en los júvenes actores y actrices el gusto por el teatro público: poro, ¿no bastará para suprimirlo, resultados como los que acabamos de señalar? Al ménos, porque es un peligro ponerse en la pendiente mas resbaladiza, la de los placeres. ¿Detendreis despues al carro que se lanza por ella?

Hé aquí, estad seguros, mas de un espectador del teatro de sociedad, se han vuelto actores del teatro público, celosos partidarios de estas diversiones tan poco conformes con los votos del bautismo. Es preciso añadir, segun la confesion de maestras muy expertas, que la pérdida de tiempo, la disipacion, el deseo de brillar, el disgusto

por la oracion, el temor de las frias realidades de la vida, son los frutos "ordinarios" de las piezas de teatro en los pensionados de las señoritas.

Segun una señora de mundo, dan aun peor resultado, esto es, enseñan á mentir. "Para representar un papel, es preciso decir lo que no se siente. No solamente es preciso traducirlo con palabras, es preciso expresarlo con movimientos, gestos y aun por el tono de la voz. Es preciso que, estando bien penetrada la imaginacion del sugeto que representa, obedezca esta impresion dominadora. Pues bien, esta obligacion de hacer filtrar, por decirlo así, la mentira á traves de todas las faces de la accion, ¿es compatible con el candor de una niña? Esta habilidad en fingir, tan locamente aplaudida, ¿será propia para corregir la inclinacion á la disipacion, tan natural en los jóvenes?" De esto, sin embargo, depende el éxito.

A propósito, citaremos el siguiente caso: Poco ha, dos estimables familias habian contratado cierto matrimonio. La jóven acababa sus estudios en uno de los grandes conventos de Paris. El jóven

acompañó á su madre á la distribucion de premios, la que fué precedida de un drama. En el número de las actrices figuraba la que se le destinaba por esposa. Ella con rara perfeccion desempeñó su papel. Solo el jóven se abstuvo de aplaudir. Al salir de la representacion, su madre le preguntó por que razon no lo habia hecho, cosa por cierto que se hizo muy notable, y que aun á ella habia desagradado. Madre mia, le dijo el jóven, jamas me casaré con mujer que con tanta perfeccion desempeña su papel en la comedia y se deshizo el proyectado matrimonio.

Terminaremos diciendo que el teatro de pensionado, así como el de colegio, comienza á no estar ya de moda. Ya muchas comunidades lo han abolido. Entre otras pruebas, citaremos la siguiente carta, que recomendamos á todos los pensianados de señoritas así religiosos como seculares. Aunque esta carta haya sido publicada por los periódicos, la reproducimos, porque nunca está de mas darle mayor publicidad.

"Querida hermana: segun vuestros deseos, he pedido el permiso que me pedisteis para repre-

sentar un pequeño drama en vuestra distribucion de premios. Hé aquí la respuesta de nuestro venerable superior:

"En expiacion de vuestra culpable peticion, rezareis de rodillas los siete salmos penitenciales. Esos ejercicios inspiran gusto y lo acrecientan por el romance y el teatro, escuelas ambas, hoy mas que nunca de inmoralidad. Las jóvenes son bastante capaces de fingir; no tienen, pues, necesidad de que las enseñeis á expresar sentimientos que ni tienen ni deben tener. No tienen necesidad de disfrazarse de princesas para aspirar á salir de su posicion, para arruinar sus fortunas y su virtud con las locuras de un excesivo afeite. Si la pieza es grave, la ejecutan ridículamente; si es burlesca, fingen un gusto falso y vil; si es sentimental, lloran y hacen llorar con la simulacion.

"Introducir ó tolerar tan lamentables abusos, no es educar señoritas, es, sí, degradarlas. ¿Habeis tan pronto olvidado todas las aflixiones que os han causado esas malditas diversiones, los zelos, la envidia, las quejas y las revoluciones? Y las infelices que al salir del colegio se han perdido,

afiliándose en el número de las actricos, ¿hubieran tenido esa desdicha, si no les hubierais cultivado el talento natural para la declamacion? No os prohibo que enseñeis á esas niñas á leer bien, pero vuestras constituciones os prohiben enseñarles á hablar en público. Dejadles la timidez y la modestia, que son sus mas bellos adornos. No querais hacer de ellas predicadores, abogados, ni marimachos.

"¡El tiempo pasa muy pronto! Enseñándoles lo que deben ignorar, les impedís aprender lo que deben saber. Persuadios, querida hermana, de que no insistís bastante en el catecismo, en los trabajos manuales que mas adelante les deberán servir, pues tendrán que entregarse á ellos por necesidad; tales como hacer calceta ó punto, confeccionar vestidos, etc. y que os extendeis demasiado en la literatura, la historia profana, la geografía, la cosmología, la mineralogía, la geología, el bordado, el dibujo, la pintura, la música, etc., cosas todas tan solo de adorno."

"Hé aquí, querida hermana, la reprimenda que se me ha dirijido, por vuestra causa: la equidad

me obliga á trasmitírosla. Recibidla con agrado y cumplid por mi intencion la penitencia de los siete salmos.

"Reiterandoos las seguridades de mi aprecio, quedo vuestra, etc.

"*Sor Teresa Th...*"

El buen sentido respira en la carta del venerable superior. Lo que en en ella dice de los dramas de los conventos, lo que hemos dicho nosotros y ántes de nosotros muchos otros de los dramas de los colegios y de los pequeños seminarios, se aplica á los dramas de sociedad. Por tanto, nos basta lo dicho para aplicarlo á la nueva aberracion. Contentémonos con decir que es preciso haber perdido todo sentimiento de decencia, para llamar, como se hace en los mas aristocráticos salones, á los actores y actrices, á los cantores, "célebres," con el fin de que los grandes señores, damas y jóvenes de ambos sexos se ejerciten en las representaciones de comedias. ¡Cristianos de los primeros siglos, cristianos de las edades de fé, si volvierais al mundo! ¿qué diriais de semejantes

costumbres? ¿Nos reconoceriais por hijos y discípulos del Evanjelio?

¿Quián debe y puede, mejor que nadie poner un dique al torrente? Los instructores de la juventud y las madres cristianas.

CONCLUSION.

En nombre de la Iglesia desconsolada, hablando por boca del Vicario infalible de Jesucristo; en nombre de la sociedad que corre al abismo; en nombre de las familias en quienes á cada instante se apaga mas el espíritu cristiano; en nombre de las almas, que á millares perecen cada dia; en nombre de la Europa entera, amenazada de un general hundimiento; acabamos por la última vez de demostrar lo que sin cesar hemos dicho por mas de cuarenta años, la necesidad mas urgente que nunca de la reforma radicalmente cristiana y nacional de la educacion, sobre todo de las clases sociales que por su superioridad obligan al pueblo á imitarlas. Hemos, pues, indicado y suministrado los medios.

A todos los hombres que conserven la facultad

de unir dos ideas, decimos: Volved, revolved bajo todos puntos de vista el problema social; buscad un remedio humano al mal que nos devora, un preservativo contra los azotes suspendidos sobre nuestras cabezas:

Legisladores, haced y deshaced leyes, cambiad, modificad, recambiad las formas gubernamentales; suprimid el sufragio universal; poned mordazas á la prensa; cerrad los tenebrosos antros de las sociedades secretas:

Sabios de todas escuelas y de todas especies, haced y deshaced sistemas, á su vez quemad lo que habeis adorado y adorad lo que habeis quemado:

Escritores al vapor, periodistas que dia á dia inundais al mundo de vuestras saludables elucubraciones.

Socerdotes y aun Obispos, en elocuentes escritos deplorad los estragos siempre crecientes en el odio anticatólico; la debilidad de la fé; la depravacion de las costumbres; orad, haced peregrinaciones, levantad iglesias; ¿qué habeis hecho? Podreis salvar algunas almas, pero pretender salvar

á la sociedad sin la reforma radicalmente cristiana de la educacion, es arrojar polvo al viento, pues no extinguís el mal en su raiz: "La educacion hace al hombre y el hombre forma la sociedad."

Si las futuras generaciones continúan siendo educadas cemo las generaciones actuales, tendremos lo que tenemos y aun peor; nada es mas cierto. ¿Qué tenemos? La prision del Papa, el despojo de la Iglesia, el odio de todas las naciones contra el cristianismo, el desquiciamiento de todas las bases sociales, la fermentacion universal del espíritu revolucionario, le formacion cada dia mas rápida del espíritu anticristiano.

Satanas encima, Dios abajo....

No hay remedio. O tomar ó dejar.

NOTA DEL AUTOR.

No se trata solamente de unestra educacion clásica, sino tambien de nuestra educacion filosófica, científica, histórica, artística. Es preciso cambiarla toda, esto es, hacerla cristiana. Si he pedido ante todo la reforma de la educacion clá-

sica, es porque esta es como la fuente de donde las almas jóvenes beben el agua, que no siendo cristianas, solo forman generaciones híbridas, poderosas para el mal, pero sin energía para el bien, porque les falta la fé.

A ménos de perecer, es preciso que volvamos á ser lo que fueron nuostros padres, esto es, cristianos y patriotas. Solo hay para ello un medio y este es, una cristiana educacion.

No hay axioma mas incontestable en la geometría.

FIN.